



La vida es un sueño eterno

**Xavier Penelas Guerrero
Juan Ramón González Ortiz
Quintín García Muñoz**

Prólogo de Francisco Javier Aguirre

**La vida es un
sueño eterno**

- © Ediciones Digitales ANTEO, 2019, para la presente edición
- © Xavier Penelas Guerrero, 2019, para el texto
- © Juan Ramón González Ortiz, 2019, para el texto
- © Quintín García Muñoz, 2019, para el texto
- © Francisco Javier Aguirre, 2019, para el prólogo
- © Alejandro García Gil, 2019, para la cubierta

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN:
Huella Digital, S.L.

ISBN: 978-84-120849-0-0

Dep. Legal: Z 1437-2019



**Xavier Penelas Guerrero
Juan Ramón González Ortiz
Quintín García Muñoz**

La vida es un sueño eterno

Prólogo de Francisco Javier Aguirre

Prólogo

Redactar un libro a seis manos es siempre complicado, más aún cuando se trata de una novela o narración. Los autores han de tener buena conexión entre sí, no solo de ideas, sino también de estilo, para conseguir una obra unitaria dentro de las alternativas que ofrece cualquier escritura.

La vida es un sueño eterno se refiere a una realidad que no es evidente para muchas personas. Alude a los estados de conciencia desarrollados, que solo son patrimonio de quienes han trabajado eficazmente con sus capacidades perceptivas e intelectivas.

En este proceso de estudio y conocimiento aparecen claramente definidos los dos frentes entre los que se desenvuelve la vida humana en términos generales: el bien y el mal. Ellos dan cauce al surgimiento de dos poderes antagónicos, uno capitaneado por los Señores de la Luz y el otro, proceloso, por los Señores de la Oscuridad.

Para comprender el alcance de esta dicotomía, la novela desarrolla en 46 capítulos una sucesión de historias concatenadas cuyos protagonistas son en buena parte trasunto de los autores. Evidentemente, se recurre también a la imaginación creando personajes y ambientes con vida propia, pero a poco que se profundice en el texto se encuentran series de ideas que derivan claramente de sus investigaciones y vivencias.

Ello avala la autenticidad del texto, que no es una elucubración gratuita, sino el resultado de la experiencia personal, compartida y aderezada con ingredientes afines.

El interés del libro también se deriva de la visión independiente de esa dicotomía señalada entre el bien y el mal. Hay que entender la base de un planteamiento que trasciende el universo conocido, tanto mental como astronómicamente. La existencia de otros mundos en el cosmos parece probada, aunque se ignoren todavía la mayoría de los datos, y lo mismo ocurre con nuestra propia mente, cuyo conocimiento es hoy por hoy limitado. Por supuesto, la realidad de una vida consciente en otros planetas es una deducción lógica, aunque carezcamos de suficientes parámetros científicos para que sea algo admitido por los humanos en general.

La ciencia actual se encuentra en pañales en muchos aspectos. Los detractores de las realidades ocultas, cuya ignorancia les provoca la soberbia y altanería con que se manifiestan, hablan de pseudo-ciencias, cuando en una visión conspicua de la historia de la humanidad, habría que señalar humildemente que nos hallamos en las fronteras del conocimiento profundo y siempre, desde épocas inmemoriales, ante la eclosión de nuevas pre-ciencias.

La novela es, al mismo tiempo que un relato de aventuras y descubrimientos, un compendio de ideas que van apareciendo a lo largo del texto y que suscitan la reflexión del lector.

Los ejemplos se multiplican:

“La vida común nos saca de nosotros mismos, nos mancha, y es necesario, de vez en cuando, volver al silencio y a la sencillez. La vida social frecuentemente impone tal fricción contra el espíritu que hay momentos en que casi lo anula. Retirarnos, volver a nuestra propia naturaleza, volver a otro ritmo que no sea el ritmo de la sociedad, huir del torbellino y, sobre todo, vivir en silencio...”

Las afirmaciones del texto anterior (Cap. 5) se consolidan por sí solas. ¿Quién no ha sentido la necesidad de encontrar espacios para el silencio y la urgencia de recurrir a fórmulas de vida sencilla? Las relaciones sociales a las que se alude suelen provocar aturdimiento y despersonalización, más que claridad mental o vibraciones positivas. La propuesta de los autores respecto al retiro, a la huída del torbellino y al cultivo del silencio es coherente con un planteamiento en el que la conciencia se desarrolla y alcanza niveles superiores a los ordinarios. Está avalada, además, por numerosos testimonios de humanistas, místicos y filósofos, desde el ‘Beatus ille’ horaciano hasta la ‘Oda a la vida retirada’ de fray Luis de León.

Se alude en el libro con frecuencia a la Mente Planetaria y a la Mente Universal y se explican de manera elocuente. Creer o no en ello es secundario, porque lo importante es experimentar esta realidad, algo únicamente al alcance de quienes se esfuerzan trabajando con sus capacidades intelectuales y sensoriales:

“Simplificando, se podría añadir que tal Mente Planetaria permanece durante millones de años incrustada en nuestro planeta. El soporte material de tamaña inteligencia está constituido por partículas mentales auto conscientes llamadas ángeles solares. Tales partículas o entidades solares tienen una duración de miles y miles de años. Por lo tanto, la Mente Planetaria tiene recipientes auto conscientes donde se ubica la memoria de todo lo ocurrido”, se afirma en el capítulo 17.

Otra idea expuesta con claridad, cuya comprobación está al alcance de cualquier persona atenta, es la de los vínculos que se establecen entre los humanos respecto al lugar donde viven, y particularmente donde han nacido. Pero al mismo tiempo se alude a la posibilidad de vidas anteriores, algo largamente expuesto por muchas culturas y religiones.

En el capítulo 21 aparece esta precisa referencia:

“En todos los lugares hay casas, árboles, ríos, nubes, sol... Sin embargo, parece como si hubiese algo más interno que hace que tengamos añoranza por el lugar donde se ha nacido y vivido la infancia (...). En ocasiones, hay personas que han nacido en un territorio, pero quizás su alma pertenece a otro, y la atracción que siente tiene que ver con su vida anterior. Como te he comentado, es un tema tan difícil de desentrañar, que casi lo mejor es olvidarlo y asumir nuestras responsabilidades allí donde nos encontremos.”

En esta tónica se desarrolla toda la novela, compaginando el relato aventurero con las reflexiones profundas. En ocasiones se define con precisión ese fenómeno capital del ultra-conocimiento, conocido como Satori:

“Satori es, simplemente, un estado en el que todo sentimiento de ser “yo” desaparece.” (Cap. 22).

Otras veces se invalidan los caminos ordinarios que utiliza el ‘sistema’ para anular las capacidades profundas del ser. Uno de los personajes confiesa en el mismo capítulo que

“asistí penosamente a esas universidades que transforman a los estudiantes en verdaderos zombies descerebrados. Todos abandonan las universidades, esas universidades llenas de furor y de ruido, repitiendo los mismos tópicos.”

Y, por supuesto, aparecen frecuentes alusiones a un fenómeno crucial en la trayectoria humana: la muerte.

“Cuando mueras, te sepultarán bajo el lodo de un camino. No habrá lápida. Nadie te recordará. Nadie sabrá que exististe. Eres un guerrero. Recuerda que aún más duro que la muerte es saber que no se es importante para nadie”,

advierte el maestro a uno de sus discípulos que ha decidido emprender el sendero que debe recorrer un ‘guerrero’ del espíritu, un buscador de la realidad profunda que se hurta a la mayor parte de los humanos.

En suma, las páginas que siguen están llenas de apuntes, sugerencias y reflexiones profundas, entrelazadas con el relato de una búsqueda que puede realizarse personalmente sin romper los esquemas de la vida ordinaria, pero para la que es necesario tomar una determinación definida y, en bastantes casos, contar con la ayuda de un maestro experto en los procesos del conocimiento que se persigue.

Francisco Javier Aguirre

Introducción

Este libro novelado está basado en mis experiencias como investigador de las dimensiones más sutiles de la mente.

Los neurocientíficos llevan adelante muchos experimentos con todo tipo de voluntarios, para penetrar en el inconsciente o subconsciente y también para averiguar el alcance del cerebro y sus intrincados mecanismos, más allá de las neuronas o las sinapsis que se producen en él.

Lo dedico a esos investigadores para los que la neurología o psiquiatría se les ha quedado pequeña y estrecha. Espero que con estas aportaciones puedan iniciar nuevos caminos, que posiblemente intuían o imaginaban.

La idea de poner en limpio mis anotaciones empezó cuando entró en la sala de tratamiento con barro caliente, en el Balneario de Cofrentes, un hombre enjuto, de ajados pantalones tejanos, con su cara curtida por el sol y que debería de estar rondando los 70 años.

Tras ser atendido por la enfermera de turno y recibir su porción de barro, a 56°, bajo su espalda –supongo que para tratar alguna afección en la columna vertebral– y ser cubierto por una toalla, se puso a roncar suavemente.

Me pregunté si habría empezado a soñar y qué estaría reviviendo aquellos momentos en que se encontraba tan bien tratado y calentito.

¿Tendría que ver con su vida en la granja o bien con la nueva aventura en el balneario?

Por mis largos años de investigación en el tema del subconsciente y el mecanismo (¿perfecto?) del sueño, pensé en que posiblemente ninguna de las dos posibilidades tendría base alguna...

Durante una larga etapa tuve la suerte de vivir el sueño y los sueños de forma consciente. Fueron unas mil noches en las que mi espíritu tomaba parcialmente posesión de su mecanismo físico y el cerebro percibía de forma consciente lo que acontecía internamente.

Así que, entre lo que había leído de varias fuentes y mis experiencias, me animo a compartir con mis buenos amigos en esta novela las bonitas y trascendentales aventuras que viví cerebral-mente.

Nuevamente reitero mis deseos de que su lectura te resulte inspiradora e incluso distraída.

Xavier Penelas Guerrero

**La vida es un
sueño eterno**

Capítulo 1

Wesak-2019

Me llamo Peter y reconozco que me anticipé unas horas a lo que muchos consideran todo un acontecimiento: el festival de Wesak.

Comencé a caminar por algún lugar del Himalaya. Mi única brújula era mi deseo. Me acerqué a la puerta de marfil como otras veces, sin embargo pensé que en esos momentos no habría nadie.

Pasé de largo y vi una enorme laguna de aguas oscuras. Me zambullí en ellas. Me otorgaban las fuerzas que me faltaban. Durante unos minutos recibí energía, también pensé que limpiarían un poco mi triple personalidad, tal vez unificada. Pensé en mi Ángel Solar, le dije que Él ya sabía lo yo que era. Un punto de energía, como tantos otros, en la mente de la Tierra. No oculté nada de mí mismo. En ocasiones era torpe y zafio. En consonancia con la época que me había tocado vivir, mi lenguaje a menudo no era precisamente inofensivo. Mi personalidad era producto de mi época.

Después de zambullirme dos veces más, emergí del agua y me vestí con una túnica blanca. Continué hacia el lugar deseado.

Había miles de seres mentales vestidos de blanco. No sabía si era el día, ni tampoco la hora, pero yo estaba allí. Recité perdido entre aquella muchedumbre de puntos blancos la Gran Invocación y me fui.

Empuñé mi báculo y lo introduje en un potente río de luz que descendía. Lo recargué y continué mi camino.

Había una cueva. Poco podía ofrecer. Inconscientemente abrí mi mano y ofrecí una bellota a quien estaba delante de mí. En mis paseos vespertinos había cogido algunas cuando todavía estaban verdes, tersas y muy agradables al tacto.

Tal vez se convirtió en oro. Era un hombre normal. Podía ofrecer mi pequeña mente y mi pequeño corazón. Así lo hice.

Regresé pensando qué significaba todo lo que había vivido durante aquellos escasos treinta minutos.

Yo apenas si llegaba a ser un pequeñito y fluctuante punto en la Mente y el Corazón de Dios. Unos segundos antes de ofrecer una bellota, también había expuesto en mis manos un libro, y aunque deseché tal imagen considerándola como un remedo de algo anterior, comencé a pensar que tal vez sería lo que haría.

Narraría la historia de amor y dolor de Kwan y Khul, un pequeño sueño dentro del inabarcable e incomprensible Sueño de Dios.

Capítulo 2

La Tierra, campo de batalla de un sueño interminable

Los seres humanos utilizamos los conceptos, de una forma natural, a la ligera. Pero es la obligada respuesta a nuestra incapacidad de abarcar las verdaderas medidas del universo. Las historias más fantásticas hablan de universos y de cosmos. Son extraordinarias y nos encanta viajar por mundos desconocidos.

La diminuta historia que voy a contar se podría decir que no llegaría a ser, respecto a la historia de la humanidad, ni el equivalente a un efímero sueño de un minuto en la historia un ser humano que ha soñado a lo largo de setenta años, trescientos sesenta y cinco días, durante siete horas de descanso por sesenta minutos. Lo que hace un total de 1.073.100 minutos de sueños.

Si tuviésemos en cuenta algunas exposiciones filosóficas, podríamos afirmar que el sueño de Aquel a quien algunos llaman Logos Planetario duraría millones de años. Apenas si me atrevo a indicar que sería mucho más, porque entonces llegamos a unas cifras tan fantásticas que serían increíbles.

Si en lugar de ello me limito a decir que la llegada de una entidad denominada Sanat Kumara fue hace dieciséis millones de años, aunque nos muestra una cantidad de tiempo totalmente incomprensible, nos sirve para indicarnos el tamaño de las fuerzas y misterios que se están manejando.

Se podría sugerir que en el campo de sueños de la Tierra hay tres actores básicos: Shamballa, Jerarquía y humanidad, dejando aparte todos los demás reinos como son el animal, el vegetal y el mineral.

Son tres mundos separados entre sí, y que en un tiempo lejano deberán intercambiar sus energías fluidamente.

El destino para la humanidad es fusionarse con la Jerarquía y luego con Shamballa.

Si representa un esfuerzo titánico pensar en lo que denominamos *evolución de las especies*, el camino que conduce de la inconsciencia a la súper consciencia es tan enorme que nuestra imaginación comienza a desfallecer cuando intenta sólo y únicamente desarrollar lo acaecido durante millones y millones de años y a miles de millones de seres conscientes e inconscientes en la vida de nuestro diminuto planeta llamado Tierra.

Y para terminar diríamos que existe un Cuarto Actor.

El cuarto actor es denominado por algunos: Señores de la Oscuridad, y aunque son conocidos por ese nombre podrían denominarse también la Jerarquía Negra, en contraposición a lo que se conoce como Jerarquía Blanca de la Tierra, pálido reflejo de Sirio. Conforme escribo esta simplificación de los actores me parece que estoy hablando de la Guerra de las Galaxias.

Quizás es que quien escribió tan bella saga bebió en las fuentes de lo que se conoce como Sabiduría Antigua.

Se podría afirmar, con enorme respeto y precaución, que tanto la Jerarquía Blanca como la Jerarquía Negra, son productos necesarios causados por impacto de la energía de Shamballa o energía de Dios sobre la humanidad, exponente de la energía de la materia, pues la humanidad es la síntesis de los otros tres reinos: Mineral, Vegetal y Animal.

Y así, el Sueño del Dios de la Tierra se desarrolla a través de los Cuatro principales actores.

Aunque las cosas no son tan simples, a efectos de nuestra comprensión y reconociendo que los conceptos que utilizamos son velos que ocultan y difuminan la realidad, se puede afirmar que Shamballa genera temporariamente la Jerarquía Blanca, y la humanidad genera la Jerarquía de los Señores de la Oscuridad.

Al final, después de cientos de miles de años, los que permanecerán directamente unidos serán Shamballa y la humanidad, aunque esta afirmación nos parezca extraña e incomprensible a los humanos.

Respecto a los Señores de la Oscuridad, hay que recordar siempre que son iniciados de otras épocas. Conquistaron un enorme poder en algunos aspectos de la vida y, según se dice, no desean dar el paso de abandonar sus poderes para continuar por la vía que marca el espíritu que permanece por encima del alma.

A veces ocurre con toda una raza. Sus componentes acumulan las riquezas proporcionadas por la excelente utilización de la mente, y cuando se les pide renunciar a todos los tesoros intelectuales, sentimentales y físicos para dar el salto a otra dimensión de mayor energía y vida, pero de menos atributos particulares, se niegan en bloque.

Extrañamente, cuando vuelven a reencarnar, se ponen provisionalmente al frente de las incipientes e inmaduras civilizaciones y ayudan, probablemente indirectamente, en su desarrollo.

Suelen ser los más poderosos hasta que las jóvenes razas les adelantan en sabiduría y poder.

La evolución es tan implacable, que en su camino deja los restos de aquellos que no pueden seguir adelante y que deberán, miles de años más tarde, adaptarse a los nuevos requisitos de una nueva Vida que comience, pues la anterior habrá cambiado de dimensión.

Según la Sabiduría Antigua, no somos los primeros habitantes mentales. Hubo otros anteriores a nosotros que son los Hijos de la Mente que meditan y crean nuestros sueños, y ellos son aquello que nosotros debemos llegar a ser.

Capítulo 3

Kwan y Khul, amor inocente

Kwan y Khul nacieron treinta años después de la construcción del palacio del Potala en Lasha.

La ciudad era un hervidero de aspirantes a monjes provenientes de multitud de lugares, pero a Kwan y Khul no parecía importarles.

Vivían en la misma calle, en casas humildes, y desde su más tierna infancia se acostumbraron a jugar juntos. Fueron a la misma escuela, si con tal nombre se podía llamar a un antiguo establo que un generoso vecino había adecentado y dejado para que algunos niños pudiesen aprender a leer.

Lo que más les gustaba era caminar sobre la nieve y construir casitas formando una pequeña ciudad sobre un enorme peñasco cercano.

En ocasiones, los amigos de Khul se metían con él porque creían que pasaba demasiadas horas jugando con las niñas, y que les abandonaba. Él sonreía, aunque a veces alguno de sus amigos se había llevado más de una pedrada, lo que hacía que le tuviesen respeto.

Kwan y Khul eran, sin ellos saberlo, la flor más delicada y difícilmente imaginada del amor puro e inocente.

Capítulo 4

El cuadro de Khul

No había, ni mucho menos, el mismo fervor por la religión cuando Khul vino de nuevo a la encarnación en 1980 en Lahsa. Pero en lo que respectaba a él, vino marcado por el signo de la maestría, conseguido con enorme esfuerzo, y que demostró a temprana edad.

Sus padres, muy a pesar suyo, comprendieron que debían llevarle a algún monasterio después de la importante prueba de su santidad.

A partir de los doce años comenzó a decir a sus progenitores que en alguna encarnación anterior había sido monje en el monasterio de Lumbini, en Nepal.

Su padre era un alto funcionario chino al que el simple hecho de que su hijo expresase aquel pensamiento le enervaba. Al final el niño sólo hacía confidencias a su madre que le adoraba por su inteligencia... además, era su hijo. Ella ni era creyente ni no creyente, pero cuando escuchaba a Khul, sus ojos brillaban intensamente.

Su madre consiguió que los tres fuesen al monasterio de Lumbini. La excusa de tal viaje consistía en que se había formado una pequeña delegación de seguridad en la que se debatiría el protocolo a establecer para el control de tantos turistas que comenzaban a visitar aquellas zonas.

–Sabes, mamá, –le decía mientras viajaban hacia Lumbini– tal vez haya alguna cosa en el monasterio que hable de mí.

–Si existe tal prueba, yo mismo acompañaré a tu madre para solicitar tu ingreso en un monasterio.

–De verdad, ¿papá?

–Te doy mi palabra.

–¿Y no tendrás problemas en tu carrera? –preguntó su esposa

–No creo. Pero vamos, el hecho de que Khul tenga bellas fantasías, no significa que sean verdad. Cuando compruebe que todo lo que cree no es cierto, dejará de dar la murga.

–¿Y si el que está equivocado eres tú?

El padre sonrió.

La visita al templo de Lumbini fue un absoluto fracaso. Khul no pudo encontrar algo de lo que esperaba hallar. Su padre estaba encantado, el viaje había tenido la virtud de que el niño permaneciese en silencio. Y sin apenas hablar regresaron a Katmandú. Recorrían un pequeño bazar. Mientras sus padres miraban unos collares y pulseras, el pequeño observó algo extraordinario. Colgado en uno de los tenderetes había un cuadro.

Un monje erguido sostenía una escoba; detrás de él se podía apreciar una pizarra donde aparecía la mitad de un koan y la mitad de su solución.

Khul se quedó petrificado. Cuando sus padres observaron que se había quedado atrás y ninguna de sus llamadas era suficiente para sacarlo del estado en que se había sumido, retrocedieron unos pasos hasta el niño.

Los padres observaron el cuadro que señalaba el dedo de Khul.

El propietario también se sorprendió y mientras los padres miraban, les dijo:

–Algunos dicen que la procedencia de este cuadro es de un monasterio en Lumbini.

La madre miró todavía más emocionada al vendedor.

–¿Cuánto pide por él? –preguntó el padre.

–Tenga en cuenta que es un cuadro de origen sagrado.

–¿Cuánto?

–Dos mil rupias.

–Es mucho dinero.

–¿Cuánto ofrece usted?

–Quinientas sería un buen precio. Nadie diría que es un cuadro santo, más bien al contrario, un monje con una escoba no parece tener el más mínimo valor...

–Ochocientas rupias; no bajo más.

El padre de Khul pagó con enorme dolor de su corazón, o mejor dicho de su bolsillo, el dinero pedido.

–Parece que hay mucho movimiento en el mercadillo –comentó la madre de Khul.

–Hay una gran afluencia de occidentales. Se ha puesto de moda venir a la India y al Tíbet.

–Es bueno, ¿no?

–Por un lado sí, porque aporta riqueza que está revitalizando la zona, pero existe una excesiva comercialización de las obras sacras, en especial de los mandalas originales y de las piezas antiguas que los viajeros se llevan a sus países.

–Lo que les causa pena.

–Mucha, porque parece como si se llevaran nuestra historia y nuestra esencia.

–Lo siento –zanjó la conversación la madre de Khul porque ya se iban.

–¡Qué le vamos a hacer! –sonrió el vendedor un tanto resignado.

Aquel día apenas habló el niño. Su madre caminaba con él con la mano encima del hombro. Aquello no era una simple anécdota. Era una posible prueba de que su hijo era un maestro sabio, como parecía demostrar el hecho de ser capaz de recordar acontecimientos de una encarnación anterior, aunque ésta fuese en el año 1602 tal y como parecía leerse en la parte baja del lienzo.

A los doce años ingresó, con ciertos honores, en un monasterio muy discreto y totalmente apartado de la ola interminable de turistas y curiosos.

Mientras su padre era un alto funcionario del partido comunista, el hijo había devenido en la vergüenza de la familia, y quedó formalmente desterrado de sus vidas.

Su madre iba a verle todas las semanas, hablaba y paseaba con el niño durante dos horas, Luego partía, anegada por las lágrimas, en la parte trasera del automóvil que un empleado de extrema confianza y discreción conducía.

Muchos años más tarde, su madre le confesó cuántas lágrimas había vertido por causa de su ausencia. Los niños de su edad jugaban todas las tardes en las calles y él no estaba. Los domingos por la mañana los niños se compraban dulces en el mercadillo y él no estaba...

El alma de los recién nacidos utiliza como canal de entrada al nuevo cuerpo el alma de la madre... y es algo que marca para siempre.

Capítulo 5

Peter pasa cinco años en un monasterio en Tokio

Desde pequeño rogué a mis padres que me permitieran asistir a un gimnasio cercano en el que se enseñaba judo. Mis progenitores formaban parte de la nobleza inglesa, y para ellos acudir a un gimnasio no era muy diferente de ir a beber ginebra a una taberna repleta de cocheros, zurcidoras, carniceros y busconas. Por tanto, mandaron al mayordomo a que hablara con el profesor de judo del gimnasio para que viniese a casa a instruirme. No hubo problema. El pago era grande.

Aquel hombre despertó al guerrero que hay en mí. Aún me sigo preguntando cómo un profesor de tanta valía agonizaba en un turbio gimnasio poblado de boxeadores, forzudos y energúmenos. La vida a veces es una broma pesada. En su juventud, formó parte del equipo olímpico de judo de Reino Unido en las Olimpiadas de Tokio. Al acabar las competiciones, decidió no volver a Inglaterra y, puesto que no tenía ningún tipo de compromiso, se dedicó a entrenar en cuerpo y alma en el famoso Hombu Dojo, heredero de aquel Kobukán de antaño, el llamado “*dojo* del infierno”.

Un *dojo* es un lugar donde se entrena con sinceridad un arte marcial. Allí hizo amistad con un reconocido y famoso senséi. Prácticamente se transformó en su hijo espiritual.

Desdichadamente, un día, en un entrenamiento, alguien lo proyectó de manera muy descuidada provocándole una lesión tremenda en la rodilla. Su propio senséi le sugirió que retornase a Inglaterra, porque allí la cirugía traumatológica y deportiva estaba mucho más avanzada. Tras seis años de estancia en Japón, aquel europeo de alma japonesa subía a un avión con destino a Londres. Ya no tuvo ocasión (ni dinero) para retornar. Alguien del Hombu Dojo le escribió para decirle que su maestro había muerto una noche, durmiendo.

Y ahora ese hombre era mi maestro. Fue él, quien convenció a mis padres de que me dejaran marchar a Japón al Tsubaki Kannagara Jinga, un monasterio dedicado al estudio de las artes marciales en profundidad.

Puesto que allí también se impartían clases del nivel convencional educativo equivalente a los que se impartían en la Facultad de Bellas Artes, podía acabar mi estancia en el monasterio obteniendo al mismo tiempo un título de equivalencia universitaria, aunque los estudios en Japón no estaban automáticamente convalidados en Inglaterra. Solamente tendría que cursar a mi vuelta cinco asignaturas para lograr la convalidación.

A mis padres les pareció “muy moderno” y muy elegante mandar a un hijo, que además era un perfecto inútil y un solitario desabrido, que no manifestaba ningún interés en los negocios de la familia, a estudiar artes marciales a Japón.

Mis padres se imaginaban que al cabo de poco tiempo yo me convertiría en un nuevo Bruce Lee, o al

menos en un medallista olímpico. Para facilitarlo, el monasterio de Japón nos hizo saber que la enseñanza sería gratuita, pues los monjes eran autosuficientes en todo. Tan solo solicitaban un donativo (el que fuese) el día de Rohatsu. Nada más.

Y así fue cómo yo, Peter Collins, un 1 de noviembre de 1979, a los 18 años cumplidos, me embarqué en un viaje desconocido a un país desconocido a practicar algo desconocido. Durante aquel verano, antes de mi viaje, me empeñé en iniciarme en el idioma nipón. Estudiaba el japonés diez horas diarias. Pero cuando llegué a Tokio me di cuenta de que toda mi dedicación no había valido para nada. En el mejor de los casos, hablaba como Tarzán de los monos. Los japoneses, muy educadamente, ponían cara de atender mis requerimientos, pero no estaban entendiendo nada.

A trancas y barrancas pude llegar a mi monasterio. Solo un monje hablaba inglés... Aprendió lo fundamental del inglés leyendo y releiendo *Macbeth*, obra que sabía de memoria.

Cierro los ojos y viajo con mi mente a aquella edad en la que yo no era sino un joven monje budista. Fue la etapa más feliz de mi vida. Todas mis pertenencias cabían en una caja de cartón. De hecho, no tenía nada: mi hábito de monje, mis zapatillas, mis armas, mis libros de estudio, todo pertenecía al monasterio.

Las jornadas eran agotadoras. Por las mañanas practicaba artes marciales, por la tarde estudiaba arte japonés, arte chino, artesanía tradicional japonesa, arte

budista,... Más de una vez me desmayaba en el tatami al acabar la clase. Los demás novicios se reían y decían para sí: “El inglés, otra vez, no vale para nada”.

Un día uno de mis maestros me llevó junto a un tronco hueco en el bosque y me dijo que me iba a revelar un secreto que me iba a dar una gran cantidad de energía. Metiendo la mano en aquel tronco oscuro y sombrío, sacó un puñado de cristalinas larvas. Y, llevándoselas a la boca, las devoró con delectación. Me animó a hacer lo mismo. Lo hice con repugnancia. Tuve una arcada que estuvo a punto de hacerme vomitar hasta la primera papilla. Pero insistí. Desde entonces aquellas tiernas larvas pasaron a ser un complemento maravilloso en mi escasa dieta. A veces me disputaba las larvas con los tejones. Eso me divertía mucho.

Un día mi maestro me pilló intentando esquivar las gotas de lluvia que caían del cielo. Movía el sable con destreza y ni una gota había mojado el acero de la katana. Mi maestro me vio y me preguntó qué diablos estaba haciendo. Yo le expliqué mi ejercicio. Y él me dijo: “Yo poseo una sabiduría superior a la tuya. Espera a verla. Aún soy más rápido que tú”. Salió del pórtico del convento y poniéndose en el centro del patio se empapó todo entero por la lluvia. Así estuvo unos diez minutos. Yo estaba aterrado. No entendía nada. Cuando regresó bajo el techo, me dijo: “Esto es lo natural. Lluve y te mojas. No hay más. Lo tuyo es antinatural, porque nace del ego. La rapidez no vale para nada. Es como una acrobacia practicada por un mono”.

Una noche el maestro me levantó apresuradamente de la cama. Me condujo a oscuras y en silencio hasta el tatami. Allí me tomaba y me proyectaba una y otra vez. De pronto, paró y me dijo. “He aquí una de las más importantes claves de las artes marciales: ¡Siete veces abajo, ocho veces arriba!” Y, diciendo esto, me abandonó en la sala de prácticas mientras yo no sabía si aún estaba dormido o despierto. Vivo o muerto.

Así pasé cinco años. Me levantaba, rezaba, entrenaba, comía, descansaba un poco y por la tarde estudiaba. Eso era todo.

A punto de acabar ya mis estudios, un día el maestro de novicios me dijo que improvisara un verso que resumiera toda mi vida hasta entonces. De golpe, sin poderlo evitar, sentí que algo brotaba incontenible y poderoso del interior de mi alma, y escribí en una hoja de papel: “La escarcha y el frío ayudan a que el ciruelo florezca aún más”. Mi maestro se sintió conmovido, y me dijo: “Has entendido perfectamente la esencia de las artes marciales. No podemos escapar de las adversidades, pero estas nos ayudan a florecer mejor que el buen tiempo”.

Y continuó: “Eres un poco torpe y te da miedo el dolor. También eres algo vago, te gusta dormir y un día te pillé robando la miel de la despensa. Sin embargo eres el más sencillo y puro de todos mis alumnos. Mañana te recibirá el prior. Ya tiene tu título preparado. Te entregará tu diploma de graduado en artes orientales y tu último *koan*, el verso que te ha de acompañar toda la vida y que te escribirá en la frente. Mañana mismo

abandonarás la casa del Buda y volverás al mundo. Siempre te echaré de menos”. Y acercándose a mí, mi buen y severo maestro me abrazó con toda su alma, con todo su Ser. Como solo los ángeles pueden abrazar.

Y antes de desaparecer, se volvió hacia mí, y, entornando pícaramente los ojos, me dijo: “Cuando te pillé robando la miel era porque yo también había ido a la despensa a hacer lo mismo que tú”.

Así pues, retorné a la vieja Inglaterra y me matriculé en Cambridge. Allí obtuve mi titulación en Arte Oriental.

En 1990 acudí a España, no solo porque estaba interesado en aprender su lengua, sino porque me atraía sobremanera volver a Zaragoza.

Posteriormente, atrajo mi atención la ciudad de Toledo, verdadero corazón espiritual de la nación española. Y puesto que he elegido la vía de las armas, o, mejor dicho, puesto que la vía de las armas me ha elegido a mí, pensé que tal vez allí encontraría trabajo como ayudante en cualquiera de las forjas que hay en esa ciudad, y que se dedican a replicar armas históricas o a atender encargos de clientes caprichosos y de exigentes coleccionistas que solicitan armaduras completas o armas históricas muy bien fabricadas.

Andando el tiempo aprendí muy bien el oficio de la herrería y de la forja y, puesto que había estado en Japón algunos años, cuando se nos encargaba una *katana*, o una *naguinata*, un *tanto*, o cualquier arma japo-

nesa, yo era el encargado de templar y forjar esa arma. Os puedo decir que mis diseños y mis armas eran muy celebrados, y siempre se vendían con gran contento de los compradores.

Tras mi estancia en España me tomé unos años para retornar a mi corazón, que siempre ha sido el budismo, aunque reconozco públicamente que no soy practicante.

La vida común nos saca de nosotros mismos, nos mancha, y es necesario, de vez en cuando, volver al silencio y a la sencillez. La vida social frecuentemente impone tal fricción contra el espíritu que hay momentos en que casi lo anula. Retirarnos, volver a nuestra propia naturaleza, volver a otro ritmo que no sea el ritmo de la sociedad, huir del torbellino y, sobre todo, vivir en silencio....

Concebí la idea de ir al Tíbet y, aprovechando el aperturismo de las autoridades chinas, decidí hacer la peregrinación al santo monte Kailash, el llamado *pradakshina*.

Fui a la India pensando en unirme a alguna comitiva de peregrinos de esas que se organizan en el norte, casi en la misma frontera con China. El promotor del grupo presentó nuestras solicitudes y el gobierno chino me otorgó el permiso necesario.

Realicé la peregrinación al santo monte Kailash, al lago Rakshastal, al lago Manasarovar y al monasterio que hay entre ambos, el monasterio de Chyu.

Entrar en el silencio de los bosques, cantar loas a esas bendecidas montañas y errar por esos espacios salvajes es en sí mismo una vía de liberación.

Capítulo 6

William Black

Nadie sabía la verdadera edad del magnate inglés que actualmente se hacía llamar William Black. Cuando lo consideraba oportuno cambiaba de lugar de residencia y traspasaba todas sus posesiones a un sucesor con distinto nombre, que en realidad era él mismo.

Hacía tiempos incontables que había conseguido desligarse de su Ángel Solar (alma). Su cuerpo mental, su cuerpo astral y su cuerpo físico-etérico, cuando el cuerpo puramente físico se debilitaba y no proporcionaba lo que Black quería, buscaban una pareja sana e inteligente que deseara tener un hijo.

Estimulaba todavía más en la mujer el deseo de tener descendencia. Normalmente el hombre seguía también los deseos de su esposa y cuando ella quedaba fecundada, Black envolvía con una terrible oscuridad a los padres que hacía que los ángeles solares no fuesen atraídos por aquella concepción. El alma de la madre se veía imposibilitada de servir de vehículo del vástago.

A partir de ese instante, la sombra de William Black permanecía cerca de la víctima, tomando poco a poco el cuerpo del feto.

A los padres parecía irles todo estupendamente, salud, trabajo, amigos y riqueza. Al niño no le faltaría nunca de nada.

Cuando el pequeño cumplía siete años, William Black dejaba su viejo y desgastado cuerpo físico y trasladaba toda su consciencia al nuevo vehículo.

Nadie sabría nunca que aquel ser humano no tenía ningún contacto con algunos planos superiores. En ocasiones, si el hermano de la oscuridad era muy poderoso se debía a que servía sin saberlo a una entidad mayor, habitante del plano astral cósmico, origen de la Jerarquía Negra.

En cierto modo una entidad así era relativamente incompleta, si bien de una inteligencia extraordinaria.

Se podría decir que los señores de la oscuridad se extendían por multitud de universos donde cierta clase de inteligencia-sentimiento era el principal exponente de la evolución, pero no podían existir en los planos donde el verdadero Amor fuese el elemento más importante.

La dulce Kwan tardó más tiempo en reencarnar que Khul, y lo hizo en la India. El terrible dolor que sintió en una encarnación pretérita abrió una gran brecha entre las partes de su cuerpo y su alma. Su Ángel Solar consideró oportuno continuar y reparar aquel ser humano averiado, pero el señor de la oscuridad se interpondría en lo que su alma había proyectado.

Los ángeles solares son muy poderosos en los niveles mentales superiores, pero conforme la materia se va densificando se hacen más lejanos y menos influentes con su obra, parte de sí mismos.

Además, hay una ley que limita su posible actuación y es la libertad del hombre o de la mujer. La Jerarquía de Almas no desea esclavos, es una ley fundamentalmente, sino seres humanos que sean libres y que decidan por ellos mismos.

Lo que sí ocurre es que en una encarnación determinada, en la que ya no hay posibilidad de continuar con su obra, separan la parte de sí mismos que habita en el ser humano y rompen todos los lazos con lo que llegará a ser en el futuro un nuevo señor de la oscuridad.

Kwan apenas necesitaba un pequeño empujón, y se separaría de su Ángel Solar. Su Maestro en el corazón había pensado colmar de amor y felicidad en una familia con hijos a aquella niña que se había visto privada en su adolescencia del cariño completo de su amado, y es lo que necesitaba.

Pero... una cosa era lo proyectado y otra lo que las circunstancias iban a permitir. En el tablero de ajedrez de la vida había muchos señores que luchaban por ganar la partida.

El espejismo de la felicidad nos envuelve a todos seres humanos. Pensamos que somos los amados y preferidos de los Dioses, luchamos por tener su favor, pero en cada recoveco del interminable camino aparecen los terribles obstáculos del dolor, de la pérdida de seres queridos, de la privación de los pocos o muchos bienes materiales que intentamos adquirir porque nos hacen sentir cierta seguridad, de la perfecta salud que anhelamos como lo más preciado...

Y cuando tenemos todo creemos en Dios, pero cuando la vida nos desposee de una cosa tras otra, la desesperación nos obnubila y pasamos a ser ateos... y en esos instantes venderíamos, si pudiésemos, nuestra alma por volver a poseer toda la belleza que rodeó nuestra vida feliz.

Afortunadamente no siempre está Mefistófeles para hacer un trato con él. La oscuridad que nos envuelve se intensifica hasta un punto de mayor negrura, se detiene y resurgimos de nuestras cenizas...

Capítulo 7

William Black encuentra físicamente a Kwan

Kwan vivía en Barcelona desde los dos años. Su padre, un hábil e inquieto comerciante procedente de Cachemira, ante los graves conflictos que intermitentemente asolaban la zona había decidido instalarse en la Ciudad Condal.

Aunque los comienzos fueron un tanto duros, la astucia e intrepidez del comerciante llevó a la familia a conseguir una posición muy acomodada.

Ocurrió en un bello día de primavera. William Black hablaba con el director de la, por entonces, incipiente empresa SFOLS. Ambos observaban, desde el paseo peatonal en el centro de la avenida, el edificio que serviría como centro de investigación y comercialización en Europa del sur de la gigante farmacéutica americana.

Cerca de ellos pasaron dos adolescentes con indumentaria de colegialas. Kwan miró a William. Le atrajo la altura y elegancia de un hombre tan apuesto. En apenas unas décimas de segundo, William entró en los ojos negros de aquella mujer. La reconoció al instante, pues en el plano mental la tenía abstractamente localizada. Era tan bella y a la vez tan débil... Supo sin lugar a dudas que definitivamente sería su discípula.

El inglés no se molestó en disimular, dejó de hablar de negocios y observó a las dos jóvenes mientras entraban en un famoso colegio de la ciudad.

Kwan, antes de entrar, se volvió a mirar a William. Ya no pudo dejar de pensar en aquel hombre durante gran parte de las clases. Comenzó a construir un mundo de fantasía alrededor de aquel desconocido. Lo que no sabía es que lo que veía en su interior venía determinado por la influencia mental del todopoderoso William Black.

Primero fueron imágenes en las que aparecían ambos paseando por las Ramblas o por la playa en días de lluvia debajo del paraguas. Más tarde ella le besaba tímidamente. Había encontrado el príncipe de su vida.

Ella y su hermana regresaron a casa, pero Kwan se mostraba atolondrada y toda la noche la pasó entre delirios de amor.

A la mañana siguiente Kwan sólo pensaba en volver a ver a aquel hombre apuesto. Cuando no lo encontró de camino al colegio se sintió muy defraudada. Miró hacia el edificio contiguo al lugar del primer encuentro y su estómago se alteró cuando vio al apuesto hombre. La observaba fijamente desde un enorme ventanal de la segunda planta.

Entró en el colegio, si bien su mente había volado al lado del hombre de cabellos y ojos negros.

Capítulo 8

Hacia un nuevo rumbo

Kwan tenía 17 años, a escasos días de cumplir los 18, cuando fue encontrada físicamente por William. El amor de juventud es algo extraordinariamente bello, aunque a veces peligroso. Algo que bien saben los padres. Puede significar la vida o la muerte.

Para Kwan representaba la vida. Sus padres eran bastante permisivos y liberales. Muy al contrario que muchos de sus compatriotas residentes en Barcelona, ellos deseaban dejar atrás los corsés impuestos por las costumbres de su país. No dudaron en llevar a sus hijas a uno de los mejores colegios de la ciudad. Tal permisividad y alejamiento de las tradiciones habían generado la posibilidad de que la joven no estuviese aislada en un barrio y pudiese caminar libremente por la parte más moderna de Barcelona.

Un dos de mayo “casualmente” su hermana se quedó en casa aquejada de una gripe, y Kwan sentía su plexo solar vibrar como si de un enorme tambor se tratase. En cualquier momento le explotaría.

Había transcurrido un mes desde que William Black observaba diariamente la entrada y salida de Kwan. La joven pensó que no podía desaprovechar aquella oportunidad, y al llegar a la altura del edificio se detuvo en el paseo central, se desvió a la izquierda y se plantó delante de la puerta principal.

No sabía dónde llamar. En ese preciso instante salió quien parecía ser el portero del inmueble por la indumentaria que llevaba.

—El señor Black la espera. Tome el ascensor número 6 y suba a la segunda planta.

—Gracias —respondió Kwan entre sorprendida y sintiendo que desfallecía. También pensó en dar la vuelta, cosa que no hizo.

En el ascensor se miró al espejo. Al contemplares reflejada con el traje de colegiala, pulsó el botón de emergencia, pero el ascensor ya había abierto las puertas y delante de ella, había una mujer muy alta, rubia y de ojos azules.

—¿Viene conmigo, Kwan?

Capítulo 9

Una propuesta inesperada

–Pase, Kwan –dijo William con una voz profunda.

La joven se quedó de pie junto a un sillón de cuero cercano a la mesa del despacho. Todo lo que había imaginado parecía haberse desvanecido en aquel instante.

–Siéntese, por favor.

La situación era totalmente irreal, sin embargo Kwan comenzó a sentirse extrañamente bien. Cuando se sentó en el sillón desapareció todo atisbo de culpabilidad. Una adolescente que estaba faltando a clase, cuyos padres no lo sabían, que había entrado en un edificio desconocido...

–No se preocupe, Kwan, Eliza ya ha advertido al director de su colegio de que está aquí.

–No entiendo cómo pueden saber mi nombre y el colegio al que voy.

La joven habló casi automáticamente, pues interiormente se sentía tibiamente envuelta en terciopelo. Una especie de viento susurrador, de brisa cálida,... no sabía cómo describir lo que percibía en el cuello y en las piernas. No se dio cuenta de que la falda de cuadros se le había quedado un poco subida por encima de la

rodilla. O simplemente lo vio pero pensó que la haría parecer más atractiva.

–Nuestra compañía farmacéutica va a asignar a su colegio una beca para estudiar química en la universidad de Cambridge. A través de su director, estamos al corriente de las dos o tres estudiantes que pueden acceder a la misma. Y una de ellas es usted.

–Yo creía que...

–¿Sí?

–No, nada... es probable que mis padres no quieran que estudie fuera de Barcelona, respondió lo primero que le salió, aunque lo que de verdad le hubiese gustado escuchar habría sido *‘Todos los días la veo pasar y es usted tan bella’*

–Nunca se sabe. Las circunstancias cambian... pero... ¿Estaría usted dispuesta a comenzar el próximo curso el preparatorio para entrar en la universidad de Cambridge?

–Me encanta la química... pero estar sola en Inglaterra...

–No estaría sola. Nuestra fundación tiene una residencia muy exclusiva, sólo para unos cuantos privilegiados... como podría ser también usted. Además... tanto yo personalmente, como Eliza, la secretaria que usted ya conoce, desde Londres supervisaríamos su evolución, y usted misma podría, si así lo desease, venir a visitarnos las veces que precisase...

–En caso de que no me gustase... ¿podría regresar a Barcelona con mis padres y mi hermana?

–Por supuesto. Usted será totalmente libre. Nosotros no deseamos tener en nuestra empresa gente que no quiera estar en ella.

–La verdad... suena todo maravillosamente, parece que he entrado en un cuento.

–Realmente es la oportunidad de su vida. Son muy pocas las personas a las que se les ofrece estudiar en Cambridge.

Kwan estaba como adormecida. Se sentía flotar en aquella habitación. Se había imaginado que aquel hombre tan amable y apuesto estaba acariciándole el cabello con la mano. En la rodilla sintió un calor muy agradable que ascendía hasta su interior, todavía virgen, aunque algo mancillado.

–Intentaré que el señor director convenza a mis padres para que me dejen ir.

–Es estupendo que desee estar con nosotros. Verá cómo no defraudaremos sus expectativas.

Kwan se levantó, se acercó a la mesa y dio la mano a William. Le extrañó que en su mente apareciese un monje tibetano que aparecía en algunas de sus más terribles pesadillas. Cada vez que le contemplaba alejarse, se le partía el corazón y a la vez un terrible odio carcomía todo su ser.

–No tema, con nosotros, siempre estará a salvo, Kwan –parecía como si aquel apuesto hombre leyese sus más íntimos pensamientos y temores. Sus ojos oscuros se cruzaron. La alianza ya estaba establecida. Solo faltaba terminar correctamente el proyecto.

–Contaré a mis padres su oferta.

–Estupendo.

Kwan cerró la puerta. William sonrió extrañamente, sabía que la presa no se escaparía de sus garras.

–Eliza –llamó por el interfono.

–¿Sí, señor Black?

–Dígale a Stone que proceda.

–De acuerdo.

William Black miró a través de la enorme cristallera. Kwan caminaba hacia el colegio. Volvió la mirada hacia su extraño benefactor. Le saludó y se ruborizó. La estaba mirando descaradamente, pensó. Pero le gustaba y se sentía intensamente complacida.

Capítulo 10

Extrañas circunstancias

Kwan había pedido consejo al director. Por supuesto que la animaba a ir a estudiar a Cambridge. Algo normal teniendo en cuenta las suculentas cantidades que esporádicamente William Black suministraba al colegio.

Su estado era entre feliz y temerosa. Le parecía muy difícil que su padre aceptara así, por las buenas, que ella fuese a Cambridge. Bastante había hecho su madre para que cediese y fuese a un colegio de educación europea y de tendencia excesivamente liberal.

Eran las 18:45 cuando llegaba a las cercanías de su casa. Dos camiones de bomberos pasaron a toda velocidad. No les dio mayor importancia pues todos los días cruzaban más de tres veces.

Conforme se acercaba a su hogar el humo era más denso, tanto que apenas se podía respirar. Llegó hasta un cordón de policía y al mirar más allá del mismo descubrió que era su propio domicilio el que estaba envuelto en llamas y un humo totalmente negro ascendía hacia el cielo.

Echó a correr. Un policía la detuvo.

“Es mi casa” –dijo casi en voz baja al policía que la sujetaba. Distinguió tres cadáveres delante de su puerta. Se desmayó en los brazos del funcionario.

Capítulo 11

En el hospital

Como si se tratase de una zombi que se mueve lentamente y permanece en trance, inconsciente de lo que está a su alrededor, fue llevada hasta el lugar donde permanecían los tres cadáveres.

Los bomberos habían extraído a sus padres y hermana. Habían fallecido por inhalación de humo. Kwan los reconoció mientras la sujetaban dos bomberos. Estaba sola en el mundo. Se volvió a desmayar

Cuando despertó estaba en la cama de un hospital. Al lado una enfermera permanecía sentada en una silla junto a su cabecera. Leía un libro.

–¡Papá, mamá! –exclamó la joven mientras intentaba levantarse.

–Espera, Kwan, te ayudo a incorporarte.

La enfermera la tomó del brazo y esperó, como así fue, que en unos segundos rompiese a llorar.

–¿Y mi hermana?

–Lo siento, Kwan... ha sido una tragedia.

–Pero... se han recuperado, ¿verdad?

–No, Kwan.

–Quiero verlos.

–Tal vez es mejor que descanses.

–¿Dónde están?

–En una casita que ha proporcionado uno de nuestros vecinos.

–No es cierto. Todavía están vivos. Yo los vi tum-
bados pero sólo estaban dormidos.

–Afortunadamente no han sufrido. Parece que
dormían la siesta y ya no despertaron.

–Quiero verlos –gritó.

–De acuerdo, se lo diré a Eliza.

–¿A Eliza?

–Es la secretaria de la empresa SFOLS.

–Ya, ahora recuerdo.

–No hemos localizado a ningún familiar tuyo. ¿Es
así?

–Fuimos los únicos de nuestra familia que se salva-
ron de las últimas refriegas ocurridas en Cachemira.

–Me ha comentado Eliza que el señor Black se ha encargado de todos los trámites y gastos que puedan derivarse del funeral.

Kwan no dijo nada. Miró a la ventana. Aunque hacía un maravilloso día de primavera, a ella le pareció que los colores grises se habían adueñado de la ciudad.

–¿Llamo, pues, a SFOLS? –volvió a preguntar la enfermera.

Ante el silencio de la joven, la sanitaria marcó el número de teléfono que la secretaria particular de William había proporcionado en información.

–¿Eliza?

–¿Sí?

–Soy Ann, la enfermera que cuida a Kwan.

–¿Ha despertado?

–Quiere ver a sus padres y a su hermana.

–Ya me encargo personalmente, gracias, Ann.

–Es un placer, Eliza.

Capítulo 12

Todo va según el plan previsto

La secretaria de William Black recogió a la estudiante en el hospital, subieron a un automóvil de color oscuro y se dirigieron a Vallromanés.

En el jardín de la residencia de los amigos de sus padres se instalaron los tres cuerpos envueltos en formol.

Cuando llegaron, un joven monje budista permanecía rezando.

Al pasar Kwan a su lado recordó las pesadillas que había tenido durante tanto tiempo. Éstas se añadieron al insoportable dolor que le ocasionaba la presencia de los tres cuerpos de sus seres queridos, así como al shock vivido dos días antes, y sin pensárselo dos veces gritó al monje.

—Fuera de aquí. Los muertos no necesitan que un monje rece por ellos.

Un hombre y una mujer de la edad de sus padres salieron a calmarla. El monje se apartó a un lado y Eliza, la secretaria de William Black, sonrió.

—El budismo y todas las religiones son una mierda —exclamó la joven.

–Tranquilízate, Kwan, ya volveremos mañana–sugirió Eliza.

–Ya veremos.

–Lo siento –se disculpó la secretaria ante la estupefacción de aquellos generosos amigos.

–Si te parece oportuno, vamos a mi casa –sugirió la empleada.

–¿Y el señor Black?

–Ha ido a Londres. Me ha comentado que si estás interesada en lo que te propuso, en unos días, podrás incorporarte a un curso de verano que se realiza en la capital para los que van a hacer el preparatorio a la universidad.

Kwan cogió el brazo de Eliza y asintió con un ligero movimiento de su cabeza. Si alguien hubiese sugerido que se tirase por un puente, también lo habría hecho.

La evolución en la Tierra está sujeta al dolor, es algo incomprensible, pero inexorable. Una decisión tomada por el propio Logos Planetario. También es cierto que existe un límite más allá del cual no está permitido pasar. Ahí es donde intervienen los Señores de la Oscuridad, porque saben que pasado cierto umbral, lo inferior se desentiende de la vida y ahonda el abismo que le separa del mundo superior.

Capítulo 13

Odio

El dolor por la pérdida de su familia era suficiente motivo para convertirse en atea temporal, incluso para toda la vida que le quedaba por delante. Pero si a ello le añadía el fatal desenlace de una de las encarnaciones anteriores, Kwan tenía suficientes razones para dejar de creer en la Vida.

Un odio irracional anidó en el fondo de su ser. La relación de amor que parecía se iniciaría con William, no llegó a desarrollarse totalmente. Al principio la trató estupendamente, le proporcionó toda clase de facilidades para los estudios, y lo mismo que ocurrió con los otros cinco becarios de la fundación ella fue una privilegiada.

Por otro lado, muy pronto aprendió el poder que le otorgaba el sexo sobre los hombres, y lo utilizó para destruir a todo aquél que se acercaba a ella.

Le gustaba estudiar, era una costumbre de su cerebro, y si alguna vez parecía debilitarse su afición, aparecía el orgullo por ser la primera de su clase y el rencor que sentía por la humanidad en general. Allí estaría ella para destruir todo lo que la gente consideraba sagrado: Dios, religión, familia y amor.

Durante los años que pasó en Cambridge murió Kwan y nació Lilith.

Capítulo 14

Breves apuntes de juventud de Khul

Todavía no comprendía que la base de la enseñanza a la que estaba siendo sometido tanto yo como todos mis compañeros era muy abstracta.

Se trataba de estar muy atento a todos los acontecimientos que pasaban a nuestro alrededor. Para ello, durante el primer curso, nos hacían un dictado, debíamos resolver un enunciado matemático y nos mostraban imágenes o cuadros pintados a mano, una especie de mandalas, en los que figuraban deidades, montañas u otras figuras geométricas.

Después de un pequeño receso y una taza de tsampa regresábamos al aula, y de nuevo hacíamos una nueva sesión de dictado y de problemas matemáticos.

Al final del día teníamos que contestar a cincuenta preguntas relativas a lo que nos habían puesto durante el día.

La teoría decía que si estábamos atentos durante el día y teníamos un cerebro entrenado, seríamos capaces de mantener la misma consciencia durante el sueño y así poder extraer enseñanzas superiores de lo vivido oníricamente.

Para observar nuestro el progreso, debíamos anotar en su nuestra libreta personal todo lo que habíamos “vivido” durante la noche.

Era una disciplina bastante dura; pero la compensación era satisfactoria.

Las enseñanzas o vivencias eran incontestables y su altura ética y moral, muy elevadas;

Creía estar viviendo un sueño, me parecía que todo transcurría como si fuera una grácil figura en un ballet en el que la fantasía reinaba en todas las escenas.

Algo que recuerdo con cierta nostalgia, es que en mi mundo había platillos volantes con sus tripulaciones que en algunas ocasiones venían a rescatarme.

¿Cómo se me ocurrían esas cosas?... creo que nunca había oído mencionar su existencia. ¿Era algún mecanismo del inconsciente colectivo al que tenía algún tipo de acceso consciente? Años más tarde pude comprobar su existencia en la Tierra, y ahora pienso que es algo que todos creemos de niños.

Quizás era un soñador que seguía aún en mi cielo particular y que no osaba pisar en el duro suelo de la vida; pero mi curiosidad todavía imperaba y abordé libros y templos de todos los colores. Aunque nadie lograba saciar mi sed de conocimientos.

Quizás el bendito culpable fue Lobsang Rampa y su “Tercer ojo”. Con la lectura de todos sus libros logré comprender algo del mecanismo de la vida y sus resortes ocultos.

Está claro que gracias a las puertas que se abrieron en mí y que traían recuerdos anclados profundamente en mi inconsciente, empecé a indagar más en todos los lugares en los que parecía que había agua especial con la que saciar mi sed de más conocimiento, más luz, más respuestas a mis preguntas.

Algunas escenas acudían a mi mente con monjes tibetanos, mayores que yo, haciendo ciertos rituales al sonar sus trompetas, campanas, tambores y el sempiterno Ommmmmmmmmm.

Capítulo 15

Mi primera extraña experiencia onírica

Creo que segundos antes de que recuperara la conciencia de mi cuerpo, estaba profundamente dormido; pero por algún aspecto impreciso creí que mi espíritu no estaba “dentro” del cuerpo. Esto me indujo a hacer una prueba para ver lo que sucedía cuando el espíritu entraba en el cuerpo. Así que pedí a este espíritu que entrara en el cuerpo. Esperé un minuto aproximadamente y al ver que no ocurría nada, le dije: “O entras en el cuerpo o muevo el dedo gordo del pie derecho”. Esperé nuevamente a que se produjera esa entrada y al ver que nada sucedía, traté de mover ese dedo; pero resultó imposible a pesar del esfuerzo realizado.

Entonces pensé que era lógico, que entre el cerebro y ese dedo había unos metros de nervios y por ello era imposible dominar el mecanismo. Así que le dije a mi espíritu (es evidente que supongo que hay una entidad dentro mío a la que llamo espíritu), “baja o muevo el ojo derecho”... Lo que ocurrió a continuación me dejó “frito” –dicho de forma literal–, ya que mi cuerpo experimentó algo similar a lo que pasa cuando se echa una patata en la sartén con el aceite hirviendo... Y esto acompañado con una sensación de terremoto en la cama, fue lo que impidió que pudiera seguir durmiendo aquella noche.

Capítulo 16

Lilith

La existencia de una mujer como Lilith era todo un misterio. Disponía de una enorme fortuna cuyo origen provenía de la poderosa empresa farmacéutica SFOLS, y según decían los más cercanos a ella, estaba protegida por un magnate de Londres, a quien desde hacía muchos años nadie recordaba haber visto.

A las doce de la noche se retiraba a su habitación. Sus dos sirvientes, un hombre y una mujer, la despedían con “*buenas noches, señora*” y cruzaban el jardín que daba paso a una discreta casa destinada al servicio.

Lilith se acicalaba, descendía unas escaleras que conducían a un pasadizo secreto y salía a disfrutar de una intensa noche en la parte más viciosa y perversa de Barcelona.

Si la existencia de aquella mujer era misteriosa, todavía resultaba ser mucho más sorprendente su total invulnerabilidad. Durante los tres años que salió a través del misterioso pasadizo, nadie osó tocarla. Si algún borracho se acercaba, enseguida se veía impelido a separarse de ella unos metros, cuantos más mejor.

Se dice que en cierta ocasión, un psicópata sexual la estuvo siguiendo de lejos; parece ser que no se atrevió más cerca porque un extraño sentimiento de suici-

dio le atenazaba cuando intentaba aproximarse. La persecución continuó durante tres días, al cuarto, el cuerpo de aquel hombre-animal apareció desollado y con las vísceras esparcidas por una de las calles cercanas al palacete de Lilith.

Aquel 15 de Junio de 2018, la depredadora sexual Lilith llevaba una blusa muy escotada de color rojo. Sus atributos femeninos se dibujaban perfectamente bajo la seda de aquella prenda. Un pantalón negro muy estrecho y liviano también dejaba entrever ciertas pequeñas curvas junto a sus ingles. Unas sandalias negras de delgadas tiras y alto tacón apenas cubrían la desnudez de sus pies.

Los guardas jurados que custodiaban la entrada a la sala de fiestas sabían que era mejor no hacer ningún comentario al respecto. La saludaron y Lilith entró en aquel elegante y escabroso local. Pasó directamente a un exclusivo reservado. John, un financiero inglés que aparentaba tener cuarenta y cinco años, saludó a Lilith con una mano. A su lado había una mujer rubia. La cabeza de la delicada dama descansaba cerca de las rodillas del hombre.

—¡No ha llegado Liam! —exclamó con sorpresa Lilith.

John no tuvo tiempo de responder. El joven por quien había preguntado Lilith entró al reservado, la besó y rozó ligeramente uno de sus pechos.

Lilith sonrió.

Capítulo 17

La tragedia de Lilith

Existen algunos casos en los que parece que queda demostrado parte del misterio de la reencarnación. Niños que recuerdan su antigua casa, y a la que han ido a visitar con sus nuevos padres, lo que parecía demostrar que el niño que había muerto en un pueblecito, había renacido en otra provincia de España, por ejemplo.

Pero siempre se podrían poner pegas. Por ejemplo, que el mencionado niño tuviese una comunicación telepática especial con quienes creía que eran sus antiguos padres, y supiese multitud de datos de la muerte del hijo de aquella familia...

Mientras los científicos no demuestren la reencarnación, parece ser que nunca se darán por sentadas tales evidencias subjetivas, pero también es cierto que tampoco se puede demostrar lo contrario. Así pues seguiré con mi exposición sobre lo que puede ser la reencarnación.

Se podría decir que nuestra Tierra, al igual que se supone otros planetas, está rodeada y penetrada por una "Mente Universal".

Simplificando, se podría añadir que tal Mente Planetaria permanece durante millones de años incrustada en nuestro planeta. El soporte material de tamaño inteligencia está constituido por partículas mentales autoconscientes llamadas ángeles solares o almas. Tales

partículas o entidades solares tienen una duración de miles y miles de años. Por lo tanto, la Mente Planetaria tiene recipientes autoconscientes donde se ubica la memoria de todo lo ocurrido.

La Mente Planetaria es una, y sus partículas superiores (ángeles solares) están conectadas instantáneamente con todas las demás, formando siete grupos de ángeles solares, y cada una de estas agrupaciones engloba millones de los mismos.

Los mencionados ángeles solares tienen una memoria de algunos individuos humanos a los que han dado su autoconsciencia, especialmente de algunas encarnaciones más importantes.

Ahora bien, estas grabaciones, modelos, o arquetipos, se podría decir que tiene su continuidad.

Imaginemos que un ilustrador se dedica a crear la ilustración perfecta jamás imaginada. Puede ocurrir que en su primera etapa la dibuje imperfectamente. Está trabajando un tiempo y la deja como queda. Al cabo de unos años vuelve a trabajar sobre la ilustración que desea perfeccionar, borra, modifica, inserta detalles, y cuando se cansa lo deja. Y así durante distintas épocas de su vida, hasta que al final la considera relativamente perfecta y da por terminada la obra.

De una forma análoga, el Ángel Solar va trabajando con una estructura llamada el cuerpo egoico. Sabe qué es lo que tiene que diseñar y a ello se dedica durante miles y miles de años, divididos en muchos periodos.

El material esencial o cuerpo egoico permanece más que los cuerpos físicos y el Ángel Solar determina, normalmente, la evolución de la obra.

Se hace necesario indicar que los ángeles solares o almas reencarnan una y otra vez con el objetivo de conseguir una iniciación, que sólo se puede adquirir cuando se han construido perfectamente los tres cuerpos (mental, astral y físico-etérico) En el momento en el que ocurre la Transfiguración, el ángel solar consigue su iniciación, y el próximo paso será la destrucción del cuerpo egoico o templo de Salomón.

Mientras llega el objetivo, el lento proceso continúa. En la siguiente reencarnación, el mencionado material tiene unas cualidades, unas características heredadas del pasado. Y especialmente la última encarnación determina los avances y retrocesos de la siguiente. También está establecido por algunos sabios, que el karma de una encarnación, bueno o malo, no se cosecha a continuación, sino que las consecuencias de las causas en otra vida pueden tardar en aparecer varias encarnaciones.

Es casi imposible desentrañar los misterios de un hombre normal, de toda su historia, de su presente y de su futuro, por lo que no caben aquí deducciones exactas.

Igual que el feto humano recorre varias etapas del desarrollo racial, de igual forma el alma humana encarnada en un cuerpo, recapitula acontecimientos pasados hasta que llega a lo estructurado en su última encarna-

ción, y ese momento es probable que se exprese en forma de enorme crisis entre los veintiuno y veintiocho años, que es cuando se ha insertado totalmente el vehículo mental en el cuerpo físico.

Durante los mencionados años suele existir una tremenda lucha entre lo estructurado hasta la fecha y el siguiente paso a dar.

La construcción del Ángel Solar es una construcción viviente y autoconsciente, y toma sus propias decisiones. Es decir que el Ángel Solar más o menos controla su creación, influye en ella, pero en última instancia, tal construcción puede escapársele de “las manos”.

Y ahí están los señores de la oscuridad, aprovechando las oportunidades y promoviendo las circunstancias que a ellos les interesan.

Dicho así parece un cuento de miedo contado a los niños y niñas para que sean buenos, pero todo es simple utilización de los recursos por parte de los depredadores, nada más.

Los hermanos de la oscuridad, manteniendo su hegemonía, pueden disfrutar de poderes ilimitados en los tres mundos. Se les llama señores de la oscuridad porque se niegan a reconocer la luz que surge de planos superiores. Pero ello no quiere decir que sean zafios o brutos. Muy al contrario, un señor de la oscuridad estará entre los individuos más inteligentes de los tres mundos. Exactamente, son los dueños y señores de mu-

chas parcelas de las civilizaciones. Y luchan por mantener las condiciones que les benefician.

La desgracia de Lilith, la antigua Kwan, fue que se encaprichó de ella William Black, uno de los pocos verdaderos señores oscuros de este mundo.

Dicho de otra forma, la construcción de un Ángel Solar, con sus virtudes y sus defectos, había sido modificada terriblemente por un señor de la oscuridad.

Un nuevo ser humano iba a engrosar las filas de lo que algunos denominan imperfectamente, magos negros, técnicamente dicho, señores de la oscuridad.

Debo reconocer que durante un segundo sentí atracción por Lilith aquel día en el ascensor. Un pequeño secreto que nunca revelé a Khul. Tal vez se lo debería haber mencionado, pero en ocasiones es difícil revelar parte de nuestras tentaciones, y más después del cambio ocurrido en el mes de agosto de 2018.

Lilith tenía lo que algunos escritores describen con dos simples palabras “*mujer fatal*”.

Pero... esas mujeres sólo se fijan en hombres a los que pueden sacar algún provecho. Y yo, gracias a los Budas, casi nunca he sobresalido por riqueza ni posición social, lo que al fin y al cabo es uno de los mayores regalos y mejores protecciones que nos brinda la sabia Naturaleza a las personas corrientes.

En algunas ocasiones habríamos deseado ser famosos y que los demás alabasen nuestra inteligencia o nuestro físico, que las mujeres o los hombres nos persiguiesen, pero son errores de juventud.

El amor callado y sincero que muchas personas corrientes reciben de sus parejas es el tesoro más valioso para toda su vida.

Capítulo 18

Cómo conocí a Khul en un lugar cercano al monte Kailash

Tras varios años como herrero y forjador, sentí de nuevo la necesidad de retornar al silencio y de alimentar mi espíritu. La vida común nos saca de nosotros mismos, nos sacude, nos mancha, nos vuelve sensuales y preocupados por el destino de cosas que no deberían merecer casi nuestra atención.

Hacia ya muchos años, desde que estudié budismo y arte oriental en el monasterio, que deseaba peregrinar al sagrado monte Kailash. En el sur del Tíbet, en la llanura de Chang-tang.

El gran santo y poeta tibetano Milarepa vivió a los pies de esa montaña, en la gruta de Zuthul-phuk.

Para el budismo *vajrayana*, el Kailash es el ombligo del mundo, el Monte Meru, la joya en el loto, la raíz de las raíces y el eje del mundo. El que se hace figurar en el centro de los mandalas tibetanos.

El circuito del Kailash (o *Pradakshina*) transcurre a una altitud media de 4000 m., y se extiende a lo largo de unos cincuenta km. No es un paseo adecuado para cualquier cuerpo físico. Lo normal es que la peregrinación se complete en dos días y medio o en tres días.

Los yoguis que han practicado y dominado la disciplina del “*Lung-gom*” (una técnica yóguica que

permite aligerar el cuerpo de tal manera que en estado de semi trance pueden recorrer distancias enormes a una velocidad increíble), tardan solo una mañana.

Anuncié al jefe la fecha de mi despedida. Uno por uno, todos los compañeros me dijeron adiós. A pesar de ser un guerrero de pies a cabeza, me sentí muy conmovido y a punto estuve de verter alguna lagrimita.

A la salida del trabajo, me dirigí a una agencia de viajes y compré un billete de avión para Nueva Delhi, de ahí viajaría por carretera hasta Almora y desde ahí hasta Garbyang, en la mismísima frontera con el Tíbet. En Almora se constituían muchos grupos de peregrinos budistas que buscaban cruzar la frontera para alcanzar el Kailash.

El gobierno chino examinaba las solicitudes una a una. Generalmente, si eran peticiones en grupo de peregrinos budistas y si la estancia era corta solían autorizar la entrada en el Tíbet. Mi caso era un poco complicado: era inglés, no hindú, ni tibetano, ni nepalí. Pero había sido *bikkhu*, monje budista, en Japón. Así lo puse en los impresos que tuve que cumplimentar. De hecho escribí la dirección postal de mi antiguo convento, y el nombre del prior por si querían telefonarle para comprobar la veracidad de mi vida.

El responsable de uno de los grupos que encontré, un hindú muy experto en guiar peregrinos y gran conocedor tanto del *pradakshina* como de todas las ermitas y monasterios que hay en el camino, cursó mi solicitud.

Asombrosamente, o tal vez por la intervención de Chakrasamvara, deidad del santo monte Kailash, las autoridades chinas no pusieron ninguna objeción.

Todos estos trámites y desplazamientos me llevaron cerca de dos meses de tiempo.

Sin yo saberlo, en la otra punta del mundo, en España, Khul, silencioso y desconocido para mí, también había concebido la misma idea. En ese mismo momento, acababa de obtener su billete de avión hasta Katmandú, para después viajar en avioneta hasta Silgahri Doti. El destino nos acercaba sin que ninguno de los dos supiera de la existencia del otro. Ambos volábamos sobre los cielos de Asia para conocernos en la llanura del Kailash. Ambos nos preparábamos para un encuentro trascendental.

El 1 de junio de 2017 yo entraba en la tierra del Tíbet. Durante todo este peregrinaje no hay que charlatanear, por el contrario: hay que esforzarse en desvincularse de la sensación de que nosotros somos los autores de esta sagrada acción.

Cada uno de los valles que se atraviesa está bajo la advocación de uno de los Dhyani-Budas.

Tarchen, el punto de partida, está dedicado a Ratnasambhava, que expresa la matriz en la cual anida el germen. El germen que debe crecer hasta expandirse y crecer.

Todos íbamos en fila india, cada uno a nuestro propio ritmo. Los “*om mane padme hum*” estaban inscritos

por doquier: en las piedras del camino, en las rocas, en las calaveras de los yak muertos, en las banderas de oración, en los mantos de los peregrinos. Ese mantra era la única voz unánime que se levantaba armoniosamente de las gargantas de toda aquella humanidad en marcha.

Atravesamos el valle de Wesak. El más místico que hay en el mundo. Al acabar el día reposamos en una de las enormes tiendas de campaña que el gobierno chino había instalado durante los meses de verano.

A la mañana siguiente, empezamos muy temprano. La belleza del paisaje era tanta que pensaba que si hubiera sido monje en uno de los monasterios de la zona, toda la vida me la habría pasado sin hacer nada, simplemente contemplando ese paisaje tan grandioso.

La atmósfera de ese lugar era de una altura espiritual tan inimaginable, y la belleza de esa montaña tan sublime que pensé que gozar de ese lugar bendecido ya era para mí una iniciación en el corazón de los Budas. Recordé que cuando estudiaba en Japón, conocí la práctica espiritual que hacen los monjes maratonianos del monte Heian, y que se llama “entrada en la montaña”. Porque para estos monjes caminar por lugares agrestes y solitarios es en sí mismo una vía de conocimiento espiritual.

Llegué hasta un collado llamado “el muro de la muerte”. Me detuve en ese llamativo lugar, atraído por un montón de multitud objetos que, como una verdadera pirámide, se erguía hacia el cielo, sin orden ni concierto. Un joven monje budista tibetano se acercó y me dijo en tibetano:

–Antes de seguir la peregrinación, tienes que pasar por el muro de la muerte. Tienes que lanzar lejos de ti los remordimientos y has de abandonar todo lo que afecta al ego. Ofrenda un objeto íntimo, muy querido, o un mechón de pelo, o un poco de sangre, o, incluso tu propia vida pues no estás seguro de que vayas a vivir hasta el final de esta peregrinación. Destruye tu personalidad y deja de juzgar tus actos pasados.

El monje me sonreía, me hablaba de una manera persuasiva pero muy firme. Preferí no responder nada porque mi tibetano era horripilante. Durante los años en Japón me habían instruido en esta lengua y la llegué a entender y a escribir con cierta soltura, pues tenía una asignatura llamada “Caligrafía sagrada”. Pero la hablaba torpemente. Apenas sabía de memoria algunas decenas de mantras tibetanos y muchas frases sueltas.

Abrí la bolsa que llevaba colgada del hombro y, no sabiendo qué ofrenda hacer, me acerqué al “muro de la muerte” y vacié allí todo cuanto guardaba, menos el pasaporte y el escaso dinero que me quedaba. Todas mis posesiones quedaron por tierra. Al caer al suelo, un cuaderno de apuntes se abrió y resbaló de su interior una foto de Toledo. El joven monje tibetano se acercó y recogió la postal. “¡España!”, y su rostro se iluminó con una sonrisa tan hermosa como la del mismísimo Buda.

Entonces, en un muy correcto español, se dirigió a mí alegremente:

–De modo que hemos venido los dos al Kailash para conocernos, ¿no?

Yo no daba crédito a aquel pequeño milagro y parecía que había olvidado incluso en qué idioma tenía que expresarme ahora.

–¿Por qué no nos hemos puesto de acuerdo para ciptarnos en una cafetería de la Gran Vía de Madrid?

–Al menos nos habría salido más barato –respondí yo–, y no habríamos pasado tanto frío. Además, odio la *tsampa* diluida en té con grasa de yak, que tanto os gusta a los tibetanos, y lo que es peor: ese brebaje me estríne.

Ambos lanzamos una carcajada unísona en el aire puro y finísimo del santo monte Kailash, y nos abrazamos de corazón a corazón.

–Soy Khul, lama tibetano.

–Yo soy Peter, antiguo bikkhu en un monasterio japonés. Hice mi toma de refugio en el Tsubaki Kannagara Jinga.

–Es increíble. Hemos estado destinados desde toda la eternidad para conocernos. Para conocernos aquí y ahora. En este auspicioso lugar. No hay lugar en el mundo como este.

Una amistad fraguada aquí es un designio de los Budas. Nuestra amistad viene de vías pasadas y sólo se consumirá cuando los universos se fundan todos en uno solo.

–Muy bonito, lama.

–Me llamo Khul, no lama.

–Muy bien, mi querido nuevo amigo, pero sigamos caminando, que hace mucho frío, y continúa ilustrándome con tu santa ciencia, por favor.

Así fue como Khul y yo retomamos nuestra amistad, pues, tal y como el lama había dicho, llevábamos ya muchas vidas de continua y pura hermandad.

Llegamos al collado de Dolma La, que es el punto más alto de la peregrinación. Como todos los demás peregrinos, ambos estallamos en gritos de alegría.

Muchos peregrinos hacen allí votos que les atañen de por vida, otros hacen algún rito particular, otros lloran y caen de rodillas. A partir de aquí todo es bajada, y se llega hasta la gruta de Milarepa. Un poco más abajo estaba el segundo campamento.

Bajo la noche estrellada, Khul y yo mismo dormimos como dos niños. Todavía no sabíamos que ambos expresábamos dos aspectos distintos de una misma personalidad.

Al día siguiente, acabamos ya la peregrinación. Ambos debíamos separarnos, pues veníamos con grupos distintos. Yo debía retornar a la India, y el lama a Nepal. Simplemente acordamos en vernos en Zaragoza. No nos despedimos pues sabíamos que nuestras almas siempre estarían en contacto.

–Vaya aventura que hemos vivido, ¿verdad?

–Buff, qué ganas tengo de volver a España y de meterme hasta el cuello en una bañera de horchata.

–Pues encárgame para mí otra de gazpacho.

–Adiós Khul.

–Adiós Peter. Cuando regrese a España, te llamaré– me dijo mientras nos separaban diez metros.

No pude contestarle. En esos momentos no sé si era un guerrero o un mar de lágrimas. Todavía no dominaba perfectamente la virtud de la Razón Pura propia de un corazón dorado.

Capítulo 19

Poderes terrenales

–Mañana voy a Davos... ¿nos veremos? –preguntó John a Lilith cuando coincidieron en el hall del gigantesco edificio, propiedad de SFOLS.

–Por supuesto –respondió Lilith mientras subían en el ascensor.

–Ya me pongo nervioso –aunque pensaba en otra palabra más sórdida.

–¿Qué tal con la nenita inocente? –preguntó ella sin dar importancia a la insinuación velada de John.

–Se creía muy experimentada, pero como te puedes imaginar... nada comparable a tu destreza.

–Bueno... tampoco es para tanto –respondió Lilith esperando un cumplido para su vanidad.

–Si tú eres es el diez, la gatita simpática, apenas rozaba el cuatro.

–No te desgastes. Espero que el fin de semana cumplas –contestó Lilith mirándole de una forma tan oscura como la negrura de sus ojos y su pelo.

–Ahí estaré, Lilith.

–Espero que aguantes más de dos asaltos –bromeó ella.

–¿Y cuánto tiempo es eso? –pensó John.

–Por cierto... –continuó Lilith mientras ambos saludaban mecánicamente a Elsie, la nueva secretaria que les había dado los buenos días – ¿Qué hacemos con el capullo de Madrid?

–Quiere una comisión de cinco millones, y eso que se denomina a sí mismo *progresista*.

–Es el truco más viejo del mundo, engañas a los pobres diciéndoles que les quieres –respondió sonriendo Lilith.

–Ya lo creo. Dicen que los aman mientras piensan cómo esquilmarlos sin que se enteren, y luego, cuando ya no hay más dinero que exprimir, se excusan con que todo es debido a la situación de inestabilidad mundial.

–Estoy pensando si ir yo a Madrid o enviar a la gata de ayer. Aunque... si hay ocasión, le abordaré en Davos.

–Tal vez no debas mezclarte en el asunto.

–Nos jugamos diez mil millones en contratos para los próximos cinco años y quiero dejar todo bien atado.

–Entonces... ¿preparo una entrevista con él?

–Vamos a esperar acontecimientos en Suiza. Después de Davos, le recordaremos quién manda de verdad.

–¿Y los nacionalistas?

–Haz que preparen un maletín con otros cinco millones y se los llevas. Hay que contribuir a la causa, ¿no?

–Por supuesto, Lilith.

La mujer dio la espalda a John y se puso a mirar el mar.

John ya no la interrumpió más. A partir de ese instante sabía que era un intento vano sacar palabras de sus labios.

Cuando ella le requería, él siempre estaba dispuesto a complacerla.

¿Tal vez sería eso que algunas personas llamaban amor o simplemente era el enorme reflejo de su ambición?

Si algo tenía claro, era que quería pertenecer al grupo exclusivo de Señores de la Oscuridad, aunque para ello tuviese que vender lo que los estúpidos místicos y religiosos llamaban alma.

Por otro lado ya conocía el precio pagado por aquellos que le habían precedido en el cargo, y que él gustosamente aceptaba: consumirse paulatinamente. Cada vez que entraba en el cuerpo de Lilith, la vida parecía escapársele. De alguna forma aquella “*mantis atea*” absorbía parte de su calor interno.

Tener relaciones sexuales con ella era como entrar en un oscuro túnel del que cada vez se salía más y más débil. Era como penetrar en un pozo lleno de tarquín que se secaba y se adhería como una losa en su interior.

Quizás algún día podría evadirse de aquel sentimiento.

Ello marcaría cierta maestría en el camino de la oscuridad, y podría absorber la energía de toda mujer que entablase relaciones con él, también, algún día sería admitido en los círculos que danzan en aguas oscuras en pos de los ilimitados placeres de la carne.

Capítulo 20

Los ojos negros de Lilith

Ningún hombre había soportado la verdadera mirada de Lilith. Si alguien se atrevía a mirarla directamente notaba cómo la oscuridad de sus pupilas aumentaba de tamaño hasta tal punto que su mente se introducía a través de ellos y comenzaba a caer en una ciénaga. Y sólo podía salir de allí cuando ella dejaba de mirarle. Parecía haberse asegurado de que el insensato jamás volvería a atreverse a mirarla tan directamente.

En el fondo de su mente, el odio hacia los hombres era absoluto. Respecto a las mujeres, no le daban ni frío ni calor. Pero a los machos... sabía cómo tratarles.

Dejaba que su aroma penetrase por cada uno de los sentidos de los hombres. Primero se quedaban hipnotizados por la falda corta que solía llevar. Luego, con el dedo índice acariciaba con cierto disimulo la media, incluso con una uña un tanto larga provocaba un pequeño sonido al rozar el tejido.

Si para entonces la víctima no había entrado en trance, lo dejaba. Las ocasiones que aquello o algo similar no le había funcionado era porque aquel a quien tenía delante no sentía atracción por las mujeres.

Seguidamente hacía que bebiese un poco, y el animado insensato –cuántos había en el mundo– se dejaba poner el preservativo y era absorbido por su oscuridad.

Mientras absorbía la vitalidad de su cuerpo, extraía de su plexo solar toda clase de sentimientos, y se alimentaba de la energía que fluía del mencionado centro de energía, además de la energía dual de los genitales humanos.

Si la víctima estaba casada y encima tenía hijos, mucho mejor, todavía disfrutaba más sabiendo el daño que causaba a la familia del simio cavernícola.

Al final siempre ocurría lo mismo. Mientras ella todavía permanecía asimilando la energía que había sustraído, el macho se sentía avergonzado, sucio, humillado, engañado... el placer se le había escapado y medio aturdido expresaba un débil “*adiós, tengo que irme*”.

Eran muy pocas las excepciones. Sólo aquellos aprendices de magos negros, como John, que escasamente resistían su poder de absorción vital.

Nadie sabía qué pensaba aquella devoradora de almas cuando se aislaba en su despacho y miraba al Mediterráneo.

Únicamente había una persona en el mundo, su maestro William, quien desde Londres o cualquier parte del mundo en que se encontrase parecía ser capaz de desentrañar la maraña de sus pensamientos.

Y al maestro no le gustaba lo que a veces surgía de la mente de su discípula.

Aunque era casi imposible, Lilith podía tirar del hilo de sus recuerdos y encontrar la causa de su odio a la humanidad, especialmente a los hombres de espíritu religioso, fuesen de la religión que fuesen.

El Ángel Solar de Lilith estaba a punto de abandonarla definitivamente. O mejor expresado, Lilith estaba renunciando día a día al regalo de recibir el más mínimo rayo de esperanza desde el Corazón del Sol. Apenas quedaban pequeños hilos de energía luminosa que la conectasen con tan resplandeciente ser. Estaba a punto de convertirse en un alma perdida. Daba por supuesto que el odio y el orgullo que la carcomían minuto a minuto, segundo a segundo eran totalmente justificados. El mismo hecho de sufrir todavía acrecentaba más su orgullo y rebeldía.

Sabía que existían seres superiores, pero aquel al que la humanidad llamaba Dios era un ser despreciable y miserable que imponía unas leyes injustas a los humanos, y de los que se reía.

Como señora de la oscuridad, que era en lo que se estaba convirtiendo, también tenía sus propios dioses y entidades superiores, pero al contrario que los humanos y humanas creyentes que pensaban que había una vida futura, William Black, Red Stone, Deep Brown... incluso ella misma ya tenían en esta vida lo que verdaderamente importaba, el poder de someter a los humanos y la garantía de su estancia en los mundos astrales y parte de los mentales, donde ellos serían los amos y señores por una eternidad...

Respecto a su odio a los monjes, había sufrido un penoso acontecimiento, cuando apenas tenía siete años y fueron de campamentos a las afueras de Barcelona. Todavía escuchaba las carcajadas de aquel sacerdote de Montserrat cuando levantó su falda y metió sus viejas y sucias manos en su interior.

Desde aquel momento juró odio eterno a los monjes cristianos y por supuesto a toda clase de religión.

Los hombres deberían pagar hasta con la última gota de su semen, de su trabajo, de su fe, de su familia y de su vida.

John vio por un segundo los ojos de Lilith reflejados en un cristal de los amplios ventanales. Sintió un terrible frío interno.

Ella no se dio cuenta. Es lo que le salvó... de momento.

Capítulo 21

Afición al Maestro Tibetano en Zaragoza

Pasados unos meses del viaje al Tíbet, quedé con Khul para disfrutar de unos días en el Pirineo.

Era invierno. Para Khul, el frío no era un problema. Incluso ascendimos y pernoctamos varias noches en un refugio, apenas utilizado en esa época de nieves y fuertes heladas.

Juntos admirábamos las montañas nevadas... Todavía sentía enorme nostalgia por la tierra donde había nacido.

–En alguna ocasión, cuando hace viento como hoy, recuerdo el primer día que llegué a Zaragoza. Me impactó cuando la persona que me recogió en Zaragoza mencionó la palabra *cierzo* –inició la conversación Khul.

–Cuando tenía dieciséis años, estuve de intercambio de alumnos entre colegios. Unos cuantos estudiantes de Zaragoza fueron a Cambridge, y a la primavera siguiente vinimos nosotros a España. La primeras palabras, ininteligibles, que escuché al llegar al aeropuerto fueron “*Abrigaos, hoy hace cierzo*”. Cuando caminamos hacia el coche de la familia que nos acogía, supe exactamente qué era el *cierzo*. Un viento frío que aquel día rondaba los ochenta o cien kilómetros por hora. Años más tarde deseé recordar mi estancia juvenil y pasé casi un año en la ciudad española.

Recorriendo sus calles, me llamó la atención el escaparate de una librería. Un grueso libro se titulaba *Antología de textos del Maestro Tibetano (Djwhal Khul)*, una recopilación de textos de los libros azules de Alice Bailey.

–¿Lo compraste? –preguntó Khul.

–Sí.

–¿Y? –Peter sonrió ante la impaciencia de su amigo.

–Estuve hablando varios días con la propietaria de la librería, se llamada Teresa. Me estuvo contando una historia muy interesante sobre el origen del mencionado libro.

Khul me miraba insistentemente

–Vamos, Peter... no te hagas el interesante.

–Imagino que te pica la curiosidad. ¿Cómo podía haber un libro sobre el Maestro Tibetano en una ciudad de España?

–Se me hace extraño, aunque todavía es más raro que nuestro monasterio budista esté también aquí.

–Fue una suerte encontrar esa librería concretamente. El nombre de la misma era Kábala. Durante los

años ochenta había pertenecido a dos amigos, uno de ellos, tío de Teresa, se la había traspasado a su sobrina.

Según me dijo Teresa, a su tío y a su socio les llamaban “los Pacos”. Debía ser porque ambos se llamaban Francisco de nombre, y de ahí el alias.

Los Pacos invitaron a un joven astrólogo zaragozano llamado Octavio, y juntos fueron en automóvil a una conferencia del discípulo mundial, Vicente Beltrán Anglada, en Barcelona.

–Algo he oído de Vicente –asintió Khul.

Una vez allí, cuando los Pacos presentaron a su nuevo compañero de viaje, Vicente cogió con sus manos los hombros del joven y le dijo: *Te espera un duro trabajo.*

Octavio pensó que se refería a sus trabajos de astrología, pero no fue así, sino que durante quince años, varios amigos de Vicente le entregaron entre cuatrocientas y seiscientas cintas de casete, y el joven Octavio pasó todos los momentos que le permitía su trabajo, transformando las grabaciones en formato mp3.

Así pues, el grupo de aficionados al Maestro Tibetano surgió indirectamente en Zaragoza, como consecuencia del contacto con Vicente, un discípulo mundial.

–Pero estos aprendices... ¿no tenían que ver con nuestro monasterio?

–Parece ser que nada –indicó Peter.

–Es curiosa la vida. ¡Cómo puede difundirse la sabiduría de un extremo a otro del planeta! Tal vez porque alguien pasaba por ahí.

–Así es. Las semillas de la sabiduría se distribuyen por muchos lugares, y en algunos fructifican y en otros no. Las almas reencarnan en multitud de tierras distintas y esperan que alguien riegue sus nuevas vidas con la esperanza de reencontrar el camino del amor y la sabiduría.

–¿No echas en falta a tu familia, Peter? –me preguntó Khul, sintiendo en aquel instante una enorme nostalgia de su acogedora vida en el Tíbet.

–Sí.

–¿Y cómo se supera?

–Cuando me ponía triste y recordaba a mis padres o a mis maestros a veces lloraba. Eso es todo. Además, ahora, te tengo a ti. Eres como parte de mi familia.

Khul miró a Peter, pero rápidamente tornó su mirada hacia el Aneto, el tercer pico más alto de España, detrás del Teide en Canarias y del Mulhacén en Andalucía, y esperó a que unas lágrimas inopinadas se secasen. Por fin pudo contestar:

–Tú, Peter, también eres mi familia. No sé qué haría sin ti. Tengo tantas ganas de regresar a Lhasa.

–Un hombre sabio como tú no puede sentir nostalgia. Bien sabes que todos los seres permanecemos en la mente y en el corazón de Cristo, de Buda, incluso del siete veces sagrado Sanat Kumara...

–Sí... ya lo sé... pero... nuestro cuerpo es tan débil.

–Todos los seres humanos somos hermanos e hijos del mismo Padre...

Khul miró a su amigo y sonrió.

–Tengo la sensación de que el Maestro te ha enviado en esta ocasión con la excusa de dar unos cursos, pero detrás hay algo más importante –me atreví a suponer, sin saber que había dado de lleno en la diana.

–¡Si te parece pequeña la prueba de separarme de mi amado hogar del alma! –se quejó Khul.

–Un día de verano puro –proseguí–, cuando se alcanzan los cuarenta grados en Zaragoza, decidí ir en bicicleta hasta los Mallos de Riglos. Por la mañana recorrí cerca de cincuenta kilómetros, pasé antes por un pueblo que se llama Zuera. Me detuve a descansar en una arboleda cercana al río Gállego. Me bañé y proseguí mi camino. A la altura de otro pueblo llamado Almudévar me desvié y continué en dirección al pantano de la Sotonera, donde también me bañé.

Eran las cuatro de la tarde. El sol era de color dorado a causa de la calima. El canto de las cigarras

rompía el silencio seco y caluroso. Debería estar agotado, pero parece que había dosificado bien las fuerzas, había bebido bastante líquido, había dormido un rato junto al pantano, y continué entre carreteras comarcales hasta llegar a Ayerbe. Un poco más allá estaba el pueblecito de Riglos, casi encaramado en las paredes de los Mallos.

–Lo conozco –asintió Khul.

–Era el atardecer y los montes verticales parecían una majestuosa catedral. Apenas podía con mi alma. Por segundos me enfadaba conmigo mismo pensando que no tenía conocimiento por hacer una excursión tan larga. Me recriminaba haber salido de mi ciudad natal y haber abandonado a mi familia una vez más...

Llegué a una pequeñita terraza de bar en el albergue, me tomé una cerveza y lloré. Nadie sabría si eran gotas de sudor o lágrimas, me dije.

La noche la pasé en el modesto lugar junto al pueblo, donde algunos montañeros descansaban antes de comenzar la ascensión de los Mallos al día siguiente.

Salí a dar un paseo bajo las estrellas. Como ya sabes, el pueblo es tan pequeño que no sé si pasará del centenar de habitantes en invierno.

Y entonces encontré a María. Más resplandeciente que todas las estrellas del firmamento. Me preguntó si era montañero.

Contesté que había ido en bicicleta y que al día siguiente regresaría a Zaragoza. Le encantó mi acento extranjero... Tardé una semana en regresar a la capital.

–¿Fue algo bello? –preguntó Khul.

–Ya lo creo. Luego... no pudo ser, porque en aquel tiempo necesitaba recorrer mundo, y no me veía anclado en un mismo sitio para el resto de mi vida. Pero lo que quiero decir es que en todos y cada uno de los rincones de este planeta están los Sagrados Seres.

–En cualquier rincón perdido en el mapa, puede encontrarse al Señor de la Tierra oculto en el interior de los corazones humanos –añadió Khul –, pero es ¡tan grande el apego a la tierra en la que hemos nacido!

–Sin duda es algo extraño. En todos lugares hay casas, árboles, ríos, nubes, sol... Sin embargo, parece como si hubiese algo más interno que hace que tengamos añoranza si permanecemos lejos del lugar donde se ha nacido y vivido la infancia.

–Aunque la energía de la Tierra está unificada, cada lugar de nuestro planeta tiene sus peculiaridades, incluso sus habitantes pertenecen a distintas familias espirituales... Es un tema extremadamente complicado, pero que hace que cuando alguien ha vivido mucho tiempo en un espacio determinado, sin ser consciente de ello, se va impregnando de esas cualidades energéticas, y cuando se separa de ellas siente una nostalgia añadida al cambio de amistades y separaciones familiares, especialmente al principio.

–Creo que el hecho de que a los dieciocho años me marchase de casa de mis padres a estudiar a Japón, me

ayudó a no añorar excesivamente a mi familia o a mi patria...

–Sin duda fue así. Incluso, en ocasiones, hay personas que han nacido en un territorio, pero quizás su alma pertenece a otro, y la atracción que sienten tiene que ver con su vida anterior. Como te he comentado, es un tema tan difícil de desentrañar, que casi lo mejor es olvidarlo, y asumir nuestras responsabilidades allí donde nos encontremos.

–Es curioso que sepas tanto y, sin embargo, que sientas nostalgia.

–Los seres humanos sabemos muchas cosas, pero al final tenemos un cuerpo, unos sentimientos y una forma de pensar que hacen que seamos de una forma o de otra. El hambre y la sed se pueden tener en los tres niveles, no solamente en el cuerpo físico.

–Creo entenderte. Es como cuando yo necesité ir al Tíbet. Comienza a aparecer un no sé qué en el horizonte de nuestro corazón, y a pesar de que se está armoniosamente ubicado en un lugar, algo actúa como un imán y nos obliga a movernos.

–Sé perfectamente que toda tierra, agua, aire y fuego están impregnados de la Mente y el Corazón de Dios, pero la debilidad de mis cuerpos hace que no disfrute completamente de la armonía del sitio en el que me encuentro...

Capítulo 22

Enigma impenetrable en la mente de un guerrero

Ser guerrero es algo muy especial. Ser guerrero es dejar de vivir en la corriente de deseos y de pasiones en la que todos vivís para sumergirse de pleno en la conciencia de la impermanencia y de la fragilidad de todo lo creado.

Ser guerrero significa detener las hostilidades en cualquier ambiente y circunstancia. Creéis que entendéis lo que os digo pero no entendéis, porque confundís la sombra de los objetos con el propio objeto.

Detener las hostilidades es, antes que nada, estar en paz consigo mismo. Y estar en paz con uno mismo significa estar unificado interiormente y haber alcanzado el silencio interior.

Esto solo puede conseguirse cuando no hay ninguna distorsión entre lo que se piensa, se dice y se hace. Vosotros, que tanto sabéis, pensáis una cosa, decís otra y acabáis haciendo otra distinta.

¿Cómo vais a estar en paz con vosotros mismos?, ¿cómo podéis decir después que estáis unificados interiormente y que todos vuestros principios se superponen amorosamente?

Cuando os escucho hablar, me dan ganas de vivir entre los animales o entre delincuentes y asesinos, porque al menos todos estos son sinceros y no viven como protagonistas en fantasías de autocomplacencia.

Por si no os he dicho mi nombre completo, me llamo Peter Collins. Y mi vida hasta aquí no ha sido fácil. No puedo vivir en la injusticia. No soporto la hipocresía. Busco adherirme a la mente de mis maestros, de mis maestros de antaño que hicieron todo lo posible por hacer de mí un samurái. Un día, fatigado de dar tajos con la katana, paré de entrenar y le pregunté a uno de mis maestros:

–Senséi, ¿qué es el satori? ¿A qué llama la gente “iluminación”?

–Oh, ya veo que entre tajo y tajo de sable sigues pensando. Eres un desastre. Que pienses significa que no eres uno con tu práctica. Bueno, Satori es, simplemente, un estado en el que todo sentimiento de ser “yo” desaparece. Así de simple.

Abrí la boca de par en par.... ¡Parecía todo tan sencillo! Me preparé para una segunda pregunta, pero mi maestro, que intuía perfectamente cualquier movimiento mental mío, se adelantó y me dijo:

–Cuando el alma se une con la personalidad inferior, eso es satori. Esa unidad se representa en el arco iris. O con las pequeñas flores rojas que ves en nuestro hermoso jardín. Esas flores rojas unen la sacralidad del monasterio con la tierra profana que está más allá.

Ahora cierra el pico y sigue pegando tajos. Recuerda que hay que estrujar la empuñadura en el momento del tajo como quien estruja un trapo húmedo.

Así se pasaron mis años de adolescencia y juventud. No tuve en ellos ninguna relación sexual. La primavera de mi vida no estuvo dominada por los ensueños o las pasiones. Después asistí penosamente a esas universidades que transforman a los estudiantes en verdaderos zombis descerebrados. Todos abandonan las universidades, esas universidades llenas de furor y de ruido, repitiendo los mismos tópicos.

Cuando abandoné el monasterio, el superior me llamó a su presencia. No tenía sentido la despedida pues nunca hemos roto el contacto, ni lo romperemos. Paladeando un té refrescante y espumoso, me dijo:

– Nadie sabrá jamás tu nombre verdadero. Cuando mueras, te sepultarán bajo el lodo de un camino. No habrá lápida. Nadie te recordará. Nadie sabrá que exististe. Eres un guerrero. Recuerda que aún más duro que la muerte es saber que no se es importante para nadie. Para aguantar esa circunstancia hay que ser samurái.

Y después, mojando la punta del pincel en un tintero que ya tenía preparado, me escribió en la frente:

“Nunca pierdas tu color dorado”.

Me miró tiernamente a los ojos un instante, un sublime instante en el que el tiempo se coaguló, y suavemente, bajando la cabeza, cerró los ojos y empezó a

meditar. Entendí que eso era todo. Me puse en pie, hice la reverencia a mi maestro y me marché.

Yo sé la verdad de mí, y sé que verdaderamente no soy samurái porque siempre he sido un patoso. Nunca aprendí del todo a dar tajos fuertes manejando solo una mano; en ocasiones, sin saber muy bien por qué, me encontraba lento y torpe; y no siempre era capaz de zafarme de una técnica y, a mi vez, contraatacar. Por el contrario, siempre estrangulé muy bien y siempre he sido un enamorado del combate.

¿Queréis saber cómo es mi mente? ¿Cómo es la mente impenetrable de un guerrero?

El guerrero tiene mente concreta, como tú, amigo lector, pero no se deja dominar por ella, como haces tú. Un guerrero ha puesto fin a su identificación con el cuerpo denso. Él vive permanentemente unificado consigo mismo. De hecho, lo único que hace que un guerrero sobreviva en el combate es que también está unificado con el enemigo. Esto le permite, tal y como hace el Sol, mantener al enemigo a la distancia correcta y justa. Porque si alguno de los dos rompe esa distancia... el choque será inevitable y alguien tendrá que morir.

El guerrero va siempre por delante del enemigo. Y así le protege de su demencia y de su ira. La mente del guerrero se ancla en el Ser, y eso le permite estar al margen de las modificaciones del mundo y de la mente.

Todo mi entrenamiento trataba de conseguir esto. Pero a día de hoy aún no lo he logrado. Las técnicas, el

combate, todo eso que vosotros creéis que es primordial en un samurái, en realidad...es muy secundario. Lo fundamental es meterse dentro del Ser y no salir de él.

“¡No salir nunca!”, “¡no salir nunca!”, ¡no salir nunca!” repetía a gritos, una y otra vez, uno de mis maestros cuando nos veía combatir a los monjes.

Pasar del “yo” al Ser es muy difícil. Es imposible de lograr si no hay austeridad. Recordadlo siempre: si no hay austeridad todo es mentira. Si tu mente vive en el Ser, ya estás por encima de las modificaciones del espacio y del tiempo. Y ya eres indestructible. A esto es a lo que los maestros venerables de antaño llamaban “la no-mente”.

Esto significa que ya no reflexionas acerca de si la acción que has emprendido será o no será alcanzada. Porque tu mente ya no se fija en ninguna parte. Esto es MUGA.

El que conquista MUGA vive en la alegría permanente del guerrero iluminado. Entonces las energías de la supervivencia ascienden hasta el corazón, y lo que en todos los demás es lucha, simplemente lucha, fiera y tosca, en ti es audacia y valentía y expansión de tu conciencia, porque has escapado del torbellino emocional, vives en el centro.

Ya no hay sentimiento de duda ni de inferioridad con respecto a nadie...

CAPÍTULO 23

Presiento el combate

No es cierto que el centro de la vida de un guerrero sea el duelo, o el *mato shiai*, el combate a muerte. No. Para un guerrero el centro de su vida es la misma VIDA. Es más difícil ser samurái en tiempos de paz que en tiempos de guerra.

El primer sentimiento que se genera al contemplar la VIDA es el sentimiento de compasión. La compasión es la vía que lleva a la luz, y es superior a la vía del combate. Un benefactor, un hombre o mujer que hayan ofrendado de forma silenciosa y altruista su vida a ayudar al prójimo son más guerreros que yo. Vivir es un reto, y el guerrero se enfrenta a este desafío con compasión y con inteligencia.

El primer nivel del combate es contra uno mismo, contra la ambición y contra el interés. Controlar la mente propia es la llave para saber controlar cualquier circunstancia de la vida.

El segundo nivel del combate es contra la separatividad. Este combate puede durar hasta el fin de la vida. Y no hay garantías de llegar con éxito a la consumación de esta práctica. Porque para superar el espejismo de la separatividad es necesaria la sabiduría del amor. El amor es la verdadera naturaleza del ser humano y se manifiesta absolutamente en todos los actos de la vida cotidiana.

Querido lector o lectora, tal vez sonrías irónicamente mientras lees esto, ¿verdad?, y tal vez pienses que el amor solo lo puedes sentir cuando andas cogido de la mano con tu novio, o novia por una playa de limpias arenas. Piensas que el amor es un lujo de las almas bellas y de las almas que vibran unánimes en la misma tonalidad. Si piensas así, permíteme que te diga que tu visión es tan estrecha como estúpida. De la misma manera que cuando hay belleza y armonía dentro de uno, todo cuanto se ve es bello, así pasa también con el amor: cuando el amor inunda el alma de alguien ya no hay lugar para el conflicto. De esta manera, la victoria en el combate es la manifestación visible y concreta de esa armonía universal que llamamos amor.

Recuerdo que una vez uno de mis maestros me dijo que le atacase con todas mis ganas. Salí al centro del tatami. Y lancé un golpe demoledor acompañado de un ensordecedor *kiai*. El maestro me esquivó sin problemas, como siempre, y alzándome por la nuca me levantó del suelo sin ningún esfuerzo. Caí sobre la colchoneta sin daño ni dolor alguno. Entonces me dijo: “La eficacia está en el espíritu y no en tu fuerza. Cuando el ataque esté a punto de precipitarse, ¡abraza al contrario con tu corazón! Es la única manera de anticiparse a sus actos”.

Y, dirigiéndose a los demás alumnos, que escuchaban, sentados en *seiza*, añadió: “Es el egoísmo, son los celos, los chantajes y el infantilismo de los deseos quienes tienen el control de nuestra vida emocional y...”

¡ya está bien!, ha de ser el corazón, los valores del corazón, los que centralicen la vida de los afectos”.

La vía de las artes marciales es la vía del amor universal, de la transigencia para con los demás y del rigor para con uno mismo; es la vía del dolor por la desdicha ajena y sobre todo es la vía de la defensa de los inocentes y de los avasallados por este mundo brutal, que se alimenta del dolor del débil y del humilde.

Encuentro, sin embargo, que lo único que se difunde por doquier en el mundo, en las escuelas, en las universidades, en los medios de comunicación, es el materialismo y la ilusión del individualismo, del espíritu separatista y de la adoración del dinero. No hay más.

En uno de mis viajes por España me asombró el nivel de odio que hay en Cataluña. Allí todo es odio, odio y nada más que odio. Me pareció que Barcelona se había transformado en la capital mundial del odio. Y nada bueno puede salir de eso.

Yo siempre supe que desde mi nacimiento me estaba preparando para una batalla decisiva. El objetivo de mi práctica incesante, de día y de noche, era estar listo para cuando llegara el instante supremo.

Incluso en sueños seguía practicando. Retornaba a mi *dojo*, con mis maestros, y volvía a coger la *katana* y dar tajos a izquierda y derecha....

Durante los meses previos a nuestro viaje a Barcelona, Khul me decía que la realidad de mi misión era defender la Verdad y la VIDA cuando llegase el mo-

mento, y se felicitó de haberme encontrado pues decía que en él no había suficiente fuerza ni decisión para enfrentarse a la guarida del dragón. No mencionaba nada en concreto, pues él tampoco fue consciente, hasta el mismo día del ascensor, de lo que nos esperaba, pero también presentía que esta visita última visita a España, era diferente a las demás. Confieso que todo esto me intranquilizaba y me llenaba de oscuros presentimientos. Yo ya había admitido que podía caer en un combate. Ser vencido equivale a morir. Lo mío no es deporte. Aquí las cosas van en serio, no como hacéis vosotros. Otros mejores que yo fueron derribados. Muchos samuráis murieron a manos de pastores, simples agricultores y hombres del pueblo.

El fatalismo y la sensación de que algo se cernía en el horizonte cada vez iban tomando más y más cuerpo. Sin yo saberlo, una voluntad superior a la mía me iba conduciendo y me impelía hacia un combate final. Mi alma presentía oscuros presagios y la certeza de que algo se cernía en el horizonte se iba densificando más y más.

El guerrero presiente el combate y sabe cuándo el enemigo está yendo hacia él. La permanente vigilancia del guerrero le permite estar disponible siempre.

El guerrero extiende su conciencia hasta el infinito y detecta perfectamente la inminencia del ataque.

Por eso dijo un estudioso que la vía del samurái es la pasión por igual, tanto por la vida como por la muerte.

La muerte, como el ego, es algo ilusorio, y el guerrero no se asusta por el hecho de tener que morir, tan solo desea seguir viviendo porque anhela proteger la vida, no la forma exterior de esa vida.

Mis maestros no cesaban de repetir. “Oíd bien, cabezas huecas: para superar el miedo a la muerte hay que superar el sentimiento del “yo”. Y después nos decían: “Una sola muerte es importante: la muerte del “yo””.

En la amplia sala del *dojo*, junto al *kamiza*, donde se exhibían las armas y la estatua eterna de Fuo Myo-O, una bella caligrafía expresaba la quintaesencia de la mente inmóvil del guerrero:

“En una crisis, cuando existen tantas posibilidades de morir como de vivir, el samurái instantáneamente se pone del lado de la muerte”.

He memorizado esta frase, me la repetido miles de veces y siempre he admirado el desapego y la limpieza que expresa.

No hay nada parecido en la literatura vulgar y común que consumen los hombres y las mujeres en este siglo de hierro.

Capítulo 24

La reencarnación, 1

Durante finales del 2017 y principios del 2018, el maestro Khul y yo pasamos muchas horas juntos. Después de cada conversación, procuraba anotarme las ideas principales que el joven sabio intentaba transmittirme. La esencia de tales conocimientos era la Sabiduría Antigua, y solo una pequeña parte está compendiada en más cien volúmenes; otra parte se debe aprender en otras dimensiones. Así pues, estimado lector, no te desesperes si, como yo, no captas algunos conceptos a la primera, otórgales, por favor, el beneficio de la duda en sentido positivo, y piensa que yo mismo no soy capaz de reproducir y transmitir lo que me pareció escuchar.

Las cosas no son sencillas en la vida. No existe un manual de vida feliz. Probablemente quien lo afirme se engaña a sí mismo. Hay excelentes consejos, pero dentro de cada ser humano existen una cantidad de complejos casi imposibles de desentrañar.

Algunos psicólogos afirman que pertenecen al subconsciente, que muchos de ellos han sido heredados. La epigenética nos indica que algunos acontecimientos externos pueden modificar partes del ADN y ser transmitidos a través de las células seminales. Según dicen los entendidos, un trauma, ocurrido en los padres en época de reproducción, puede activar ciertas partes del ADN que incidirían en la fecundación y desarrollo.

Parece ser que es una rama nueva de la ciencia, muy desconocida todavía y que plantea infinidad de preguntas, aún sin respuesta.

Otros sabios afirman que la verdadera herencia psíquica es aportada a través de lo que se denomina la reencarnación.

Es importante saber que para algunos maestros existen siete niveles de materia o siete dimensiones fundamentales, por las que puede extenderse la conciencia de un guerrero o de un ser humano que desee avanzar.

Las cuatro primeras son de materia tan sutil que podríamos decir que son amorfas (sin forma).

En esas cuatro dimensiones encontramos los verdaderos espíritus.

En algún momento determinado de la evolución de un sistema solar, esas energías cuasi eternas para nosotros impactan con la quinta dimensión, denominada materia mental y se forma, por el impacto, una esfera de luz.

Parte de la misma es la zona autoconsciente y que continua en contacto con las dimensiones superiores; parte de tal esfera es de materia mental inteligente y con forma que está en contacto con las dos dimensiones inferiores, la sentimental y la puramente física. El átomo de esta última es la primera capa atómica de nuestro mundo físico.

Tal esfera de luz y consciencia permanece durante miles y miles de años en la quinta dimensión o nivel, y la habita una entidad mental, podría decirse una mente de la anterior humanidad. Tal entidad es lo que se conoce como Ángel Solar o Yo Superior, al que se podría definir como creador de autoconsciencias.

El universo en sí mismo es una fábrica de materia inteligente, consciente e híper consciente. Parece ser que nadie de nuestro entorno sabe por qué o para qué. Cuál es el destino definitivo de los universos.

Según muchos sabios y santos, se sabe que los procesos existen y llegan relativamente a estudiarlos con sus propias mentes, herramientas muy poderosas en algunos casos que permiten analizar estos procesos. Podríamos decir que algunas mentes privilegiadas han llegado a comprender y explicar tales misterios, no importando si les llaman de una forma o de otra. Su descripción de tales fenómenos coincide en ciertas ideas básicas.

Para hacernos una idea de las mentes de las que estamos hablando, serían seres similares a Cristo y Buda. Entidades capaces de abarcar y utilizar miles de almas, que son para ellos algo similar a lo que son las células para el cerebro de un ser humano. Es decir que una entidad como Cristo o Buda interconectan con su poder miles de fieles, lo que es de suponer que crea un órgano súper consciente. Sería algo parecido a cuando los científicos forman una red de telescopios, y juntos son capaces de desentrañar mejor los misterios del espacio.

Esta aglutinación en entidades compuestas de multitud de almas nos explicaría aquellos casos en los que algunos santos reciben una energía superior que les inunda y que les sumerge durante un intervalo corto de tiempo dentro de una híper consciencia.

Crear en estas ideas es de alguna forma similar a creer actualmente en el proceso de transmisión de la epigenética actual, en el sentido de que todavía está sin desarrollar. Me atrevería a afirmar que muchos hombres santos han constatado la realidad del universo interno, y la epigenética todavía está en sus albores.

Los ángeles solares completan la segunda parte del proceso o descenso del Espíritu a la materia más densa.

Cada cierto tiempo, un grupo de ángeles solares unidos en estrecha relación se ven impulsados por sus Entidades aglutinadoras a formar cuerpos mentales de los próximos seres humanos y reencarnar.

Los ángeles solares son creadores de segundo nivel, el hombre en la tierra es un creador mental de tercer nivel. Estos ángeles, por el poder de su mente y a través de ciertos pensamientos y sonidos forman el nuevo hombre de materia mental, le añaden una vestidura de energía sentimental y le asignan otra vestidura de energía del plano material llamado etérico.

La forma está preparada para habitar un cuerpo físico que se produce tal y como hemos aprendido en las clases de ciencias y medicina.

Cómo se conformó la materia totalmente física es otro enigma sin resolver. Actualmente se aceptan por algunos dos sistemas:

- a) La evolución de la misma materia, es decir de la evolución de la materia durante millones y millones de años desde los protozoos... hasta el animal..., idea ésta que no es cuestionada por el esoterismo.
- b) La singularidad del cerebro humano puede crear controversia en el sentido de que algunos comienzan a pensar que la materia llegó hasta cierto punto y el cerebro físico podría haber sido parcialmente diseñado por entidades inteligentes de otra parte del universo.

Como es normal, hay partidarios de la evolución como único método y de la evolución + intervención.

Lo que sí se puede afirmar es que actualmente la gente de a pie no se cree la existencia de Dios creando a Adán y de una costilla de éste, a Eva.

La existencia de extraterrestres, denominados en la antigüedad como dioses, en última instancia sigue sin solucionar el problema totalmente, pues enseguida surge la pregunta: ¿cómo aparecieron los dioses extraterrestres?

Y de nuevo hemos llegado al lugar de partida.

Por eso, la teoría de la reencarnación de alguna forma explica que al final tenemos que llegar a la conclusión de que en algún lugar del espacio la pre-inteligencia ya existía... preguntas sin fin.

Tal vez podría un agnóstico en estos temas pensar que quizás existan fundamentos sólidos para creer en la existencia de las almas, cuando se sabe que han surgido experiencias de bilocación. Dicho de otra forma, un hombre o una mujer santos han creado, con el poder de su mente y su corazón unidos, cierto tipo de materia que ha sido visto por personas muy alejadas del lugar en el que residían físicamente. Es decir, han sido testigos de la existencia de materia sensible e inteligente fuera del cerebro.

Este poder de la imaginación, potenciado por un elemento desconocido actualmente para la ciencia, es capaz de formar una materia luminosa y sensible que permite a aquel que la crea, utilizarla como una prolongación de su sensibilidad. La creación de un cuerpo de luz y su utilización se podría decir que es el misterio que ha perseguido desde siempre multitud de creadores mentales, a los que algunos han llamado magos.

Por ejemplo, la capacidad de percibir la muerte de alguien querido, o de cierto accidente o acontecimiento acaecido en un país lejano, incluso, lo que es más incomprendible, captar un pequeño retazo de futuro.

Actualmente las noticias vuelan, pero cuando la humanidad iba en carros, carretas, burros, mulas y caballos, en muchas ocasiones los casos de personas santas que vieron acontecimientos lejanos que luego se confirmaron están muy documentados.

La existencia de los ordenadores debería hacernos pensar en la posibilidad de que pueda existir materia inteligente sin tener como soporte un cuerpo humano.

Así pues, consideremos la posibilidad de la existencia de distintos átomos de materia híper inteligente asociados entre sí que sirven como soporte de inteligencias superiores.

Siguiendo el símil de los ordenadores, el universo sería una red de átomos contenedores de información que sería utilizada por corrientes energéticas de entidades híper conscientes.

Habitantes híper conscientes, indetectables en los espacios que continuamente habitamos, son capaces de crear mediante su poder eléctrico una capa o envoltura de materia relativamente sensible. Lo suficiente sensible para dominar un cerebro recién formado y reconducirlo hasta el momento tan mágico como es el de la autoconsciencia de un niño o una niña.

Imaginemos por un momento que siete átomos existentes de materia autoconsciente toman posesión de ese niño, y en algún momento de la infancia del niño o niña le insuflan la autoconsciencia.

No decimos que sea así, tan fácil, pero es algo similar a lo que se denomina la reencarnación, técnicamente entendida.

El Ángel Solar crea las tres capas de energía, se acerca en un momento determinado al feto en su sexto mes, y definitivamente, en su sexto o séptimo año entra finalmente a gobernar un cuerpo inteligente, consciente y sensible, pero al que le faltaba la autoconsciencia.

Es lógico, y terrible al mismo tiempo, pensar que en ocasiones, algo que ciertos sabios reconocen como posible, acontezca la posesión de un vehículo físico o cuerpo humano por alguna entidad que no es la original.

Dicho de otra forma, la autoconsciencia que ha tomado el control del niño o niña al principio de sus días, se ve desplazada y sustituida por otra entidad invasora.

Se podría afirmar que quien reencarna no es el hombre o mujer, sino una Entidad, que habita en una amplia zona del espacio, compuesta de átomos súper inteligentes o almas, y se anclan periódicamente en un campo de cultivo de cuerpos humanos.

Una Entidad así podría vivir millones de años envolviendo el campo de cultivo de cuerpos efímeros o plantas humanas. Cada uno de sus componentes, los ángeles solares o almas utilizan periódicamente un cuerpo humano como fuente de energía.

Cuando el cuerpo físico ya no sirve, el alma retira sus contactos hasta que pasado cierto tiempo, de nuevo absorbe la energía de otros seres humanos.

El proceso de cultivo de civilizaciones estaría directamente relacionado con la calidad de energía absorbida.

Utilizando estos argumentos, se podría deducir que los ángeles solares se preocuparían por la calidad de los productos, los cuerpos humanos, de la misma forma que los agricultores se preocupan por la calidad de sus cosechas. Pero con un añadido, en la encarnación, a diferencia de la relación entre agricultor y producto, el Ángel Solar se implica en el proceso creador, se sumerge en el cuerpo humano, y los transmisores de placer y dolor, los cuerpos sensibles e inteligentes pueden afectarle para bien o para mal.

Cuando el proceso tiene éxito, las almas o ángeles solares se fusionan con los cuerpos humanos y llegan a lo que algunos llaman la tercera iniciación, la transfiguración.

El cuerpo humano debido a los continuos impactos producidos por el Ángel Solar se convierte en materia irradiante o resucitada.

Siguiendo el mismo símil, se podría añadir que los señores de la oscuridad absorben las energías de los cuerpos humanos, no interesándoles la irradiación de la materia, o para entendernos mejor, la salvación de la materia.

No están interesados en cosechar completamente, sólo en parte, por lo que no les preocupa lo que ocurra con la materia exprimida.

Del cultivo de los campos de cuerpos humanos, los señores de la oscuridad están muy interesados en la energía del odio y probablemente de todo lo que se deriva de los placeres, pues el placer es sinónimo de fabricación de energía y vibración, no importándoles si se produce el agotamiento y la extenuación del hombre cultivado así como la muerte de su autoconsciencia.

Y del cultivo de los cuerpos humanos, los ángeles solares están muy interesados en la energía del amor, y también adquieren energía del placer, pero no hasta el punto de esquilmar la vida de los campos de cultivo, antes de tiempo. El placer es visto como el inicio, como una herramienta que conduce al amor.

El proceso de los señores de la luz lleva a los cuerpos humanos a la absorción de la energía a través de la fusión y la unidad.

El proceso de los señores de la oscuridad lleva a la absorción de la energía, no hay fusión y al final sólo queda la muerte de los campos de cultivo de cuerpos humanos utilizados, para los que no hay futuro en los planos superiores al plano mental.

Capítulo 25

La reencarnación, 2

La última oportunidad de Lilith

Después de lo explicado sobre la reencarnación, la situación de Lilith era la siguiente:

Tres de los átomos híper inteligentes, el correspondiente al plano mental, al plano sentimental y al físico tenían una unión muy débil dentro de la esfera de luz del Ángel Solar. Dicho de otra forma, la materia auto consciente de los planos inferiores se estaba desgajando de los cuatro planos superiores.

Habían sido muchas encarnaciones las que el Ángel Solar de Lilith, así como de todos seres humanos, había utilizado para convertir los tres átomos inferiores en tres átomos tan radiactivos que serían capaces de irradiar parte de su energía en los mundos, planos o dimensiones superiores.

Como he indicado en el anterior capítulo, el proceso establecido por los ángeles solares: iniciar la radioactividad de los tres átomos inferiores, convertirlos en energía tan poderosa que produjese la radiactividad de los velos inferiores y dejarlos unidos al Espíritu, una entidad superior a los ángeles solares. En ese momento, los ángeles dan por concluido su trabajo y más pronto que tarde parten hacia su hogar natural, el Corazón del sol.

Tal proceso definitivo está contemplado en la vida del Maestro Jesús como la Transfiguración. Los tres cuerpos inferiores se volvieron radiactivos.

En el caso de Lilith toda unión se estaba rompiendo, y sus tres átomos inferiores se convertirían en lo que algunos llaman almas perdidas, o sin conexión con los mundos superiores.

Lilith no era nada más que una pequeña parte del inmenso campo de batalla establecido entre los llamados Ángeles de la Luz y los Ángeles de la Oscuridad, que a su vez eran un pequeño campo de batalla entre la unión y la disgregación de las energías y las fuerzas de los universos, que son procesos totalmente naturales, si bien tan gigantescos que los seres humanos apenas representan diminutos átomos en nuestro sistema solar y qué podemos decir respecto a nuestra galaxia, por no seguir más adelante.

Para intentar hacer un símil respecto a nuestro cerebro y nuestras neuronas, podríamos imaginar que un joven decide estudiar física y matemáticas porque siente predilección por ambas materias. Ha tomado una decisión que si tiene éxito determinará el rumbo de millones de neuronas y las distintas células de su cuerpo. Inundará con nuevos conocimientos y poderosas energías a cientos de millones de diminutos seres. Unos se acogerán al propósito que procederá de acuerdo a un plan que se irá poco a poco diseñando y cumpliendo. Habrá unas células que se someterán voluntariamente al proceso y recibirán mayor cantidad de energía y vida, y otras que al no estar en consonancia con el propósito

podrán vivir en otros ambientes, pero de alguna forma no estarán en el proceso más importante de ese organismo.

Ampliando el tema de las híper consciencias, nos dicen algunos sabios que los sistemas solares y los planetas están habitados por entidades supra conscientes, y que su consciencia interpenetra todos y cada uno de los rincones de la materia más densa.

Durante un tiempo, casi infinito para nosotros, una entidad se infiltra en los sistemas planetarios, se apropia de cierta cantidad de materia, revitaliza y convierte a la materia en radiactiva, vive su vida y regresa al lugar del que hace millones de años partió. Tal vez algún lugar lejano de la galaxia. Se puede preguntar alguien, por qué causa esas Entidades vuelven a su lugar de origen y es por lo siguiente: Igual que hay una pequeña chispa de Ángel Solar insertado en el cuerpo físico humano, y cuando muere el hombre físico, el pedacito de alma retorna a su hogar, es decir al plano donde habita su parte principal, de la misma forma, cada híper consciencia ha surgido de otra mega consciencia mayor, y cuando el sistema solar en el que está encarnada muere, regresa a su lugar de origen, del que es una pequeña y minúscula fracción..

Una lucha sin principio ni fin en todos los niveles de conciencia o dimensiones. Pero en los actores implicados, entre ellos los humanos, el sufrimiento y también la alegría están asegurados. La alquimia divina salva o redime la materia y la eleva al mundo del espíritu.

Estos movimientos tienen un tiempo de inmersión en el sistema solar físico, se reactiva la materia, se convierte en autoconsciente y llegados a un punto máximo de inmersión, la Entidad implicada ha cumplido su propósito y paulatinamente se retira con los beneficios conseguidos, sean los que sean, y concentra su grandiosa conciencia en otra dimensión.

En el caso de nuestro joven estudiante, pasados unos años de estudios y trabajo, cesa en su trabajo de apropiación de las neuronas y comienza su vida laboral, la que incluso nada tenga que ver con el total de todo lo que ha estudiado, y solamente utilice parte de lo aprendido, y algunas neuronas permanezcan en reposo.

Si nos centramos en nuestro planeta, algunos sabios dicen que nuestro Logos planetario ya ha finalizado el proceso de inmersión del espíritu en la materia y ha iniciado el ascenso de las almas, o materia reciclada y que ha conseguido la autoconsciencia, hacia otra dimensión. Cuando hay irradiación, suele significar que el proceso de inmersión en la materia está llegando a su fin.

En un proceso tan gigantesco, existen seres autoconscientes que se niegan a abandonar los tesoros cuya adquisición ha costado tanto esfuerzo, y no quieren regresar. Así pues, la esfera de luz creada por la unión de los siete átomos, los cuatro superiores y los tres inferiores se ve desgajada de forma incorrecta y los tres niveles inferiores, el mental, sentimental o astral y el físico, se separan de los átomos superiores.

A algo que es un proceso de intercambio de energía, los seres humanos autoconscientes, lo denominamos la lucha entre el bien y el mal, la lucha entre los ángeles de la luz y los ángeles de la oscuridad, la lucha entre los hermanos del espíritu y los hermanos de la materia.

Cuando se desgajan totalmente los tres niveles inferiores de los cuatro niveles superiores, es muy probable que ocurra un terrible sufrimiento, el sufrimiento causado por la separación de la alegría que produce la luz del alma.

Es verdad que también existe gran sufrimiento cuando un iniciado de tercer grado debe llegar a ser un iniciado de cuarto grado. Se destruye el templo del alma y hay que comenzar a vivir la vida del espíritu. La diferencia es que uno se queda unido a los reinos o las dimensiones superiores, pudiendo crear un cuerpo de luz o mayavirupa para actuar en tres planos inferiores, y el otro adquiere un enorme poder en los tres planos inferiores, pero ha roto toda la comunicación con los planos superiores.

El camino para los señores de la oscuridad todavía puede extenderse (horizontalmente) hacia mundos mentales regidos por el aspecto inteligencia o lo que es denominado Mahat. Pero todo esto es un misterio que los humanos normales no llegamos a descifrar.

El desgarró que estaba produciendo la separación de los cuatro mundos del alma y los tres mundos del plano material, causaba un terrible dolor y angustia en el interior de Lilith.

Y ese sufrimiento lo intentaba compensar extrayendo de sus víctimas la esencia de sus cuerpos.

Apenas un simple paso y el puente construido entre lo superior y lo inferior se rompería. Era libre de hacer una cosa u otra. Estaba en su derecho.

La influencia del mago inglés, su maestro, William la estaba ayudando a dar el salto definitivo. Desde que tenía dieciocho años, siempre había estado a su sombra. Siempre la había vigilado y favorecido los aspectos que la animasen a romper toda conexión con los mundos superiores. Aunque físicamente la descubriese a los diecisiete años, mentalmente estaba localizada.

Todo era cuestión de producir los acontecimientos oportunos que guiasen a un indeciso, en este caso Lilith, hacia el sendero de la oscuridad. Lilith era discípula suya, y también amante de otro mago de menor categoría en una vida anterior. William ya se había separado de los principios superiores, y ella debía hacer lo mismo. Como se puede uno imaginar, también los señores del sendero de la oscuridad necesitan cierto tipo de atracción amorosa o atracción grupal, porque también están involucrados dentro de entidades superiores del aspecto material, totalmente necesarios en los procesos de inmersión del espíritu en la materia a nivel de sistemas solares.

Lilith era su “hija” y debería extraerla de las garras tiránicas del sendero de la luz y afianzarla en el sendero de la oscuridad.

La estaba preparando para la tercera iniciación en la materia. A partir de ahí, los caminos entre los magos blancos y negros se separaban definitivamente.

La tercera iniciación es considerada por la Jerarquía de Sirio como la primera iniciación solar.

Respecto al sendero transitado por William y Lilit, la tercera iniciación, lógicamente, representaba la ruptura definitiva con las dimensiones espirituales, pasando a engrosar la Jerarquía de los señores de la Oscuridad.

Para un ser humano normal es muy difícil explicar una conciencia como la de William, porque nadie se puede imaginar una vida sin amor, aunque sea un amor superficial. ¿De verdad somos capaces de imaginar un estado en el que no pudiésemos ni tener cariño a una simple violeta?

Emulando la frase, *la vida aborrece el vacío*, podríamos afirmar que *la vida aborrece la falta de amor*.

Y aunque parezca mentira, nuestro amado Sanat Kumara es un discípulo avanzado de nuestro Logos Solar, un Logos que representa el Corazón y el Amor de un grupo de Siete Sistemas Solares. Por eso es tan misteriosa la existencia del dolor de la humanidad, porque es un método para la expansión de la Creatividad de un Dios, colmado de Música y Amor.

La verdad, es que, yo, Peter, no comprendía muchas de las afirmaciones que hacía Khul durante los bellos días de frío invernal y de fresco primaveral que pasamos juntos.

Y al igual que recuerdo a mis maestros, intento recordar a mi amigo Khul leyendo lo que un tanto vanamente intentaba inculcarme.

Muy pronto, todas estas conversaciones, que más bien parecían disertaciones de dos personas diletantes, tomarían forma.

Gracias a los Budas y a Sanat Kumara, el valor nos llegaría a la hora de enfrentarnos con el mal. Y necesariamente alguno de los implicados perdería la vida.

Capítulo 26

Es difícil distinguir el sendero que lleva a la luz o a la oscuridad

El camino de los señores de la oscuridad parece que se interna por el mundo de los sentidos, el plano sentimental o astral, aunque también transita a través de una mente concreta cuasi perfecta, fría y despiadada.

La Jerarquía de los magos negros tiene su origen en el plano astral cósmico. La Jerarquía de los magos blancos o de Sirio, tiene su origen en el plano mental cósmico.

Se podrían definir los sentimientos como la respuesta a la recepción de cierta vibración en el propio cuerpo. El impacto genera energía. Todos humanos lo sabemos, pero los señores de la materia son especialistas en captar ciertas vibraciones que les permiten tener mayor placer y, por ende, adquirir más cantidad de energía.

A ello hay que añadir que poseen una mente fría y calculadora con la capacidad de pensar muy detenidamente en la manera de salir siempre beneficiados, por supuesto a costa de los demás.

Las dos características que se han expuesto, sentimiento y pensamiento, son comunes a todos los hombres. Se hace difícil distinguir en qué instante se cruza la línea.

Por otro lado, si los seres humanos no se dedican a cuidar y mejorar el plano físico, aunque sea por su propio interés, éste no sería tan beneficioso para la raza humana. Solo hace falta ver algunos ambientes degradados que aparecen en la televisión, por ejemplo en la India, y se podría citar como prueba de que el ser humano no puede desligarse de este mundo y pensar solamente en la religión, es decir en la unión con los seres superiores.

Dicho de otra forma. El interés del ser humano por mejorar su vida no parece que sea muy distinto al camino de los señores de la oscuridad, o señores de la materia.

¿Dónde está la frontera? ¿En qué momento de la evolución de la consciencia, interfiere negativamente la preocupación y el cuidado por los bienes terrenales?

¿La perfección de la vida terrenal a la que estamos llegando implica la victoria de los señores de la oscuridad?

Es muy probable que un iniciado de los señores de la luz y otro de los señores de la oscuridad hagan lo mismo hasta llegada la tercera iniciación. En ese momento los caminos se separan. Por ejemplo... es muy posible que ambos iniciados disfruten de la música, del color y de los placeres de la misma forma. También su estilo de vida podría ser muy parecido en lo que al autocontrol se refiere. Nadie podría distinguir entre un acto perfectamente calculado y un acto relativamente espontáneo.

Hay acontecimientos que pueden parecer una cosa, y sin embargo son otra. Por ejemplo, imaginemos el asesinato de un futuro gobernante, cuando nadie le conoce, y que llegará a ser exponente del verdadero mal. A vista de la humanidad común, alguien habrá realizado un asesinato, y sin embargo a la larga ha resultado ser un extraordinario beneficio para la sociedad, incluso para los hijos de aquellos que más duramente le acusaron.

El último párrafo sirvió de argumento para una película antigua (1983) muy interesante, *The Dead Zone*, por lo tanto no es un invento mío, de Peter. El caso paradójico de Dexter, famosa serie americana, en la que un psicópata asesino utiliza su excentricidad para limpiar las ciudades de gente malvada.

Como se dice en otras películas, la sociedad, los corderos, necesita lobos que les libren de otros depredadores...

El mismo cuerpo humano tiene glóbulos guerreros que nos defienden de invasores patógenos...

El deseo sexual es, hasta la fecha, uno de los principales factores de la fecundación y del nacimiento de un nuevo vástago de la raza humana.

Dicho de otra forma, existen algunas “leyes” comunes al sendero de la luz y el de la oscuridad.

¿Dónde está la división entre ambos aspectos?

Es probable que la constitución del ser humano, según algunos sabios, nos dé la respuesta, como he tratado en un capítulo anterior.

De acuerdo a lo que algunos hombres preclaros nos indican, la constitución de un ser humano es: cuerpo físico es decir, físico+etérico (desde el plano atómico hasta el sólido), cuerpo astral, compuesto de partículas más pequeñas que el átomo físico, o cuerpo de sentimientos, y cuerpo mental inferior, compuesto de partículas más sutiles que las físicas y las astrales.

La evolución del ser humano como consciencia recorre los caminos hacia arriba, desde aprender sobre su cuerpo físico, conocer su composición sentimental, interpretar y utilizar su aspecto mental inferior. Termina la evolución puramente física y aparece en lontananza el mundo del alma, que es una consecuencia de la actuación dinámica de la mónada.

Hay un momento en el que el alma debería tomar control de esos tres cuerpos :físico-etérico, astral y mental. (El cuerpo físico es automáticamente responsivo al etérico). En ese preciso instante comienza la guerra entre los cielos y la tierra. El ser humano se revela ante el poder del alma y es rechazada su voluntad. Es un momento crucial pues marca la bifurcación hacia los mundos superiores.

El párrafo anterior puede trasladarse a la Tierra si la consideramos como una Entidad, y tal vez nos dé una explicación de las muchas contradicciones de la historia de la humanidad.

La Tierra, según la anterior definición, estaría compuesta por un Cuerpo físico =los minerales, los vegetales, los animales (incluidos los cuerpos de los humanos), es decir la tierra, el agua, el fuego, el gas, y las partículas más finas que el gas, hasta llegar al átomo físico que reconoce la ciencia moderna.

Se afirma que el cuerpo físico del ser humano es una entidad inteligente y consciente. En el caso de la Tierra, y aquí viene una afirmación extraordinaria, es una Entidad Inteligente y Consciente.

Nada se sabe desde el punto de vista exotérico respecto a la Entidad Física de la Tierra. Es decir no sabemos si es inteligente y consciente solamente, como la entidad física humana o llega a ser Autoconsciente. Pero es muy probable que sí lo sea.

Igual que el ser humano tiene un cuerpo astral o de sentimientos inteligente y consciente, es decir es una entidad, lo mismo ocurre con el planeta Tierra. Existe una segunda Entidad denominada **Cuerpo Astral de la Tierra**. Es de suponer que además de ser consciente e inteligente, es también autoconsciente de sí misma. Tal Entidad podría tener relación con el Dios conocido como Varuna.

Todavía existe una entidad en el ser humano inteligente y consciente denominada cuerpo mental inferior.

Siguiendo la analogía del planeta Tierra, debemos imaginarnos una Entidad Inteligente, Consciente y Autoconsciente denominada Cuerpo Mental Planetario.

Y aquí comenzamos a comprender el lugar que habitamos, tanto nuestro cuerpo como el Cuerpo llamado Tierra.

Las tres entidades inteligentes y conscientes del ser humano son denominados por los esoteristas *los señores lunares*. Con esa nomenclatura, a los ángeles solares o almas, se les conoce como *señores solares*.

Cada cuerpo del ser humano y cada Entidad de la Tierra tienen sus propias leyes y su propio desarrollo.

Esta explicación podría ser interesante a la hora de entender a un ser humano. Sus tres entidades pueden entrar en conflicto entre sí. Algo que algunas personas interpretan como, pienso una cosa, siento otra y hago una tercera.

Si ahora trasladamos lo sugerido al planeta Tierra, entonces empezamos a comprender que desde que la humanidad tiene memoria, es probable que siempre haya habido una terrible lucha entre las tres Entidades.

El siguiente paso es la unificación de las tres entidades en una unidad llamada personalidad en los seres humanos y que llamaremos también PERSONALIDAD en el planeta Tierra.

Ahora bien, no todos los hombres han llegado a ser personas unificadas ni tienen la consideración de personalidades. Quizás un veinte por ciento de la humani-

dad actual tenga derecho a ser catalogado como personalidad integrada.

Respecto a la Tierra, estamos sin información. Estos asuntos pertenecen al mundo del misterio. Es presumible que tras el establecimiento de cada una de Ellas a lo largo de la dilatada historia de la humanidad, se hayan enfrentado entre Sí, conscientemente por el Poder, igual que el ser humano a lo largo de su historia individual va registrando las diversas fases de su vida.

La más poderosa de esas Entidades es la Entidad Astral o Cuerpo de Sentimientos.

Y ahora viene aquello que marca la separación entre los Señores de la Luz y los Señores de la Oscuridad. Se supone que está apareciendo una nueva Entidad: El Alma de la Tierra. (Sanat Kumara)

Una Entidad que nos está inundando de otro tipo de electricidad o energía y que puede llegar a dominar o no a las Tres Entidades que se han establecido como Señores de la Tierra. De hecho la llegada del Alma de la Tierra (Sanat Kumara) originó incendios y terremotos en el plano físico.

Al igual que ocurre con el ser humano, que en la tercera iniciación el Ángel Solar inunda de luz y poder los tres cuerpos lunares del discípulo, y ocurre la transfiguración; de la misma forma, el Alma de la Tierra llegará a dominar y transfigurar los Cuerpos de la Tierra, o las Tres Entidades que son los Señores de la Tierra.

¿Qué significa?

Que la fricción entre una Entidad llamada Ángel Solar de la Tierra y los otros tres Señores... está asegurada, hasta que las tres sean absorbidas por el Alma de nuestro planeta.

Por definición, las Entidades Individuales tienen relación muy estrecha con el Alma de la Tierra, pues cuando al principio de los tiempos se exhaló el Sonido, Tres Seres respondieron al mismo. Es decir que respondieron a la vibración inicial. Dicho de otra forma, su Ascendente es el Alma de la Tierra.

A lo largo de la historia de un ser humano, el alma va incrementando su influencia y haciendo desaparecer con su energía ciertos aspectos que considera no apropiados. El fuego y la luz de la razón pura del señor solar van purificando los fuegos de la materia, del sentimiento y de la mente, hasta que consigue un material adecuado a sus propósitos.

Pero... que el alma o Ángel Solar intente tal trabajo de alquimia, no significa que tenga el éxito asegurado.

Respecto a los distintos Dioses que habitan la Tierra, nadie, de los hombres y mujeres como nosotros, gente común, sabe ni siquiera los Rayos a los que pertenecen. Tampoco se sabe nada sobre el Rayo del Alma de la Tierra, y menos del Rayo de su Espíritu....

La lucha por el dominio de la Tierra se interpreta como la guerra entre los Señores de la Faz Oscura y los Señores de la Luz.

William Black, Lilith, Khul y yo mismo, éramos diminutos exponentes de los millones de actores que se ven implicados en tamaña lucha.

Y aunque todo lo que he expuesto pueda parecer elucubraciones, son fundamentos muy importantes, pues pueden ser la base de nuestra evolución posterior.

Los señores lunares deben ser controlados por el ángel solar o alma y ser sintetizados en una unidad.

Siendo un tanto brusco, podría decir que el señor lunar del cuerpo físico puede pedir vino y mujeres hasta esquilmar todos sus propios recursos; el cuerpo de sentimientos, o señor lunar astral puede sentir odio hasta llevar al ser humano a la tumba, sin importarle la muerte, y el señor lunar mental en su gusto por el cálculo podría llevar a la ludopatía y sus graves consecuencias. Dicho de otra forma, los señores lunares de los hombres y de las mujeres si se expresan libremente siguen su propia esencia.

Los señores solares o almas son entidades capaces de convertir los vicios en virtudes, controlar a los señores lunares y dirigirlos hacia los mundos superiores, que es el plano del que proceden.

Respecto a los señores lunares, su tendencia es la de mantener aquello a lo que están acostumbrados y

mejor saben hacer. En el momento que aparecen los ángeles solares, limitan y redirigen sus actividades, viene la rebeldía de los señores lunares hasta que comprenden que para ellos también es mejor el camino hacia lo superior.

Puesto que todo evoluciona, la fina línea divisoria va cambiando de posición y aumentando en dificultad.

Para finalizar, se podrían comparar los distintos Señores de la Tierra a las partes de un árbol.

Las raíces se sumergen en el fango y en el barro y las hojas perciben los dorados rayos de sol e intercambian su esencia con el aire. De igual forma, en el sistema solar todo es necesario, la materia más densa y la luz, los Señores de la Oscuridad y los Señores de la Luz.

Cada ser humano tiene la libertad de tomar uno u otro camino, es su derecho. Cuando alguien decide tomar el sendero de la Luz, automáticamente se pone en contra de los Señores de la Oscuridad, pues sus simples pensamientos son un agujero en los velos que ellos tejen entre los mundos inferiores y los superiores.

Capítulo 27

El lugar donde habita la humanidad

Estamos acostumbrados a ver a los humanos sumergidos en el interior del aire, también podríamos estar en el interior del agua, incluso viviendo en los huecos de tierra.

De alguna forma envuelven o podrían envolver nuestro aspecto físico.

De acuerdo con la ciencia, aunque no lo veamos y sólo sintamos la energía electromagnética del Sol como calor en nuestro cuerpo, hay también partículas que nos atraviesan continuamente, como los neutrinos, etc.

Estamos inmersos en mares de tierra, de agua, de aire y de fuego o electricidad, en los que se pueden incluir toda clase de partículas o tipos de rayos. Constituyen el gran océano en el que según la ciencia nos movemos y tenemos nuestro ser.

Lo que nos indican algunos sabios es que, más sutiles todavía, existen numerosos océanos de materia energía-conciencia.

Y el siguiente océano es el astral o de materia que está cualificada por los impactos de los pensamientos-sentimientos de los animales, de los humanos y de otras posibles entidades desencarnadas y en vías de encarnar.

El océano astral es tan extenso que probablemente envolverá todo nuestro sistema solar, incluso se extenderá más allá del mismo, si bien nosotros ni siquiera sabemos cuándo ni cómo nos afecta.

El océano astral es el lugar donde respira y construye el ser humano. Todos sus pensamientos-sentimientos ordenan la materia de ese mundo. Según dicen algunos sabios, el océano astral debería ser un reflejo del océano búdico, en el que la voluntad de amar sería la cualidad que debería predominar. Pero a lo largo de los siglos se ha convertido en la materia que plasma todos los sentimientos humanos, y como éstos son en gran parte de odio y rencor, no es un lugar de paz.

Por si fuese poco, todavía hay otro océano que penetra y envuelve a la humanidad, el océano de los pensamientos, no sólo como razonamientos lógicos, sino también como partículas mentales que poseen cierta forma.

Se dice que las ideologías son similares a ríos de energía que el discípulo debe atravesar. Las ideologías son construcciones necesarias, pero que al final limitan la verdad, y el muro que construyen debe ser atravesado.

Los tres tipos de materia, física, astral y mental nos envuelven. Residimos dentro de ellos, igual que los peces viven en el océano.

Hay que comprender que tal visión del mundo se diferencia bastante de la visión de la actual ciencia en la que nuestros cerebros, corazones y plexos solares están aislados y nada ocurre fuera de ellos.

Pensamientos, sentimientos, alucinaciones y destellos de sabiduría e inteligencia... absolutamente todo está dentro, según la ciencia. Reconoce que el aire y muchas partículas están en el exterior, pero respecto a los reinos del sentimiento y de la mente, ninguno de ellos es considerado como algo externo por la ciencia, de momento.

Según otro tipo de filosofía, el ser humano está inmerso en tres grandes océanos de consciencia, tres espacios donde de la misma forma que nos afectan la luz, el aire, la lluvia, las nubes o la calidad del oxígeno, similarmente nos impactan partículas de amor, de odio, de tristeza, de alegría, de bondad o de maldad.

Estos tres océanos son los que marcan el destino general de los que habitamos en ellos.

Cuando un ser humano siente, piensa y actúa independientemente de los tres primeros océanos que le envuelven, causa una rotura en esa parte del océano que le rodea, se vuelve a cerrar, pero durante unos instantes alcanza otros océanos: el Océano de la Mente Superior y más allá el Océano de la Sabiduría o Búdico.

Es importante saber que estos océanos existen, pues con trabajo y dedicación se puede llegar al Océano Mental Superior y al Océano Búdico.

Lo esencial es no creer que el ser humano vive encerrado en una única celda del mundo físico, y fuera de él no hay lugar para los Dioses y Entidades espirituales.

Que la civilización actual niegue la existencia de entidades de toda clase y condición, no hace que desaparezcan.

El Bien y el Mal siempre están ahí, y por mucho que lo queramos negar, al final, las herramientas más eficaces son la Sabiduría y el Amor, como expresiones de la Voluntad al Bien.

A aquellos seres humanos que han trascendido las limitaciones se los denomina Maestros de Sabia Compasión, porque aglutinan en sí mismos, el Amor y la Voluntad al Bien.

Y aquí estamos todos los demás, diminutas barquichuelas zarandeadas por los remolinos que originan los tres inmensos océanos de la Vida que se expresa a través de un Sueño Interminable.

Capítulo 28

Primavera de 2018 en el Pirineo aragonés

Los días que pasé con mi amigo y joven maestro Khul durante la primavera del 2018 fueron excepcionales.

Es difícil, hoy en día, que dos personas tengan tiempo para pasear y hablar largo y tendido sobre aspectos curiosos y a la vez desconocidos. Siempre están las obligaciones laborales, personales o familiares que impiden que exista un tiempo para pasear y hablar.

Y eso fue lo que hicimos ambos durante cerca de dos semanas. Parecía que ambos estábamos acumulando energías para los acontecimientos que nos marcarían de por vida los primeros días del mes de agosto.

Se hace extraño pensar que mientras vivimos nuestra limitada experiencia, el mundo continúa, y la tragedia-comedia de la vida se va tejiendo. Éramos felices entre montañas y árboles, si bien es cierto que un extraño presentimiento nos atenazaba de una manera especial en mitad de la noche. William Black y Lilith continuaban forjando la pared que deberíamos destruir o ser aplastados por ella.

Me imagino a nuestros divinos ángeles solares observando los acontecimientos que se iban a desarrollar. ¿Sería posible que hasta visitasen el campo de batalla? ¿Detectarían la maldad de William Black?

Como son misterios que no sé resolver, seguiré recordando aquellos felices momentos paseando junto al río Veral.

El joven maestro me habló de sus experimentos en los sueños, de algunos viajes que había realizado a España con anterioridad, siempre para mantener el contacto con el monasterio tibetano de la provincia de Huesca.

Aunque pernoctábamos en la misma casa rural de un pueblecito del Pirineo llamado Ansó, no pasábamos todo el día juntos.

Khul gustaba de pasear justo después de desayunar para meditar en campo abierto o entre los hayedos.

Yo prefería levantarme a las seis de la mañana, y salía a entrenar para calmar la extraña impaciencia en la que me estaba sumiendo. A las catorce horas coincidíamos en el restaurante, hablábamos un rato y quedábamos para pasear desde las 18:00 hasta las 20:30, la hora de la cena. Khul lo hacía más frugalmente que yo, él se retiraba a su cuarto y yo aprovechaba para pasear por el pueblo y disfrutar de un cielo nocturno lleno de estrellas.

Y durante los bellos paseos en aquellas deliciosas tardes de primavera, fue cuando me contó algunas de sus encarnaciones anteriores, que reflejaba detalladamente en mi propio diario antes de acostarme.

Capítulo 29

Inquisición en 1480

Pesadilla reiterada y duradera...

Hubo un sueño que tenía cada tres o cuatro meses, y que se convirtió en una maldita pesadilla que no podía sacarme de la cabeza.

El sueño – pesadilla estaba grabada en el subconsciente, y era testimonio de la brutal tortura que padecí durante la inquisición.

El trauma fue de enorme magnitud (¿fue un suceso necesario para en algún futuro dar testimonio de la reencarnación?)

Estaba encerrado en una pequeña celda, donde era permanentemente torturado. Mi obsesión era escapar por el pequeño pasillo y girar a la izquierda, donde había una puerta que daba acceso a una pequeña plaza con un árbol en el centro. Sólo tenía que saltar por la pared para huir de aquel infierno.

Esta pesadilla se reproducía cada tres o cuatro meses aproximadamente y se terminó cuando en uno de mis viajes a España, concretamente a Ibiza, descubrí el lugar de la fechoría.

El mencionado lugar estaba situado en el patio del museo etnográfico.

Allí vi un par de ventanucos, con barrotes de hierro, a nivel del suelo y una puerta de hierro oxidada. Tal cuadro despertó en mí cierta curiosidad y me acerqué a ver al vigilante. Le pregunté si sabía qué había detrás de la puerta y los barrotes. Éste quiso saber el motivo de mi curiosidad y le conté que creía que allí fui torturado por la Inquisición y que había una escalera que conducía a un pasillo a la izquierda y que en ese pasillo había tres celdas también a la izquierda.

Ante mi solemne y taxativa afirmación, se estimuló también su curiosidad y cogiendo un manajo de viejas llaves, abrió con cierta dificultad la oxidada puerta, giró el interruptor de la luz y al descender los primeros escalones, se me erizó todo el cabello.

Vi la escena del crimen inquisitorial y dos nichos formando ángulo recto con la parte derecha del final de la escalera; pero el pasillo que conducía a las celdas estaba impracticable por estar lleno de cascotes.

Con esto se confirmaba la tesis del psiquiatra austríaco Freud. Una vez localizado el origen del trauma, deja de influir en el subconsciente. A partir de entonces, nunca más he vuelto a tener esa desdichada pesadilla; pero consolidaba la tesis de la reencarnación. (¡Una más de las que he tenido!)

Capítulo 30

En Lumbini, alrededor de 1600

La verdad es que no sé cómo empezó aquella vida, lo que sí puedo decir es que fui recogido en un pequeño monasterio que hay al lado del lago Tsomgo, a 3600 metros de altura en Sikkim.

Allí estuve unos años, muy pocos, ya que estaba siendo instruido en los viejos textos budistas, que a mí prácticamente no me interesaban mucho por lo que estuve dando vueltas entre Kalimpong, Gangtok y otros pequeños lugares perdidos en las montañas y finalmente fui transferido, cuando ya tenía unos 16 años, al monasterio más grande de la India.

En el mismo había una disciplina bastante rigurosa donde además de temas religiosos y tradiciones, trataban de enseñarnos matemáticas, astrología, geología, medicina tibetana y cómo tratar algunas enfermedades con las hierbas almacenadas.

Bueno, era una instrucción bastante completa en lo que sería la formación de un monje que sería transferido posteriormente a Lhasa.

Una de las pruebas que tuve que superar fue el tratar de comprender con exactitud cómo funcionaba el zodiaco tridimensional que databa del siglo XV.

Aparte de la disciplina, había muchas distracciones, en especial la imponente vista de las impresionantes montañas del Kanchenjunga, con más de 8000 metros de altura.

El monasterio en sí era importante ya que tenía capacidad para más de 1000 monjes, y cada día teníamos disciplinas que cumplir, la limpieza, la búsqueda de comida, el pedir limosnas, entonar himnos de plegarias...

Bueno estábamos siempre ocupados; pero lo que a mí me atraía más la atención era la contemplación de esta maravilla de la naturaleza, el Kanchenjunga, con sus cambiantes colores a la salida o a la puesta del Sol.

Debíamos estar atentos ya que estas disposiciones hacían que aprovecháramos estas horas y estaciones especiales para recoger hierbas y prepararlas para almacenarlas.

Debido a mis cualidades, quisieron educarme en la telepatía y para ello, debería tomar diariamente unas infusiones de hierbas especialmente mezcladas por el lama boticario. Eran hierbas recogidas durante la luna nueva en las cercanías de un pequeño glaciar situado a pocos kilómetros del lago Tsomgo.

El entrenamiento de telepatía fue un éxito, aunque yo creía que era más bien un éxito mediano, pues noté que la comunicación telepática era más fácil cuando dirigía mis mensajes a unas monjas.

En esas ocasiones el resultado era perfecto, del orden de más del 99% del mensaje era captado sin problemas; pero cuando lo efectuábamos entre hombres, los resultados eran más bien pobres, apenas por encima del azar.

Ese resultado era una prueba más del postulado de la polaridad de los cuerpos... el hombre, a nivel físico era emisor o positivo y la mujer receptora o negativa. Tal polaridad se invertía a nivel emocional, la mujer es emisora o positiva y el hombre negativo o receptor y nuevamente a nivel mental, el hombre es emisor y la mujer receptora.

Debía estudiar inglés y también español, ya que tenían planes para expandir el budismo en occidente.

El viejo monje estaba a punto de morir y no sabía en quién delegar la abadía. Escribió en los muros un Koan para ver quién era capaz de comprenderlo y explicarlo y así sería nombrado cómo Lama principal del monasterio.

En aquellos momentos yo me ocupaba también de la cocina y la limpieza. Bueno total que a mis 21 años no me sobraban conocimientos como para enfrentarme a esa incógnita, a ese Koan.

Ningún monje daba con la solución, pero un buen día, pasando por allí, vi la escritura y la comprendí. Fui a ver al lama y le expliqué la solución.

Este lama nos reunió a todos y me nombró su sucesor; pero yo ante mi situación personal, denegué ese honor - responsabilidad y por la noche abandoné ese maravilloso lugar, en el que verdaderamente me sentía como en casa.

Creo que ese fue el comienzo de una etapa nueva y más abierta y brillante en mi vida.

Mis pasos se encaminaron hacia Lumbini, allí debería prestar servicios en el mantenimiento de los templos y de la gran stupa en donde la tradición decía que bajo esos fundamentos reposaban las cenizas del Buda.

Esta parte final de mi anterior encarnación fue plácida y aunque dedicaba muchas horas a la meditación, tenía la suerte de atender a los raros viajeros extranjeros que venían a orar frente a esa enorme stupa portando algunas ofrendas y regalos para el templo.

Este es un breve resumen de lo que recuerdo de una anterior encarnación... al hacerlo las lágrimas acuden a mi cara para aplacar mi tristeza, sin duda alguna, fueron unos años bastante felices y llenaron plenamente mis ansias de saber más, de conocer el mundo y las gentes que nos habían explicado en el monasterio que existían.

Capítulo 31

Masón y fusilado, 1859-1910

Un sueño que viví muy intensamente y que me hizo tomar buena nota del nombre de la persona protagonista, me hizo recordar algunos retazos de mi última encarnación, por ahora, ya que las vidas siguen hasta alcanzar la perfección del Cristo.

A pesar de mi reticencia a aceptar esas muestras como pruebas de encarnaciones anteriores, dadas las sutilezas captadas y finalmente ratificadas con mi carta astrológica, tuve que aceptar que este sueño era un testimonio inequívoco y contundente de mi anterior encarnación en un pueblo que me gustó cuando pasé por allí la primera vez que estuve en España.

En el mismo sueño soy invitado al funeral del gran maestro masón, quien se encontraba de cuerpo presente en un restaurante de lujo. Estaba ataviado con un esmoquin y pajarita negra, lucía una gran banda oblicua al pecho y un delantal (mandil) de color azul índigo muy bonito. En la chaqueta tenía prendidas varias medallas.

A mí me tuvieron que prestar un esmoquin para asistir a la ceremonia de despedida en donde todo el mundo era de clase bastante alta (al menos económicamente) y unos danzantes vascos ejecutaron una danza muy bonita y con pasos muy marcados. Decían que era una danza muy especial y que sólo se bailaba en muy contadas ocasiones.

Cuando se terminó la recepción, me tomaron aparte junto con otras cinco personas y nos entregaron una cartera de cuero negro en la que estaba el testamento del gran maestro, nombrándome heredero de su sabiduría y de sus títulos. Cuando los otros se fueron, me entregaron una pequeña bolsa hexagonal negra que contenía los sellos y llaves de la logia.

Pude comprobar con la biografía de ese señor profesor las similitudes que concordaban con las mías. Un ejemplo bueno lo observé cuando vi cuadernos suyos escritos a mano. Teníamos el mismo estilo de escritura, aunque él usaba letras de tipo gótico para los idiomas castellano y alemán; pero su estilo al escribir el árabe era como si yo hubiera escrito esas líneas. Por cierto, los dos dominábamos el castellano, el francés, el inglés, el alemán, el italiano y el árabe.

¿Qué más coincidencias podía haber?

Sí, muchas más, su carta astrológica era calcada a la mía, las diferencias eran mínimas, los aspectos planetarios eran partiles, que significa que había una diferencia inferior a 1° entre ambas. Y otra también notable. Él fue fusilado bajo la constelación de libra y yo he nacido en libra. (Retomamos nuestras vidas bajo el mismo signo en el que la dejamos en la vida anterior).

Capítulo 32

En un ascensor de SFOLS

Khul estaba muy contento. Había sido aceptado como ponente de varias conferencias. No era nada fácil que ocurriese. De hecho, había enviado la solicitud a instancias mías y de algunos monjes amigos. Serviría para ingresar un dinero a la comunidad, siempre tan necesario.

–Probablemente me habrán escogido porque les ha fallado a última hora algún ponente de prestigio –me decía–. Fuese como fuese, allí estábamos los dos.

–Buenos días –saludó Khul.

Lilith no contestó. Le fastidió que aquellos mamarrachos le saludasen con tanta alegría. No era lo habitual en la Barcelona del 2018. Las cosas no estaban para bromas. El odio se palpaba en cualquier rincón de la ciudad. Muy pronto los catalanes serían una república independiente y las escaramuzas estaban a la orden del día. A la empresa le daba igual, jugaban a dos, a tres o a las bandas que hiciesen falta. Lo suyo era el negocio de la sangre, y si había guerra, incluso se podrían beneficiar de ello. A más heridos, más sangre que vender. Cuando le vino ese pensamiento, mientras el ascensor llegaba al piso seis, sonrió.

–¿Tal vez venís a inscribiros como oyentes de alguna conferencia? –preguntó Lilith con total desprecio.

–Algo parecido, me han citado como ponente –respondió mi amigo.

–¡Ah! ¿Eres tú uno de los reservas? –el odio de Lilith era extraordinario.

–Es lo que me imaginaba. A SFOLS vienen personalidades tan importantes que algo así tenía que haber sido.

–Será una buena oportunidad para que aprendas –deseaba humillar a aquel insensato que encima tenía la osadía de hablar en español.

–Espero que así sea. Siempre hay algo que aprender.

Y entonces fue cuando ocurrió el primer milagro. Los ojos de Lilith se cruzaron con los del joven monje. Khul observó cómo las pupilas de aquella mujer se ampliaron hasta convertirse en pozos oscuros por los que el monje se precipitó a enorme velocidad. Durante unas décimas de segundo estuvo en el fondo de algún lugar de la conciencia de aquella maga negra. Con sus manos tocó el interior del mismo. Era alquitrán que se quedaba pegado en los dedos, en las palmas, en los brazos, en los pies, en el rostro...

Instintivamente se le ocurrió encender una antorcha para iluminar aquella cueva de horror. El alquitrán comenzó a quemarse como si de una tea se tratase. Lilith se sobresaltó, dio un pequeño grito. Nunca había tenido

aquella sensación. Khul vio cómo unos enormes bloques negros se deshacían y salían despedidos hacia algún lugar del plano interno del mundo. La oscuridad se había resquebrajado. Se había abierto un pequeño hueco por el que penetraba un escuálido hilo de luz.

El ascensor y el tiempo parecían haberse detenido, por fin llegó al piso veintinueve.

–Que tenga un bello día –deseó Khul mientras salía.

–Charnegos de mierda –respondió la empresaria en voz alta cuando la puerta estaba ya cerrada.

Salió del ascensor enfurecida. La habían cabreado tanto esos gilipollas...

–Elsie –ordenó a la nueva secretaria –, dame el listado de los ponentes.

La secretaria abrió el cajón y le entregó la lista. En ella había una línea tachada y lado estaba escrito provisionalmente un nombre: Khul.

–¿Quién ha seleccionado a este tal Khul?

–Lo seleccionó la comisión. Necesitaban un sustituto del doctor Brown.

–¿Brown?

–¿No recuerda? Harry Brown de Londres.

– ¿Y es que no había otro, aparte del tal Khul?

–Ha sido todo tan imprevisto que han echado mano del único reserva que tenía esos días libres. Los demás ya habían concertado otros cursos.

Lilith se puso roja. Tal vez debería suspender aquellas conferencias... Pensó en la empresa y la devolución del dinero... Al fin y al cabo, ni siquiera iba a estar esos días por Barcelona, se convenció.

–¿Cuándo da la conferencia el monje? –preguntó como último intento de cambiarla por otra.

–Dentro de tres días, el lunes que viene.

–No daba tiempo –calculó Lilith. Entró en su despacho y dio un portazo tan enorme que la vibración en la pared hizo que se cayese un cuadro.

Por su parte Khul había percibido una enorme tristeza en su corazón. Pero había algo más... Aquella mujer tan oscura por dentro le resultaba familiar... Yo me di cuenta enseguida de que algo había ocurrido. Y ahora ya no tenía duda. Lo que me causaba un desasosiego abstracto comenzaba a concretarse. Cuando abandonamos el ascensor, a instancias de Khul, esperamos unos segundos en el pasillo antes de entrar en la oficina que nos habían indicado. Se encontraba un tanto mareado.

Capítulo 33

Davos, I

Los términos “*financiero*” y “*broker*”, al igual que “*reuniones del G-7*”, “*G-20*”... parecían sinónimos de prostitutas, alcohol, drogas y orgías.

Cuando ocurrían tales acontecimientos, así como las olimpiadas y mundiales de fútbol, el incremento de los servicios sexuales se multiplicaba en la ciudad en que ocurrían. Barcelona no se escapaba de tan enorme lacra cuando se celebraba el Mobile World Congress, y puesto que además era ciudad portuaria, el vicio estaba a la orden del día. En algunas ocasiones, los “pobres” utilizaban al igual que los romanos, las columnas de algunas calles para satisfacer sus instintos sexuales. Era el origen de la palabra fornicar, en latín fornic=columnas. Respecto a Davos, se suponía que los ricachones dirigentes del mundo alquilaban clubes y salas de fiestas para sus orgías. Según cuentan las malas lenguas, un financiero español falleció a causa de la Viagra o algún producto similar, y fue trasladado en avión con todo sigilo. Por mucho que lo intentó John, no cumplió. Siendo todavía la noche joven, el aspirante a mago negro se quedó dormido y agotado. Lilith se dirigió a una sala de fiestas subterránea habilitada ex profeso para los incansables trabajadores del G20.

Al ver a William entre los invitados, se puso un tanto nerviosa. No sabría si estaría a la altura de su maestro.

Un ministro, guapo y joven se acercó a Lilith. Era como si un poderoso imán le impulsase irremediabilmente. Se sintió como una minúscula partícula de hierro impelida por una fuerza descomunal.

–Hola –saludó cariñosamente Lilith.

–Me suena mucho su rostro –dijo el político.

–Hace unos meses nos presentaron en su estancia en Barcelona, señor García.

–Ahora, caigo. Lilith de SFOLS.

–Exactamente.

–Sería estupendo que tomásemos unas copas juntos –sugirió el ministro de una forma petulante.

–No puedo negarme a su invitación.

–Espero que no lo haga por mi cargo –dijo vanidosamente el político.

–En absoluto... Tenía ganas de verle en Madrid, pero desistí cuando el asunto quedó apalabrado.

–Por favor, tutéame.

–De acuerdo... me apetece un Four Roses –dijo Lilith entregándole un vaso vacío y tirándole ya la primera andanada de muecas eróticas.

–Te lo traigo –respondió el ministro, como si de un cordero se tratase y deshaciéndose como un terrón de azúcar en un vaso de agua.

Lilith, volvió a mirar a William y sonrió. El señor García pidió dos “Bourbon” y los llevó a un sofá situado en una zona discreta donde se había sentado Lilith. El político sintió nervios en la zona del estómago y un largo escalofrío que descendió hasta el vértice de su órgano masculino. Como si fuera el vuelo de una ave-cilla, pasó por su mente la imagen de su mujer y sus hijos, pero estaba en Davos por trabajo, se dijo, y el deber de Estado estaba por encima de los banales motivos familiares.

–Como te he comentado, hace unos días tenía pensado ir a visitarte a Madrid.

–Imaginaba que alguien de SFOLS estaría a punto de hacerlo, pero no que fuese una mujer tan bella.

–Me vas a ruborizar –respondió Lilith llevándose el vaso a los labios.

–Bueno... es la verdad.

–Creo que has comenzado tu carrera con buen pie. Se atisba un gran y próspero futuro. Tienes arrojo y bravura –dijo Lilith para halagar su vanidad. También le habría dicho que cual Ícaro quemaría sus viciosas alas que querían tocar el cielo demasiado rápidamente.

–¿Es lo que piensa William?

–Las decisiones importantes, las toma él.

–Es bueno contar con la ayuda de amigos.

–Parece que sabes lo que quieres –respondió Lilith.

–Tengo cierta experiencia en los negocios familiares, y respecto a los votantes, ya se sabe, un día dicen una cosa, al siguiente ya no recuerdan nada de lo que dijeron y afirman lo contrario de lo que habían dicho... no tienen ni la más mínima memoria. Los políticos estamos para hacer que la gente olvide y piense, ame y odie lo que nosotros les sugerimos a través de los medios de comunicación amigos. Si se me permite un poco de sinceridad, son unos verdaderos imbéciles.

–Tus palabras son inteligentes –le halagó de nuevo Lilith–. Con dos o tres conceptos básicos y simples, ya están marcados para toda la vida. Ellos mismos creen que han escogido libremente... y encima están orgullosos de pertenecer a uno u otro bando.

–Parece que conoces la política.

–Me ha enseñado uno de los mejores.

–¿William?

–Exacto. Es mi maestro.

–Estoy impresionado, Lilith.

–Pero dejemos el trabajo, hemos venido a divertirnos. Me gustaría bailar...

Al señor García le comenzaron a temblar las piernas. No esperaba tener tanto éxito aquella noche en Davos. Muy cerca de la mesita había un apartado más oscuro. Se escuchaba música lenta. Entraron y Lilith rodeó con sus brazos la parte superior de la espalda, cerca del cuello. Él se quedó dubitativo y simplemente la sujetó por la cintura.

–Tranquilo, no hay cámaras de infrarrojos.

–Ya –respondió temerosamente el ministro.

Lilith recibió claro y nítido el temor del político. La televisión divulgaba a los cuatro vientos el escandaloso comportamiento del mandatario... *El ministro García pillado in fraganti en una orgía en Davos.*

–Si te apetece, desaparecemos discretamente, nos disfrazamos de gente vulgar y te enseño la ciudad.

–¿Anónimamente?

–Por supuesto. Con unos pequeños cambios, nadie sabrá que eres tú.

–¿Disfrazado?

–Te gustará. Por unas horas serás totalmente libre, sin ataduras, sin control, te sentará bien ya verás.

Tú mismo podrás elegir los lugares a los que vayamos para que veas que no hay nada preparado.

–Vivir la noche de forma anónima es un sueño que por unas cosas o por otras nunca he podido realizar.

Pareció casual que Lilith rozase con la mano las partes más íntimas del ministro, quien por primera vez sintió que sus deseos más ocultos se harían realidad. Siempre había soñado con una noche licenciosa, frenética, y cumplir cada una de sus fantasías más escabrosas. Si no lo había hecho antes era por la vergüenza que sentiría al ser descubierto. Y ahora, se presentaba una extraordinaria oportunidad. La tal Lilith iba a saber lo que era una buena verga, se dijo a sí mismo. Sonrió al pensar en los ignorantes plebeyos a los que tenía que cacarear un día sí y otro también las palabras *ecología, feminismo, igualdad, democracia, progresía, sostenibilidad, derechas, izquierdas, fascistas, comunistas...*

La posibilidad de que nadie fuese testigo de sus tropelías le había envalentonado. *Vaya polvo que tiene la Lilith...* fue su último pensamiento antes de abandonar aquel antro de lujo perversión.

¡Y todos los que allí había eran... los y las dirigentes del nuevo mundo!

Sin duda la mayoría de las féminas se habían puesto al día y se habían equiparado con algunos hombres. Si ellos pagaban prostitutas, ellas entregaban la soldada a los gigolós.

Capítulo 34

El extraño sueño de Khul

Acto seguido regresamos al monasterio. La próxima semana serían las conferencias. Algo había cambiado en el joven maestro. Yo lo había detectado desde el primer segundo. Ni él mismo entendía, y por supuesto yo menos, la causa original del sueño repetitivo que Khul me había contado.

Delante de él había una joven que parecía tener entre dieciséis y dieciocho años. Él se acercaba, le acariciaba el cabello, le ponía una bella flor y la besaba dulcemente en los labios. Ella le daba las manos y le decía “Siempre seré tuya, amado Khul”. Él la abrazaba con profundo amor, con una suavidad y un cariño tan grandes que sólo en sueños se podía percibir. Sus corazones se expansionaban hasta ser el mismo para ambos. Así lo sentía.

Y cuando aquel profundo e inabarcable amor le hacía llorar por su extraordinaria intensidad, se encontraba abrazando una figura muerta que se disolvía en pocos segundos. Después de experimentar un terrible vacío, caminaba hacia el monasterio. Todavía le parecía escuchar el sonido del viento que le decía... “Por favor... no me dejes, amado Khul, me moriré de pena”.

Capítulo 35

Davos, II

Jorge Antonio García, el rutilante ministro, se atrevió a coger la mano de Lilith. La noche era cerrada, nadie podía adivinar que un famoso ministro se escondía bajo aquel disfraz. Una peluca, un bigote y una barba eran suficientes elementos para ser totalmente indetectable. Ella sonreía. La oscuridad de sus ojos era mayor que el cielo sin estrellas y la nula iluminación del barrio por el que deambulaban. Callejuelas lúgubres, habitadas por alcohólicos, prostitutas y yonquis. Si al principio pensó que quizás corrían algún peligro, tal temor desapareció cuando se acercaron hasta ellos tres desconocidos con intención de atracarles.

—Disculpe, señora —dijeron inclinando un poco sus cabezas y alejándose del lugar.

El señor ministro, García, se quedó impresionado. Todavía era más fantástico de lo que había imaginado. Se sentía totalmente libre a la vez que protegido. Entraron en la lúgubre tasca que el propio Jorge Antonio “eligió”. Parecía sacada de la Edad Media. Unas señoras gruesas y con los muslos y los pechos al descubierto ayudaban a beber a los zafios hombres, cuyas bocas rebosaban el vino que se escurría por sus camisas manchadas. Sus gruesas manos estrujaban los atributos femeninos, y alguno de ellos lamía el mosto que, cual néctar de los dioses, se esparcía olorosamente sobre los vientres de las busconas y por cada uno de los rincones del tugurio.

–En unos segundos les preparamos una mesa –dijo con una pequeña reverencia una baja y gruesa mujer que parecía la propietaria.

–Estupendo –contestó Jorge Antonio, mientras miraba sonriendo a aquellos supervivientes de lejanas épocas, de alguna forma gente sanamente viciosa. Los modernos antros estaban infestados de gente todavía más baja y degradada, y también más famosa. Lo que era una de las varias causas por las que había elegido aquel lugar. Lilith sonrió.

–Esto es extraordinario. Siempre había imaginado ser libre en un tugurio así.

–Hoy es tu día de suerte, Jorge. Por cierto, es verdad lo que pensabas antes, tienes una buena verga –añadió Lilith, aunque él no escuchó la última frase. Mejor... no saber que ella era telépata.

–Creo que sí. Este año ha sido excepcional, he llegado a ser ministro, he recibido una jugosa cantidad de dinero de anticipo y ahora... estoy contigo.

–*Y ahora estás vendiendo tu alma* –pensó Lilith, pero dijo–. Nosotros tratamos bien a nuestros amigos. Sabemos que la confianza mutua es importante. Y deseamos establecer una unión más que duradera.

–Pero... tú no estás trabajando ahora.

–La realidad es que me pareces el más atractivo del G-20.

–Yo... –no le dio tiempo a terminar lo que habría sido una frase tonta y cursi.

Lilith le besó y se sentaron en un oscuro rincón, desde donde veían toda la tasca, pero nadie les podía observar a ellos. Todo era muy simple, un banco y una mesa de madera y dos jarras de vino. Además de la oscuridad, la antigua cadiera estaba defendida por tres paredes y una cortina arcaica que, en caso de que el cliente lo desease, podía cubrir la zona frontal.

Jorge Antonio no tuvo que pensar nada. Lilith comenzó a hacer que se sintiese ebrio de placer. Las manos de aquella mujer, y algo más, no tenían precio. No corrieron las cortinas. Todo parecía más excitante. Transcurrieron tres horas de satisfacción de deseos ocultos que aumentarían todavía más la sed de aquel insensato Ícaro. Lilith no tenía prisa.

Se hizo la mañana, salieron caminando por las calles cubiertas de neblina. Lilith lo había evaluado como una pieza de alto valor económico, incluso duradero, y no exprimió su vitalidad como en otras ocasiones. Aquel joven debería serle todavía de utilidad, y la verdad, él sabía lo que tenía que hacer. Su partido y él tenían mucha experiencia en redes... clientelares.

Cuando García se tumbó en la cama del lujoso hotel, sintió que se había enamorado perdidamente de Lilith.

Por aquella mujer sería capaz de hacer cualquier cosa, incluso una guerra, pensó en broma, tal y como

alguien decía en una película de Fernando Fernán Gómez, sin saber que verdaderamente las armas volverían a matar a cientos de sus compatriotas en una nueva guerra civil.

Lilith llegó a su residencia, se miró al espejo y sonrió. Tal vez sintió un vacío mayor al que siempre la acompañaba. Recordó al puto monje. Miró su correo electrónico. Ya le habían mandado las imágenes que servirían de prueba, en caso de necesidad, de los vicios y costumbres de quien era, simplemente, uno más en la lista de los innumerables políticos corruptos que asolaban el mundo. Nada había como el sexo y el deseo de poder para corromper a la especie humana. Mientras todo siguiese igual, ellos, los Señores de la Oscuridad, tendrían barra libre. Los de Sirio estaban perdiendo la partida. Sonrió.

Aunque ahora que las mujeres comenzaban a tomar el poder... tal vez habría posibilidad... dudó un instante... pero no, en general ellas todavía eran más insaciables... En realidad... el poder había tomado a las mujeres. Lilith sería la nueva Diosa de la época que venía cabalgando sobre la electrónica y la informática. El mundo por fin es nuestro –pensó con satisfacción–. Y vio un reguero de hombres, mujeres, niños y niñas desparramados y amontonados, exprimidos por las drogas, el sexo, el alcohol, el odio, el orgullo, la envidia... y lo que era peor... la soberbia de pretender ser dioses y no creer que había algo superior a ellos...

Capítulo 36

El extraño sueño de Khul, II

La noche anterior a nuestro viaje a Barcelona, Khul terminó por desmoronarse con lo que parecía el final del sueño.

La misma joven que le llamaba insistentemente, caminaba sin rumbo en medio de una ventisca. La nieve impactaba en todo su cuerpo, especialmente en el rostro, sus ojos extraviados en algún lugar de su conciencia y sus pasos la llevaron a un precipicio.

La adolescente exclamó: *¡Te amo tanto Khul! ¡Sin ti no puedo vivir!* y luego se lanzó al vacío.

Seguidamente, una larga comitiva de monjes, entre los que estaba él, acompañaba al féretro por las calles de Lahsa.

La gente lanzaba pétalos desde las ventanas y él lloraba sin consuelo. La angustia continuó una vez que Khul se hubo despertado.

Comprendió que la decisión de ser monje había sido la principal causa del suicidio de aquella niña.

Seguidamente pensó en Lilith, en su episodio en el ascensor, y supo ya, sin lugar a dudas, que ella era la misma joven.

–Tú no hiciste nada malo –intenté persuadirle después de haberme narrado aquella tragedia.

–No, Peter. Mi decisión de ser monje debía haber sido pospuesta y haber amado a aquella joven.

–Tal vez su muerte habría sido de otra manera.

–Quizás... pero fui demasiado egoísta y me faltó amor para renunciar a mi deseo de ingresar en el monasterio.

No insistí más. Estaba claro que Khul había accedido a parte de su historia. Al fin y al cabo él era un maestro de sueños y ahora debía enfrentar sus consecuencias, y si era posible arreglar tan tremenda tragedia.

La hora y cuarto que duró el viaje en Ave de Zaragoza a Barcelona pareció no terminar nunca. El silencio en que se sumió Khul parecía invadir todo el ambiente.

Llegamos al hotel, habíamos reservado una misma habitación con dos camas. Rezamos y procuramos dormir un poco. La conferencia sería a las doce horas.

–Darás tú las conferencias –me dijo

–Pero...

–Te las sabes igual que yo. Ya está decidido.

Capítulo 37

Conferencias, I

Menos mal que lo estaba haciendo bastante bien. Disertaba sobre las diferencias entre maya, espejismo e ilusión. No en vano él me había hablado largo y tendido sobre los textos y las sabias enseñanzas acerca los tres aspectos que se refieren a la energía que obnubila la conciencia del cuerpo físico, del cuerpo sentimental o astral y del cuerpo mental.

Khul permanecía en una esquina de la última fila, muy separado de los asistentes, a veces escuchándome y en ocasiones afligido por los pensamientos más lúgubres que jamás le habían envuelto.

—¿No eras tú el que debía dar la conferencia? —le susurró con enfado Lilith, quien, a pesar de no tener intención de asistir, entró en la sala de conferencias por curiosidad.

—He amanecido enfermo —el monje contestó mecánicamente, casi sin saber que estaba hablando. La imagen de la adolescente suicida anegaba toda su mente. El corazón se le aceleró hasta parecer que iba a saltar del pecho. A la vez sintió una inmensa compasión por la mujer que acababa de sentarse a su lado. La sala de conferencias desapareció totalmente para él y las palabras de ella llegaban lejanas.

–Te ha aterrado la idea de hablar delante de tamaño auditorio –afirmó despectivamente.

–No estaba preparado para esto.

–A veces no basta con creer que se es bueno. En la mayoría de las ocasiones, esa bondad es la miseria humana disimulada.

–Tiene razón.

–Dudo que sepas de qué hablo.

–En absoluto. Me considero un miserable. Creía estar cerca de Buda, de Cristo y de Sanat Kumara, pero no merezco ni siquiera llevar la túnica.

Lilith le miró. No sabía si estaba siendo irónico o lo decía de verdad. Había comenzado la conversación con intención de humillarle, dudó un instante, pero atacó de nuevo.

–Normalmente aquellos que se llaman a sí mismos *hombres o hijos de Dios* son los peores. Es preferible ser una vulgar prostituta que un vendedor de humo. Lilith sonrió.

–Disculpe –respondió totalmente hundido Khul.

Abandonó la sala. Necesitaba imperiosamente tomar el aire, respirar profundamente. Salió del edificio y se sentó en un banco cercano. Las ramas de una acacia le protegían de un sol abrasador.

Delante de él pasaron varias parejas jóvenes y alguna mayor, pero lo que más le impresionó fue observar a un niño y una niña que jugaban sobre un montón de arena. Subían por un lado y se deslizaban por el otro. Corrían, saltaban, se manchaban las manos. Cercanas a ellos y sentadas en un banco, sus madres les observaban a la vez que hablaban sin descanso. Quizás podían haber indicado a sus hijos que no se manchasen, que tuviesen más cuidado, pero ellas apenas interrumpían la conversación.

En un momento determinado el niño se cayó, la niña rápidamente se acercó a él, le dio un pequeño masaje con la mano para limpiarle la tierra y le dijo “*no es nada*”. Seguidamente le besó en la mejilla, el niño la miró sorprendido, y ella ascendió de nuevo el pequeño montículo para seguir jugando.

Como si de un flash se tratase, Khul se trasladó a otra época. Era un niño que corría a toda velocidad por un estrecho sendero cubierto de frondosos árboles y gritaba a la niña que iba delante de él: *Kwan, espérame...* La pequeña parecía no oírle. Él se tropezó con una prominente raíz, la niña, como si alguien le hubiese dicho lo que había ocurrido, se detuvo en seco, retrocedió, le levantó, le besó en la mejilla y le dijo: *¡cuánto te amo!*

Al salir del edificio le encontré sentado en el banco, y cuando iba a preguntarle qué tal estaba, Khul me dijo:

–Mañana daré yo la conferencia.

Capítulo 38

Conferencias, II

En la entrada del salón estaba el cartel anunciador. Mostraba un lama tibetano, Khul, luciendo una bella túnica entre el naranja y amarillo. El título de la conferencia: *Espejismos, II*.

La dirección había considerado oportuno que el presentador fuese yo mismo. De esa forma se deseaba destacar más la figura de Khul.

Estimados señores: Hoy, por fin, sí que podremos disfrutar de la sabiduría de quien es considerado, a pesar de su juventud, como un maestro entre nosotros. Cuando tenía once años comenzó a demostrar que era un verdadero Maestro, y desde entonces, no ha hecho sino aumentar la fama de hombre sabio y amoroso. Con ustedes el maestro Khul.

La sala estaba ocupada en sus tres cuartas partes, y Lilith se sentó justo donde había estado hablando con el monje, el día anterior.

El público comenzó a aplaudir, aplauso que se detuvo en seco cuando la persona que surgió detrás de las cortinas vestía un pantalón vaquero y una camisa estilo explorador de color azul claro.

Si Khul deseaba impactar a Lilith, desde luego que lo hizo. Fue un golpe de efecto tan extraño e inesperado que apartó de repente todo el odio que tenía hacia los monjes.

–Estimados señores –comenzó el monje tibetano – Veo que les ha impactado mi indumentaria. Les ruego un poco de paciencia. Al final de mi exposición creo que lo comprenderán.

Alguien de la organización aplaudió, la gente siguió y en unos segundos se hizo el silencio.

–Sé que estoy ante eminentes doctores en psicología, neuropsiquiatría y medicina en general. El simple hecho de que me permitan hablar delante de ustedes, es una enorme y honrosa responsabilidad.

De nuevo, alguien de la organización aplaudió. Había que hacer olvidar a los espectadores la decepción que había resultado el inicio.

–El tema que voy a tratar es el espejismo del destino. Lo he elegido porque puedo considerarme como una persona que lo experimentó tan profunda y permanentemente que causó una gran tragedia hace tiempo. Hay que dar por supuesto que no es un caso general, sino más bien muy raro y específico.

Lilith continuó escuchando totalmente absorta.

–Aunque la ciencia no haya demostrado la existencia de la reencarnación, nosotros los monjes tibetanos, creemos haber llegado a algunas conclusiones, que para nosotros son algo más que simples teorías. Algunos de nosotros verdaderamente creemos que la reencarnación es una realidad. Tal realidad es en la que se funda la historia que les voy a contar. Les ruego un poco de comprensión y paciencia.

Aplausos por parte de la organización, que son seguidos de mejor gana por parte de una mayoría de los asistentes.

–Hace trescientos años aproximadamente –se escuchó un ligero murmullo–, vivieron en Lahsa dos niños. Él se llamaba Khul. Ella era la hermosa Kwan.

Quiso el destino que viviesen en casas contiguas y que desde los cuatro años compartiesen su mundo de juegos.

Aunque los amigos les separaban, ellos siempre deseaban jugar juntos.

A los diez años ya estaban enamorados uno del otro.

Muchos días ascendían entre los peñascos más cercanos, otras veces caminaban por senderos cubiertos de flores.

El primer beso se lo dieron a los doce años. Khul se acercó a la mejilla de Kwan y la besó tímidamente.

La niña le cogió la mano y caminaron hasta una pequeña catarata llamada *Cola de Caballo*.

Hubo una pequeña pausa. El auditorio permanecía en silencio. El hecho de llamarse el niño de la misma forma que el ponente, les hacía pensar que estaba hablando de sí mismo.

Lilith estaba extrañamente nerviosa, expectante, se sentía muy rara. Una sensación abstracta y a la vez familiar, que había surgido en algunas ocasiones como el rápido vuelo de una avcilla, y que en ese instante estaba emergiendo con enorme ímpetu en su consciencia.

—A los catorce años se prometieron amor eterno. Kwan encontró una bella piedra de color blanco en forma de corazón y se la entregó al niño diciéndole: *Mi amado Khul, siempre te amaré, mi corazón es tu corazón*.

Lilith se sentía como ida. Su mente parecía ser bamboleada inmisericordemente por un viento huracanado. Apenas era capaz de recordar que estaba en una conferencia.

—El joven Khul también prometió amor eterno. Pero cuando tenía quince años, un nuevo deseo se desarrolló en su corazón. Deseaba ser monje.

A los dieciséis años Khul le dijo a Kwan que ingresaría en el monasterio de Ganden.

Al recibir la noticia la mujercita se desmayó durante unos segundos. Cuando se recuperó le dijo al joven:

–Nos hemos prometido amor eterno.

–Yo te amo Kwan, pero creo que mi destino es ser discípulo de Sanat Kumara.

–¡Khul! Tú y yo somos un mismo corazón, no nos podemos separar. El siete veces sagrado Kumara lo comprenderá.

–Lo siento, Kwan, mi destino es servir a Dios.

–Al día siguiente, el joven Khul ingresó en el monasterio. La joven Kwan salió durante ciento ocho días seguidos esperando ver aparecer por el camino a su amado. Al final reconsideraría su decisión y regresaría con ella, se dijo. En el día ciento ocho Kwan se sintió enfermar, caminó hacia la Cola de Caballo, ascendió a duras penas entre los peñascos y desde la cima se lanzó al vacío.

Hubo un murmullo general. Más de un asistente exclamó *¡Dios!*

Lilith se había identificado hasta tal punto con la historia que perdió durante unos segundos el conocimiento. Cuando lo recobró, el monje continuaba su narración.

–La noticia de la muerte de Kwan llegó al monasterio, y el joven Khul no se atrevió a formar parte de la comitiva que enviaron al entierro. Pero tuvo tantas explicaciones de los detalles y pormenores de la ceremonia que en su mente llegaron a ser totalmente reales. Los siguientes cincuenta años que pasó en el monasterio totalmente recluido estuvieron llenos de tremendos remordimientos. Ellos fueron a la vez la causa de que sus viajes mentales tuviesen tanto éxito que encontró el palacio de Sanat Kumara, oculto en los pliegues del espacio.

Llegó hasta el Señor del Mundo y arrodillándose a sus pies le ofreció su alma y todas sus vidas futuras para que a cambio le permitiese subsanar su terrible error.

–No será en la próxima encarnación, sino a la siguiente cuando llegará tu oportunidad.

–El anciano Khul disfrutó de una enorme paz los tres últimos años de su vida. Durante los primeros treinta y tres años de su tercera encarnación desde el fatal desenlace, fue tenido como maestro de sabiduría y compasión. Pero al alcanzar el año treinta y cuatro encontró en España a Kwan.

La mayoría de las doctoras exclamaron. Lilith salvo un párrafo o dos había escuchado todo. Y aunque pareciese un sueño, supo que ella no sólo era la Kwan de niña, sino también la protagonista del relato.

Alguien del público se atrevió a decir...

–¿Y cómo acaba la historia?

–Todavía es un enigma.

–Pero...

–Pongo a ustedes por testigos de que aquel a quien algunos consideran un sabio, no es nada más que un pobre mortal, que hoy mismo renuncia a toda su sabiduría, a todo su futuro, que deja su túnica y únicamente va a intentar curar el corazón de su amada Kwan. Es todo. Gracias por su paciencia.

Hubo un silencio. La organización aplaudió y seguidamente todo el público se puso en pie. Algunas doctoras, incluso algún doctor, tenían lágrimas en las mejillas y en los ojos.

Khul miró a Lilith. Ella también tenía los ojos llenos de lágrimas. Algo que no había ocurrido desde la muerte de sus padres y su hermana. Antes de que terminara el aplauso, dejó la sala. No quería que la viesan en aquel estado.

Lo que en el ascensor había sido un simple resquebrajamiento de las paredes de la cueva de oscuridad que la tenía presa, terminó por romperse en mil pedazos y la luz y el calor de su alma comenzaron a entrar a raudales en su esquilado corazón.

Capítulo 39

A la salida de la conferencia

Lilith esperó a que saliéramos Khul y yo de la sala.

–Si lo desean, les acompaño al cocktail que cierra el ciclo de conferencias –invitó Lilith.

–Será un placer –respondí mirando a mi amigo– ¿verdad, Khul?

–Por supuesto –asertó Khul automática y totalmente desorientado.

–Ha sido una bella conferencia –continuó hablando la anfitriona.

Lilith no era la misma. Creo que Khul y yo pensábamos lo mismo. El joven maestro si en asuntos espirituales se sentía muy fuerte, ahora, en aquella situación, no sabía qué decir y menos qué hacer. Nunca había imaginado algo así.

–¿Saben? –continuó Lilith deteniéndose en un estrecho pasillo que era un pequeño atajo por donde apenas nadie pasaba– Por circunstancias de la vida, yo no me llevo bien con los hombres de religión, y menos con toda clase de monjes.

–Lo siento –respondí, esperando que mi amigo tomase la iniciativa.

–Pero, la verdad, me ha impresionado extraordinariamente su actuación –miró a Khul–. El abandono de sus hábitos y de toda su reputación ¿es de verdad o tiene un poco de teatro?

–En absoluto –respondió Khul–. Renuncio a toda mi vida anterior, a todo mi anhelo espiritual, para pagar mis deudas, tal y como he afirmado en la conferencia.

–Pero... ¿usted sabe de verdad quién es esa mujer de la que habla?

–Sí.

–¿Y no se puede equivocar?

–En algunas cosas sí, pero en ésta no.

–Y ¿cómo puede estar tan seguro?

–Me lo dice mi Yo Superior, mi alma.

–Pero... puede ser una alucinación, un autoengaño.

–Cuando una persona ha aprendido a hablar con su Ángel Solar, es capaz de distinguir entre la multitud de voces que nos rodean y la voz de su maestro en el corazón.

–Bueno... vayamos a disfrutar del cocktail.

Y... ¿ahora qué?, me pregunté... ¿Dónde había un manual para estos extraños casos de compensaciones interencarnacionales? Desde luego, en la universidad a la que asistí en Cambridge no. En otras, no lo sé. Nuestro único guía era el corazón... También presentí que mi tiempo de preparación se había acabado.

Capítulo 40

La cólera de William Black

William Black estaba en Londres. No podía creer lo que le estaba transmitiendo la mente de su discípula. La estaba perdiendo, justo cuando ya estaba preparada para la ruptura definitiva.

No percibía cada detalle de la situación, pero sí que había notado un cambio en Lilith desde unos días atrás. Él no sabía lo que había ocurrido en el ascensor.

La noche para Lilith fue muy larga. Le asaltaban escenas desde que era niña, y en muchas ocasiones la imaginación se iba a la historia que había narrado Khul. Debía reconocer que se le hacía familiar. Tal vez era por el poder de persuasión del extraño monje... había cambiado su lenguaje. Por fin cayó dormida, no para tranquilizarse sino para tener una terrible pesadilla.

Estaba su maestro y benefactor, el todopoderoso William Black, sobre un tejado del monasterio Montserrat. Vestía un traje de color bermellón y una capa marrón oscuro que se elevaba con el viento. Levantó un brazo y extendió un dedo. El monje que había metido su sebosa mano en el interior de su braguita, se inclinaba ante él, se daba la vuelta y sonreía por la acción encomendada. Seguidamente se contempló a sí misma junto a la barriga del vejstorio. Se despertó llorando amargamente.

Lilith pensó que no podía sufrir más, pero después de permanecer media hora dando vueltas en la cama, en esa situación en la que no se es verdaderamente consciente de sí mismo y todo lo que ocurre en nuestra mente parece un bucle interminable del que no se puede salir, una nueva pesadilla invadió todo su ser.

William Black, elegantemente vestido llama a Eliza, extiende el dedo, ella se da la vuelta, ordena también con su dedo índice a un hombre grueso, sudoroso y con la chaqueta grasienta que encienda con un mechero... las cortinas de la casa de sus padres, de su propio hogar. De nuevo contempla los cadáveres de sus progenitores y de su hermana. Acto seguido, Black camina por una calle de Cambridge pasando una mano por su hombro y hablándole del brillante futuro que le espera.

Las pesadillas habían sido producidas por los pensamientos de William Black. Hasta tal punto era la posesión de la mente de un maestro oscuro sobre su discípula favorita. En este caso, el mago había perdido inconscientemente su discreción y ahora ella sabía...

Lilith no estaba ni dormida ni despierta cuando le pareció percibir que una mano se introducía en su matriz y se la arrancaba de cuajo. Abrió aterrorizada los ojos, y aunque siempre le había causado repulsión rezar, en esta ocasión elevó una súplica, una llamada de socorro.

Maestro Khul, imploro su ayuda.

Capítulo 41

Primera muerte de William Black

No había tenido éxito el primer intento de asesinato de Lilith. Probablemente su discípula rebelde desarrollaría un cáncer imparable y devastador en unos años. No era suficiente para aplacar la cólera de un mago negro de las características de William y decidió ir en persona a Barcelona. Necesitaba estrangularla, sacarle el corazón con sus propias manos. De William Black nadie se reía.

Lilith no habría ido a su despacho en SFOLS, pero había quedado a las diez de la mañana con nosotros, para entregarnos en mano un cheque por los servicios prestados. Teníamos claro que ella quería algo más.

A las diez en punto nos presentamos en el despacho donde habíamos firmado el contrato.

—Un segundo —nos dijo Elsie. Nos extrañó que ella fuese quien nos atendiese.

Por la puerta apareció Lilith totalmente desmejorada y blanquecina. Sus ojos negros desaparecían en el fondo de unas cuevas circulares inflamadas. Apenas se le veían.

Khul y yo nos quedamos helados. Resultaba odioso ver a una mujer orgullosa y engreída tal y como era la propia Lilith hacía escasamente cinco días. Pero el alma se nos cayó al suelo cuando la vimos entrar.

–Hola –respondió de forma casi inaudible.

Cuando íbamos a saludarla, apareció por una puerta interior William Black.

–Elsie, déjanos solos. Tenemos que hablar en privado.

Luego supimos que la segunda frase, *tenemos que hablar en privado*, significaba realmente, *apaga las cámaras, no debe haber constancia de lo que aquí va a pasar*.

William se acercó a Lilith y sin importarle que nosotros estuviésemos allí, la agarró del cuello para estrangularla.

Cuando vi el ataque de William, comprendí que por fin los presagios se habían cumplido. Supe que había llegado mi momento. El momento de la verdad.

Proferí un grito de victoria, el mismo grito que había usado antaño en mis entrenamientos. La fuerza de mi *kiai* fue tal que William cesó de estrangular a Lilith.

–¡Ven aquí, brujo, combate conmigo, si es que te atreves!, le dije.

William ya se había repuesto de la sorpresa y, lanzando a Lilith al suelo, se recompuso. Se centró y adoptó una guardia. Me miró con intensidad.

Inmediatamente supe que estaba en presencia de un verdadero luchador. Entendí que esa era la amenaza que presentía en el horizonte de mi vida desde hacía años. Aquel iba a ser un combate a muerte. No había otra posibilidad.

Mentalmente busqué en la cueva de mi corazón la imagen de mi maestro y de mis Budas. Allí vi la figura de mi divino maestro, sentado en la torre de Vairocana, un resplandor celestial proveniente de la luz de un millón de velas iluminaba el altar de mis deidades.

—Ayúdame, maestro, ¿quién si no tú puede ayudarme ahora?

William había percibido que en ese momento mi conciencia estaba ausente del combate. Y así era, porque mi mente estaba cogiendo fuerza, concentrada en mi corazón. Percibiendo esa debilidad, William se proyectó contra mí como impulsado por un resorte.

Instantáneamente, vi venir el ataque, y a duras penas pude esquivarlo. Sentí el amenazador zumbido de su puño, igual que un espadazo, rasgando el aire. De haberme acertado en un punto vital no hay duda de que habría acabado conmigo.

Me tranquilicé y descendí aún más dentro de mi conciencia. En el interior de mi cabeza resonó la voz de uno de mis viejos maestros: “¡No salir nunca!”. Entonces comprendí la situación. Me refugié dentro de mi corazón y dejé que mi cuerpo, de forma automática

fuera combatiendo. Yo no tenía otra cosa que hacer que controlar y guiar mi cuerpo.

Mi conciencia estaba fuera del combate y veía con total claridad a mi propio cuerpo combatiendo con William.

Puesto que estaba fuera del combate, y por tanto fuera del tiempo del combate, podía ver nítidamente, como quien ve una escena a cámara lenta, los movimientos de William.

En cuanto éste iniciaba un ataque contra mí, yo ya lo podía ver. Nunca me alcanzaba. Yo iba siempre por delante de él. Antes de que avanzara hacia mí, yo ya había retrocedido un paso.

Cuando él iba a lanzar un golpe a mi sien, yo ya lo sabía y por tanto había girado el cuerpo de modo que él no encontraba sino vacío.

Entonces, en ese punto del combate, de súbito, sentí que en mi interior brotaba una hoguera avasalladora que se levantaba con unas llamas ardientes que se prolongaban fuera de mi cabeza. Era algo semejante a estar poseído por las deidades marciales, siempre protectoras de la VIDA. Era la mismísima energía del alma, la energía de la VIDA. Esta energía me empapaba del todo y fluía hasta más allá de mis puños. Supe que yo era indestructible y que era imposible que perdiese tal batalla. Ya no quedaba nada de aquel guerrero vacilante del inicio del combate. Literalmente, me sentí poseído

por la Gran Serpiente Cósmica, AME- NO- MURA- KUMO.

William se iba agotando. Él usaba la energía del cuerpo y de sus deidades, pero yo luchaba asistido por la suma de toda la energía del universo. Quise parar el combate y lancé un alarido que lo golpeó de tal manera que retrocedió, jadeando y confundido.

–No quiero matarte, le dije. Abandona la lucha y vete.

–Maldito y obcecado rabino budista, cállate porque vas a morder el polvo. Voy a acabar contigo y tras tu muerte, tu cuerpo físico será usado como receptáculo de entidades mágicas tan horrorosas que si las vieras te desvanecerías.

–Por favor, abandona la lucha. Incluso tú eres importante para mí.

Vi cómo William se preparaba, adoptó una guardia muy agresiva y cerró los ojos, buscando concentración y serenidad, retornando al silencio y al equilibrio, tal vez llamando en su auxilio a todas las energías demoníacas que le inspiraban. Su cuerpo mostraba la misma tensión que la cuerda de un arco al borde de liberar la flecha. De uno de los bolsillos de su abrigo, sacó un machete, que ya llevaba preparado por si las cosas se le ponían difíciles. Entonces supe que ya no me dejaba otra opción que acabar con su vida.

–Ojalá no hubieras nacido nunca. Vas a morir, maldito y odioso monje.

–No. No voy a morir.

–¿Y por qué no?

–¡Porque el universo entero no lo quiere!

Al decir eso levanté la mano abierta hacia él como para detener su embestida. Y de mi mano abierta saltó entonces una chispa de luz ardiente que le golpeó directamente en el corazón como si fuera una bala de diamante.

William rodó por el suelo.

Todo había acabado.

Khul y Lilith, que habían permanecido en silencio, se aproximaron a mí.

Khul fue el primero en hablar, y me dijo: “Siempre supe que eras el mejor y el más bravo entre los bravos. Aunque no te lo creas, en ningún momento he dudado del resultado de la pelea. Por eso siempre he estado muy tranquilo. Tus destino es ser el protector del Dharma”.

Lilith no decía ni palabra. Había recuperado su personalidad, su alma y su vida. Seguramente no sabía ni por dónde empezar. Tal vez guardar silencio era lo único que podía hacer.

Capítulo 42

Segunda muerte, astral, de William Black

El cuerpo de William, roto, como un despojo marino, yacía sobre el suelo. Había caído en una postura inverosímil, retorcido sobre sí mismo, igual que un manojo de algas que una ola hubiese arrastrado hasta la playa.

–No todo ha acabado, amigo mío –explicó Khul–. Hay que liberar a este pobre cuerpo de la entidad que lo controlaba. Ayudadme. Yo me voy a encargar del exorcismo.

El lama pidió que los dos extendiéramos el cuerpo en la dirección este oeste en el centro de la sala. Y después nos rogó que se retiráramos.

Khul se arrodilló junto a la cabeza de William sujetando fuertemente su coronilla, apretando sus manos contra el hueso, como si quisiera impedir que algo o alguien saliesen por ahí. Empezó una interminable retahíla de mantras y salmodias. Algunas sílabas las pronunciaba con gran énfasis y con especial energía.

Después, hurgando en su bolsa de tela sacó la daga ceremonial, el purbu, de tres filos. Tomó también el dorje, que es el símbolo máximo de la doctrina vajrayana, el cetro del relámpago diamantino.

De pie, junto al cuerpo muerto de William, Khul movía los dos instrumentos como si de veras estuviese

rasgando algo en el aire. A veces pinchaba muy decididamente en el espacio.

La tensión de aquel rito era atroz. Khul estaba empapado en sudor, cada vez más fatigado y pálido. Daba la impresión de que, verdaderamente, estaba luchando contra alguien.

Finalmente, volvió a arrodillarse junto a William.

Se le veía terriblemente cansado. Sacó de su bolsa una barrita de incienso y la campanita ritual, el drilpu.

Se produjo un momento de silencio sublime. La atmósfera estaba pura y limpia, como cuando una tormenta refresca el calor y el bochorno del ambiente en una abrasadora tarde de verano.

Khul retornó a las letanías y recitaciones. Esta vez el sonido de la campanita amenizaba un tanto su recitación.

Acabó sus salmodias y permaneció callado.

—Vámonos —dijo Khul—, ya he liberado este desdichado cuerpo. Este cadáver que veis aquí fue secuestrado astralmente desde su más tierna infancia por un nefasto hechicero. Un ser diabólico que logró apoderarse de su conciencia y suplantarla.

Ya me he desecho de él y lo he mandado al mundo de los espíritus impuros. Yo también, Peter, lucho a mi

manera, pero en última instancia ha sido el siete veces sagrado Sanat Kumara.

La verdadera conciencia de este pobre hombre, su propia conciencia, estuvo recluida y adormilada en un lugar del plano astral superior. Pero ya la he liberado y en la encarnación siguiente podrá tomar posesión de su cuerpo con toda normalidad.

Limpiándose el sudor de la frente, Khul nos sonrió a Lilith y a mí.

Ella me ayudó a incorporarle y sentarle en una silla.

Entonces entró Elsie.

—¿Qué ha ocurrido?

—Elsie, llame a una ambulancia de nuestros socios —ordenó Lilith—, no sabemos qué le ha pasado a William. Se ha desmayado, le hemos intentado reanimar...

—Ahora mismo, señora.

Por un instante mis sentimientos fueron contradictorios, había salvado a Lilith de ser estrangulada, pero había dado muerte a alguien. El joven maestro Khul me miró, se aproximó a mí y puso una mano sobre mi hombro. Sus ojos brillaron como el divino Sol. Me recordó a mis amados maestros.

Capítulo 43

Khul explica lo ocurrido en el plano interno

El día fue muy largo. En el despacho se juntaron varios enfermeros, algunos médicos y la policía. Nos tomaron declaración a todos, incluida Elsie, nos indicaron que no abandonásemos Barcelona durante unos días, hasta que todo quedase definitivamente aclarado.

–Si les parece oportuno, pueden venir a mi casa. Hay habitaciones de sobra –nos sugirió Lilith.

–Está bien –respondió Khul preguntándome antes con la mirada si estaba de acuerdo.

Lilith se comportaba de una forma muy distinta a la mujer orgullosa e irónica que habíamos conocido unos días antes. Esporádicamente miraba a Khul. Sus ojos parecían inocentes, incluso habían adquirido cierto brillo. Era una situación tan extraña que todos tardaríamos tiempo en asimilarla. Así pues, fui yo el que más hablaba para romper los momentos de silencio que se me hacían especialmente incómodos.

La casa de Lilith era un bello palacio. Cuando llegamos a la puerta, había dos sirvientes esperándonos.

–Ha sido terrible lo del señor Black. Si necesita algo señora –dijo el hombre cuando llegamos a su altura.

–Gracias, Jorge. Os podéis ir a descansar. Hoy ya no necesitamos nada más.

–¿Les apetece un té... alguna otra cosa? –preguntó Lilith.

Khul no parecía estar con nosotros.

–Sí, por favor –dije en nombre de los dos.

Permanecimos los tres sentados en un amplio salón de estilo vanguardista. Habían pasado unos minutos cuando Lilith nos relató los sueños que había tenido la noche anterior y su petición gritando: *Maestro Khul, imploro su ayuda.*

Khul salió de su ensimismamiento y miró a la mujer.

–Nunca más te volveré a dejar, Kwan –soltó Khul tan a bocajarro que ambos nos quedamos perplejos.

Creo que aquella frase tuvo el efecto de un poderoso mantra de desencantamiento.

–¿Por qué me dejaste, Khul? –respondió Lilith de una forma que yo estaba alucinando.

Era como cuando dos amantes han discutido, han sufrido el intenso dolor de la separación de unos días y de golpe se abrazan. Un espectador no entiende nada, salvo que haya pasado por el mismo estado. Parece que tendrían que hablar, ir acercándose poco a poco, y al final como si no hubiese sucedido nada, seguir juntos.

En el caso de Lilith y Khul había ocurrido un milagro tan interno... el día del ascensor, la conferencia, el intento de estrangulamiento por parte de William y su posterior muerte, que la situación parecía completamente irreal.

–Era demasiado joven y ambicioso espiritualmente.

–¡He penado y sufrido tanto! – continuó Lilith–. ¡He hecho cosas tan terribles y odiado a tantas personas para desahogar mi dolor! No sé si los sagrados Budas me perdonarán.

Khul se levantó del sillón en el que estaba sentado y se colocó al lado de Lilith. Tomó con sus manos una mano de ella y le dijo.

–Los Sagrados Seres nos ha perdonado a los dos. Yo también he sido causante de tan grandes desastres.

–¿Cómo lo sabes, Khul?

–Ha ocurrido hace unas horas. Vosotros sólo habéis visto el rito externo que he realizado con William, pero en lo que parecieron pocos minutos, en el plano interno fueron acontecimientos extraordinarios y muy intensos.

En ese instante Khul se levantó y comenzó a andar por el centro del salón.

—Cuando me levanté y estuve al lado de William haciendo gestos en el aire con el purbu y el dorje entré en el plano astral. Delante de mí, permanecía Black. Justo en el momento que aparecí delante de él, sonrió al verme tan pequeño y desvalido. Cada una de las maldades y atrocidades cometidas en sus múltiples vidas había añadido tamaño a su cuerpo astral. Cada vez que había violado a niñas indefensas, cada vez que alguien lo había hecho por su orden, cada vez que había asesinado para aumentar su poder, cada vez que había ordenado matar a padres, madres, esposas, maridos, hijos, hijas, nietos, cada vez que había arruinado a diversas compañías competidoras, cada vez que había embrutecido a los humanos, cada vez que había promovido guerras entre distintas naciones... Cada una de sus acciones e intenciones había incrementado el poder de su cuerpo astral. Y ahora tenía en frente de mí un monstruo gigantesco de inmenso tamaño.

Lilith y yo observábamos a Khul mientras proseguía ora andando, ora parado.

—Yo estaba allí, con mi simple figura de monje de color trasparente, como si fuese de agua cristalina.

William rió a carcajada limpia. De nuevo su arrogancia, orgullo y odio no le dejaban pensar con claridad. Y lo debería haber hecho cuando me lanzó su primer puñetazo para aplastar mi aparente insignificancia, y comprobó que su puño había atravesado mi

cuerpo astral como si fuese aire, sin dañarme en absoluto.

Reuní todas las fuerzas de que era capaz y emití un OOOOOMMM que al impactar en el cuerpo astral del mago negro le causó un agujero que le atravesaba de lado a lado.

–Vaya, el niño sabe algunos trucos de feria –gritó William sonriendo.

En ese momento Black se convirtió en una gigantesca serpiente oscura y me envolvió totalmente mientras emitía un sonido silbante, terrible, largo, SSSSSSSSSSSSHHHHHHHHHHHHH.

No podía zafarme de aquella horrible fuerza. Me estaba asfixiando. Era cuando mi cuerpo físico se quedaba blanquecino. En ese instante estaba tan aturdido que la pelea no parecía ir a mi favor.

Sólo me quedaba rezar, llamar a nuestro amado Sanat Kumara en mi ayuda. Estaba comprendiendo que aquella batalla la tenía perdida. Un mago negro siempre sería individualmente en los planos inferiores mucho más poderoso que un mago blanco. Era la ley.

Conforme iba siendo corrompido mi cuerpo astral, me concentré en mí templo interior. Sabía el camino a Shamballa, que contrariamente a lo que muchos piensan, no es un antiguo reino, aunque pueda haber vestigios de lugares que son reflejo de tan poderoso centro de Energía.

Hacía ya mucho tiempo que el siete veces sagrado Sanat Kumara me había prometido algo, y llamé a las puertas doradas que custodian la mayor energía disponible en la Tierra, la energía de la Voluntad de Dios, de ese ser que algunos conocen como Logos Planetario.

Me arrodillé ante la grandeza de aquel poder, de aquel misterio que rige los destinos de nuestro planeta. *Divino Director, ruego me ayudéis. Nada somos los humanos sin el poder de vuestra Voluntad,* dije.

Hubo un silencio. No se escuchaba ni el Om, ni la Voz del Silencio, solo un extraño Sonido que reverberó en los portales de Shamballa. Yo, humildemente, creí entender algo así: *Sea como el maestro Khul necesita.*

Nadie habló, sin embargo escuché mi nombre de Aquel que permanece en la oscuridad de la eternidad.

Regresé al mundo astral. De algún lugar salió un fuego consumidor que quemó todo lo que era combustible a mi alrededor. La monstruosidad astral del mago oscuro William Black fue quemada por el Fuego que todo lo consume. Por el contrario, mi cuerpo traslúcido permaneció sin arder. Lo siguiente ya lo sabéis.

Lilith y yo nos habíamos puesto de pie a su lado para escuchar el final de la historia.

—¿Entiendes ahora por qué motivo sé que los Santos Seres nos han perdonado?

Capítulo 44

Kwan y Khul de nuevo

El AVE de Barcelona a Zaragoza cruzaba raudo y silencioso las huertas cercanas al Ebro. Kwan y Khul estaban en frente de mí. Ella se había adormilado sobre el hombro del maestro. Yo los miraba y no me creía lo que veía, pero así era.

Llegamos a mi ciudad. El calor implacable del mes de agosto azotaba el exterior de la estación de Delicias. Tomamos un taxi y les invité a mi humilde piso. Estaba seguro que a Khul le parecería bien, pero Kwan todavía tenía las costumbres exclusivas de su clase social y no sabía cómo reaccionaría.

Dejamos las maletas en casa y les propuse ir a visitar el Pilar. A Khul le encantó la idea. Ya lo conocía y por esa misma causa pensó que sería estupendo pasar un rato en su interior.

Subimos en el tranvía, al menos durante unos minutos estaríamos frescos. Nos dejó justo al lado de una elegante figura de César Augusto. Atravesamos toda la explanada que nos separaba de la basílica y por fin entramos en el templo.

Permanecimos sentados en la oscuridad y casi en total soledad. Les dije que Zaragoza era una ciudad de tradición muy religiosa y a la vez humanista.

Debía ser que la armonía de la basílica había colmado nuestros corazones. También les hablé del milagro de Calanda, por el que un joven al que le pilló un carro la pierna y se la tuvieron que amputar, apareció años más tarde con la pierna totalmente repuesta...

A las ocho de la tarde el calor sofocante había cedido gracias al cierzo que había comenzado a soplar fresco. Probablemente era porque en el Pirineo había fuertes tormentas y el ambiente era inestable.

Subimos por la calle Alfonso, llena de paseantes, les comenté que por ella desfilaban el 12 de Octubre, día de nuestra patrona, la Virgen del Pilar, cerca de un millón de personas con ofrendas de flores.

Probablemente, cualquier cosa que les hubiese contado les habría parecido bien, en vista de la cara de felicidad que ambos desprendían.

Subimos por el paseo de la Independencia, que recordaba la lucha contra los gabachos.

—¿Gabachos? —preguntó Kwan.

—Los franceses —contesté sonriendo.

Continuamos un poco más arriba y nos sentamos en una terraza en medio de la Gran Vía.

Kwan y Khul se pidieron un té con hielo, yo me pedí una horchata. Es la bebida de un guerrero, bromeé.

–¿Te gustaría que nos casásemos? –preguntó Khul a Kwan.

En ese momento me palpé, quizás estaba soñando, o igual había sucumbido en el combate con William y todavía no me había dado cuenta.

–¡Sería tan feliz! –respondió Lilith, digo Kwan.

De nuevo me miré la mano, moví los dedos, observé alrededor. Yo, Peter, juraría que estaba muy vivo. Afortunadamente en aquel momento un niño me dio sin querer con un balón de plástico en la cabeza, apenas pesaba y no me hizo daño, pero me sirvió de confirmación de que estaba vivo y despierto.

–¿Te gustaría ser testigo de nuestra boda? –me preguntó Khul.

–Sería un honor, maestro Khul –contesté automáticamente.

–Tampoco hace falta que me atribuyas lo que tú mismo eres. Has demostrado maestría en las artes marciales y en el control de tu espíritu. Si hay algún maestro aquí, no soy yo, sino tú, Peter.

¿Qué quieres que te diga, amigo lector? Pues sí, lloré. Lo hice disimuladamente. Lilith habló algo de tener hijos... quizás para desviar la atención.

Capítulo 45

De nuevo en Riglos

Que existe el dolor en el mundo es una de las verdades más grandes de la vida que está continuamente presente en nuestra conciencia.

Sabemos, aunque nos olvidamos muy fácilmente, que en cualquier momento, en cualquier segundo, la efímera felicidad se sumerge en los remolinos de la Realidad y reaparece incontestable y tiránica la existencia del sufrimiento.

Es uno de los más grandes misterios que los altos iniciados tienen que desentrañar, y como puedes imaginar, amigo lector, ni tú ni yo, estamos en tan privilegiada situación.

Pero recuerdo el mes de agosto de 2018 como uno de los más felices de mi vida.

Vencimos a un mago negro, aunque el mal seguiría campando a sus anchas. Kwan y Khul se casaron en un juzgado de Zaragoza, no sé cómo tramitaron todo tan pronto, la verdad. Parecía como si los papeles aparecieran por magia. También estuvo de testigo el astrólogo zaragozano, que como conté en un capítulo, trabajó quince años sin descanso en las conferencias del discípulo Vicente Beltrán Anglada. Y así, sin darnos cuenta, Kwan, Khul y yo volábamos por la autovía de Zaragoza hacia el Pirineo en un pequeño utilitario con la capota levantada.

Apenas me escuchaban pero yo les decía que allá abajo estaba Zuera, que habían construido a diez kilómetros del pueblo una famosa cárcel, donde habían pasado más de un día varios famosos estafadores. También les dije que cerca había una bella ermita dedicada a la Virgen del Salz, y que allí se había aparecido a unos templarios... También les comentaba que nada más pasar Almudévar estaba la carretera por la que había hecho la famosa excursión, pero que hoy llegaríamos a la circular de Huesca y desde allí seguiríamos a Ayerbe.

Yo hablaba, ellos sonreían, pero estoy seguro que no era por lo que contaba, sino porque sus corazones se habían vuelto a unir después de trescientos años.

Lejos quedaban las penas y los tres respirábamos alegría, gozo y bienaventuranza, frutos de la voluntad de amar que nuestros Budas nos habían inculcado.

Y yo, Peter, recién ascendido a maestro de artes marciales por mi amigo Khul y la bella Kwan, quien cada día que pasaba estaba más hermosa y radiante, flotábamos sobre el utilitario rumbo a los Mallos de Riglos, unas montañas sencillas pero muy queridas por muchos aragoneses.

En principio, yo los acompañaría hasta Olorón, en Francia. Desde allí regresaría a Zaragoza, y ellos continuarían su viaje de novios en coche hasta Inglaterra donde Kwan debería resolver algunos problemas, bueno, problemillas de gente rica.

Nos sentamos junto al albergue que antaño visité en mi excursión en bicicleta.

Estábamos en una mesa tomándonos dos té con limón y yo, cómo no, una horchata guerrera. De repente, un niño de unos siete años, que descendía a toda velocidad desde el pueblo en bicicleta, parecía que iba a ser arrollado por una camioneta de distribución de bebidas.

Vi claramente que el choque sería inevitable, me lancé hacia el niño, no sé cómo lo cogí con los brazos, lo extraje de la bicicleta que inexorablemente quedó empotrada bajo las ruedas delanteras del vehículo.

Después del susto, el chaval me dio las gracias y se fue.

Kwan y Khul me felicitaron, apenas habían salido de su asombro.

El camarero nos obligó a tomar otra consumición por cuenta de la casa, y cuando nos íbamos a marchar, ocurrió otro extraño milagro.

Una bella mujer descendía cogiendo la mano del niño, se detuvo delante de nosotros. Parecía que venía a darnos las gracias, y cuando me levanté, sus ojos brillaron. Apenas llegó a decir

–Peter

–María...

Ella me abrazó, como si no hubiese pasado el tiempo.

–Has salvado la vida de mi nieto –dijo.

Kwan y Khul se levantaron, apenas creían lo que veían. La invitaron a sentarse y hablamos durante más de una hora. El niño se había ido. El marido de María había fallecido en un accidente de tráfico y llevaba más de diez años sola. Yo le conté mi vida desde que habíamos dejado nuestra relación.

–Quédate unos días en mi casa –me dijo María. Estoy con mis padres y mi nieto.

Kwan me miró. Me gritaba con la vista, quédate.

–Nos tenemos que ir, dijo mi amigo.

–Te llamaremos desde Londres para saber que va bien lo del local –añadió la bella Kwan.

Abracé a los dos, subieron al utilitario y Khul gritó cuando habían avanzado unos metros.

–Recuerda... la próxima primavera en el Kailash...

Capítulo 46

El regalo

Todos los días cuando me levanto entono mis oraciones a los Budas. Y durante un momento tomo refugio en mis maestros. Un hilo sutil pero brillante y dorado, como un finísimo e indestructible cable eléctrico, me une a ellos. Sé que esa unión ya no se romperá jamás. Cierro los ojos brevemente y les ruego que me guíen. Sé que me conocen mejor que yo mismo y por tanto no intento ni engañarles ni aparentar lo que no soy.

Desde que nací no he tenido sino padres y maestros. Primero estuvo mi padre físico, que me dio la vida y me guió en las primeras etapas de ella. Después vinieron muchos otros maestros. Todos me dieron más y más vida. A todos les guardo un lugar en el altar de mi corazón. Pero, por encima de todos, nunca olvidaré al maestro de novicios que tuve en Japón. Si me lo permitís, omito su nombre. Él se hacía llamar “Vacío como el bambú”.

Querido y viejo maestro, ¿verdad que estás conmigo ahora como cuando en las tardes inmortales de verano salíamos juntos al jardín para ver el sol poniendo, rojo como una tajada de sandía? Querido y lejano maestro, ¿verdad que sigues conmigo?

Nunca pensé que llegara a vivir de las artes marciales, sobre todo porque en el monasterio donde estu-
dié no se cobraba por su aprendizaje.

Pero entiendo que vivo en otro país, con otra forma de vida, y que para la mayoría de la gente no existe la palabra purificación ni austeridad ni siquiera conciencia.

Lilith, que retomó su viejo nombre tibetano de Kwan, me hizo una donación cuantiosa. Era el dinero necesario para rescatar del cierre y del embargo un viejo gimnasio de artes marciales.

Me propuso hacerme cargo de él, no solo para asegurar mi medio de vida sino para reeducar a la gente. Acepté, por supuesto. No tuve ni qué pensarlo ¿Qué otra cosa podía hacer? Era uno de los sueños de mi vida.

Opino que la vía de las artes marciales es extraordinaria para revitalizar la vida interior del ser humano occidental, agobiado por su propia mente hipertrofiada e incapaz de salir de tanta blandura.

Era un viejo y desvencijado gimnasio. Llevaba años embargado por un banco. Fui a visitarlo con el responsable bancario, que tenía las llaves. Aún se respiraba en él la disciplina de las artes marciales: no había adornos superfluos, ni carteles o fotografías de ilustres competidores, ni medallas, ni títulos ni trofeos ganados por alumnos del gimnasio.

La mañana en la que fui a visitar mi gimnasio, llevé un dibujo hecho por mí de Shojo-bo, el rey de los Tengus, el conocedor de los secretos de las artes marciales, el que enseñó el arte del sable a Ushiwaka. Maru en el

monte Kurama ¡Cuántas veces habré visto con los ojos de mi fantasía aquel heroico combate entre Ushiwaka-Maru y el gigantesco monje Benkéi en el puente Gojo de Kyoto!

El dibujo de Shojo-bo quedó junto a la puerta de entrada, tal y como hacían en muchos antiguos gimnasios de artes marciales en Japón. Con eso quise dar a entender, no solo al funcionario que me acompañaba sino a todo el vecindario, que algo había cambiado, que ese gimnasio había recibido la visita del rey de los Tengu y que había infundido allí su energía.

Pagué todas las deudas pendientes del local, préstamos y facturas sin satisfacer. Contraté albañiles, pintores, fontaneros, encargué un tatami nuevo, encargué publicidad...

Finalmente llegó el día de abrir públicamente el gimnasio “Yamabushi”, o “Guerrero de la montaña”.

En las artes marciales el entrenamiento es purificación, no es simple entrenamiento físico. Para un practicante normal, como puedo serlo yo, el noventa por ciento de la eficacia procede de la técnica y del entrenamiento, y solo un diez por ciento es intuición. Pero para mis maestros era al revés: el noventa por ciento era intuición y el diez por ciento, técnica.

Las artes marciales son un camino de armonía e integración, integración entre cuerpo y alma, entre el uno y el otro, entre la humanidad y la naturaleza.

Cuando uno practica sinceramente, acaba brotando la inextinguible llama de la fuerza cósmica, la Gran Corriente Cósmica, el *Kannagara-no-Michi*, que es el motor de la energía de la Vida y del amor.

A mis primeros alumnos les expliqué la necesidad de levantar un *kamiza*, o altar con las deidades, los *ka-mis*, o con la fotografía de un gran maestro de antaño, o con una caligrafía, o simplemente con una flor.

Allí, junto a la pared que daba al Norte, colocamos una estatuilla de Fudo Myo- O, y la caligrafía de *Bus-hin*, guerrero divino. Puesto que cerca del gimnasio había un pequeño parque, alguien propuso añadir una flor. Y así fue: colocamos también una fragante flor de magnolio.

Antes de empezar, entoné un cántico:

**“¡Divina Luz,
que llenas todo el Universo,
ilumina la Tierra.
Desciende desde lo alto,
recta, como una espada,
hasta el profundo silencio del mar”**

De esa manera, tal y como os he contado, me convertí en profesor.

Los años van pasando y solo espero que llegue el día de la lluvia y del viento. Espero el día de la Victoria Verdadera.

Pido a los *kamis* y a los Budas pasados, presentes y futuros que ese día llegue con premura.

Ruego que mi espíritu se torne limpio como el agua, y que las técnicas divinas broten en mi alma, porque cuando el Ser ocupa el centro de la vida física y espiritual, las técnicas de combate surgen milagrosamente.

Querido lector que has llegado hasta aquí, también pido para ti una lluvia de bendiciones y que los Budas de los tres tiempos iluminen tu alma.

Aunque no nos conozcamos, insondables, solitarios, vacíos y separados por el tiempo y el espacio, yo te abrazo. Acógeme, pues, en tu vida.

Apéndice

Sobre los sueños

Voy a tratar de hacer una introducción al tema tan abstracto de los sueños. Con el ánimo de ayudar a interpretar esos episodios en los que la mente concreta trata de penetrar en el subconsciente y comprender cerebralmente lo que está sucediendo en ese plano, voy a relatar algunos detalles, para tener en cuenta, si quieres penetrar en la simbología oculta.

Como ya sabes, hay 5 elementos:

Tierra: su símbolo es un cuadrado (cuerpo físico o sólidos)

Agua: Su símbolo es un triángulo (cuerpo astral o emocional).

Fuego: Su símbolo es el círculo (mente-cerebro)

Aire: no tiene símbolo, pues corresponde a la mente abstracta y ésta es arrúpica o sin forma.

Éter: También carece de símbolo, puede asimilarse a la intuición y a la fuerza-velocidad característica de los rayos.

Estos elementos pueden estar cualificados por alguno de los 7 tipos de energía (llamados rayos en la metafísica occidental)

Para su comprensión, voy a dar los colores esotéricos u ocultos, aquellos que pueden ser vistos por los clarividentes con cierto nivel espiritual:

- 1° Naranja – poder, mando, dirección, ...
- 2° Azul claro – amor, compasión, ayuda, ...
- 3° Verde – inteligencia activa, discriminación, ...
- 4° Amarillo – armonía a través del conflicto, ...
- 5° Azul índigo - investigación, ciencia, ...
- 6° Rosa – devoción, idealismo, ...
- 7° Violeta – magia, ritual, organización, ...

Según como sean vistos estos símbolos, podremos acercarnos al tipo de lección por el que está pasando nuestro cuerpo egoico o alma.

Ahora vamos a ir al tema práctico y averiguar el tipo de lección que, como almas, estamos tratando de que el cerebro capte, comprenda y sintetice.

Si nuestro ascendente astrológico es alguno de los tres que representan la tierra (tauro, virgo y capricornio), nuestros sueños pueden girar en torno a símbolos relacionados con cuevas. Según sean, podemos intuir que estamos en el fondo de la tierra por lo opresiva y oscura que es la escena o bien clara, por estar recibiendo luz y por estar cercanos a la salida. También hay estadios intermedios en los que las situaciones se diferencian bastante entre sí, como estar sobre la arena de un desierto -tierra sin agua y calentada por un sol ardiente o lo que se podría interpretar como la tenencia de un cuerpo físico sin la ayuda de un cuerpo emocional y con bastante predominio de la

mente concreta o analítica. Otro ejemplo podría ser el estar en una isla o lo que significaría para nuestro consciente el estar aislado de la sociedad por tener un cuerpo astral muy poderoso... De acuerdo a cómo esté el mar, marejada, calma chicha... nos indicará también el poder del cuerpo emocional sobre nuestras acciones o deseos.

Los signos de agua (cáncer, escorpio y piscis) pueden estar condicionando nuestros sueños en torno a diferentes situaciones con respecto a escenas de agua: un lago tranquilo de aguas transparentes representa el final de esa etapa emocional o bien un mar embravecido y con las aguas oscuras representa nuestro grado de emocionalidad turbulenta o muy mal manejada.

En los sueños pueden darse muchas situaciones intermedias, en las que estamos entre los diferentes elementos, unos momentos situados en la cima de una montaña observando las aguas, el fuego o bien volando.

Tenemos el fuego. Los signos que aprenden, a través de esas energías, son aries, leo y sagitario. Estas lecciones varían en consonancia con nuestro grado evolutivo, con nuestra sensibilidad, con los impactos externos de la vida, o bien con nuestras metas. Hay fuegos con pequeñas brasas, grandes llamaradas, erupciones volcánicas, etc. Todas ellas tienen que ver con la calidad de nuestra mente y su conexión con el cerebro.

Los signos de aire son géminis, libra y acuario. Cada cual con su peculiar velocidad como la brisa o los huracanes. Su mayor reto es el desprenderse de las ataduras, de las utopías. Tienen que ver con la mente abstracta, su forma de comprender y encarar las situaciones, con volar libre a cualquier altura o velocidad.

El éter no tiene signo astrológico o ascendente que lo simbolice. Tiene que ver con el plano búdico o intuicional. La mente es el obstáculo que se ha de vencer para llegar a comprender los mensajes o lecciones que llegan a la mente y de ese plano al cerebro.

Algunos ejemplos prácticos que recuerdo ya sean míos o de programas de radio, con el micrófono abierto a los oyentes...

Una señora estaba perdida en medio de un laberinto convertida en un cactus humano. Pedía ayuda a todos; pero cuando le daban la mano para guiarla, sus agujas se clavaban en esas buenas personas.

No se me ocurría explicación alguna; pero de repente se encendió la bombilla de la intuición. Le pregunté por su signo astrológico. Me dijo que era leo y enseguida comprendí su problema, no se dejaba ayudar por nadie, ella quería hacerlo todo por sí misma.

Había una persona que toda su vida (ascendente acuario -aire) había tenido miedo a volar. Nunca conseguía desprenderse de la roca a la que estaba asida,

hasta qué en una ocasión extrema, decidió que lo mejor era volar y esa sensación de libertad, de ligereza quedó grabada en su consciencia y decidió intentar volar, luego más rápido... a la velocidad de la luz e incluso a la velocidad del pensamiento; pero a esa velocidad su Maestro le dijo que no era posible, que aún estaba atado a su piedra, a su personalidad.

Hay muchos tipos de sueños. Todos dependen de nuestro estado evolutivo, de las necesidades momentáneas, de los traumas diarios, apegos, ideales, etc.

Para ayudar a nuestro cerebro a descifrar esas situaciones, pueden aparecer algunos personajes en el escenario.

Un amigo que nos acompaña en el camino: es el alma y la personalidad.

Son tres los compañeros en el camino: es el alma con sus tres cuerpos (físico, emocional y mental), cada cual con sus problemas y las soluciones que presentan.

Contactos elevados como con el Cristo, Jesús, el Maestro o gurú, con algún tipo de consejo espiritual...

Profundizando un poco más en el tema de los sueños, vemos que en algunos intervienen símbolos basados en la numerología. Creo que el número que más abunda es el 10, símbolo de la perfección a nivel físico, el 100 (10 x 10) debería de corresponder al nivel físico-emocional (también es cuestión de establecer un

código con el subconsciente) y 1.000 es la perfección de la personalidad, con la fusión de los tres cuerpos físico, emocional y mental.

En otros sueños, el tarot, los símbolos y los números de las cartas entran en acción. Copio uno de mis sueños...

YO (alma) estoy con un amigo (mi persona) que trata de encontrar tesoros por el fondo del puerto de Barcelona.

A mí el agua me parece muy sucia, pero a pesar de esto le sigo y me doy cuenta de que por la superficie del agua flotan anillos con piedras preciosas, por lo que me pongo a buscar por todos los rincones y voy encontrando muchos y bonitos anillos de brillantes, zafiros, esmeraldas y rubíes, de tal manera que salgo del agua con los bolsillos del bañador llenos de joyas, mientras mi amigo sigue buscando entre el lodo del fondo del puerto.

La policía me detiene (parece que las joyas les pertenecen...) y me llevan a prisión. El carcelero era mi padre y le convengo de mi inocencia por lo que me sueltan y me devuelven algunas joyas.

Mi padre me pide qué si de paso le puedo vender una gran esmeralda en el mercado, que por ella le daban 153 Pesetas. (17x9). Así que yo le ofrecí 1000 Pesetas (10x10x10) y me la puse en el carretón que me prestaron para que pudiera buscar más tesoros ya que en el agua había un montón más y podría ir a buscarlas

cuando quisiera. (el 17 en el Tarot es la estrella, la guía, y el número 9 es lo perfecto para la personalidad).

Con esta simbología comprendo que mi padre era el guía perfecto para mí. (Contundente simbología)

El verde esmeralda es el color del plano mental concreto.

El agua corresponde al plano emocional y el aire al plano mental. Ambos de color azul, color del amor.

Doy por entendido que los tesoros están entre esos dos planos.

Sueño

Nos encontrábamos en una extensión de hierba muy bonita. Por todos los sitios había grupitos de personas (en uno de ellos estaba Rx.).

Vicente Beltrán Anglada tenía que dar una conferencia, y todos tenían fotocopia del texto de la misma, incluido Vicente y Leonor –su pareja– sorprendentemente el original de la conferencia lo tenía yo.

Sueño

Poco antes de despertarme por la mañana, fui consciente de un dialogo con alguien (¿el maestro?). Se me preguntaba sobre mis intenciones de futuro y de mi disponibilidad a abandonar todo por entrega al ministerio de Dios, incluso a abandonar a mi esposa e hijos.

A todo ese requerimiento contestaba con la total aceptación de entregar todo con tal de servir a la humanidad.

El "Maestro T." me contestó que a su debido tiempo se dispondría de mi renuncia al mundo.

Curiosamente, el tono de la conversación era muy amable, pero al mismo tiempo muy impersonal. No sé cómo describirlo de otra manera. (cariño-impersonal-amable).

Conociendo la teoría de las zonas reflexógenas, siempre me preguntaba de qué manera le afectaban a V., a su columna o a los genitales. Yo creía que V. no tenía hijos; pero como sea que tiene la nariz defectuosa, en la zona de las fosas nasales, por lo que sospechaba que debería de tener algún defecto en los genitales.

Sueño

Por la noche se nos permitió a todos (no recuerdo cuántos éramos en la reunión) ver a V. detenidamente y de cerca.

V. se presentó con un gran abrigo y delante nuestro lo abrió, no llevando nada debajo de este, y, permitió que sus genitales fueran minuciosamente investigados, aunque a mí me escondía (casi imperceptiblemente un trozo que de hecho no pude ver). Por cierto, en el forro del abrigo había un gran poster suyo en el que estaba desnudo totalmente (poster de gran tamaño).

Recuerdo que sus atributos eran de tamaño respetable...

Por cierto, tuvo una hija maravillosa, Maribel, digna seguidora de su padre. ¡Felicidades!

Sueño

Soy elegido por un grupo de sacerdotes como el único en el mundo capaz de desterrar el mal cósmico de la Tierra. Me convencieron diciéndome que yo era un sacerdote especial, una especie de mago.

Accedí y me notificaron que el mal cósmico estaba anclado en una pirámide y que creían que, haciendo un ritual especial con tres sacerdotes, poniéndome yo al frente para canalizar y aumentar su energía, ese mal podría ser erradicado.

Había que recitar tres mantrams. Yo les dije que tenía muy mala memoria y que prefería que el sacerdote del vértice los escribiera en dos hojas de papel (el primer mantram no lo recuerdo, el segundo era "por el poder liberador del Buda" y el tercero era La Gran Invocación)

Los tres mantrams había que recitarlos tres días seguidos y exactamente a la misma hora. Nos pusimos los tres sacerdotes formando un rombo frente a la pirámide. El sacerdote frente a mi entonó los mantrams y después de esto se adelantó y se puso detrás mío. Me pasaron su energía, a la que yo agregué la energía cósmica y proyectándola toda junta contra la pirámide, la destruí, produciendo una gran explosión y colapso de las piedras. El primer día, estábamos solos. En la segunda ocasión, al día siguiente, a la misma hora había varios discípulos que

habían venido para observar el ritual. Repetimos la ceremonia y la invocación. También se produjo la explosión y fuego en la pirámide, quedando prácticamente reducida a escombros.

En la tercera ocasión había una muchedumbre congregada a nuestro alrededor, observando el grupo de sacerdotes (por cierto, yo iba vestido con una casulla muy bonita y resplandeciente con adornos dorados) había muchas risotadas y la gente murmuraba en voz alta.

El primer sacerdote, el que recitaba los mantrams no lograba imponer silencio, y, como la fatídica hora se acercaba, le quité las hojas de papel y al empezar a entonar "por el poder liberador del Buda", una niña situada a mi izquierda, empezó a reír a carcajadas. Yo estaba muy enfadado y, a pesar de mis amenazas, las risotadas seguían, por lo que le lancé un rayo a las piernas; pero al hacerlo se me gritó que el tiempo había transcurrido, por lo que me giré y aún tuve tiempo de lanzar un rayo contra los rescoldos de la pirámide. Me desperté con la sensación de fracaso.

Parte de esta simbología habría que analizarla por separado, ya que los tres sacerdotes representan los tres cuerpos. Yo soy el alma, la que dirige los rituales. La pirámide tiene que ver con el cuadrado o cuerpo físico y los triángulos con el cuerpo emocional. La niña, tendría que ver con la calidad del cuerpo emocional - infantil y jocosos... Pero:¡Algunas cosas hay que mantenerlas en secreto!

Sueño

Estaba en una lucha contra las fuerzas del mal, por las que era poseído un amigo (J. L.), compañero de trabajo del banco C. que era un buen ejemplo de chico alto, fornido y además inteligente.

Se lo querían llevar al abismo, y él pidió mi ayuda, por lo que estas fuerzas oscuras querían llevarme también a mí.

Entoné el "Om" y entonces yo me convertí en el Om mismo, resonando todo mi cuerpo como una gigantesca columna que tenía sus extremos en el cielo y en el infierno, por lo que este compañero, al agarrarse a mí, quedó también salvado de su perdición.

El peligro quedó conjurado y el mágico sonido quedó grabado en mi mente (era un tono muy agudo y armónico).

Sueño Exorcismo

Mi compañera de trabajo Inmaculada, me pidió ayuda para salvar a Judith G., que se había quedado poseída por algún espíritu maligno al jugar con la Ouija. Le pregunté por la edad y el signo astrológico. Resultó ser piscis y le faltaban pocos días para cumplir los 21 años.

Le dije que aceptaba ayudar en esta aventura, aunque tenía miedo por haber visto la película “El exorcista” sobre una posesión maligna.

Solicité ayuda a Vicente Beltrán, pero no quiso mezclarse en estas cosas, por lo que me fui a la cama con el problema de qué hacer para ayudar a Judith, antes de que cumpliera los 21.

Empecé imaginando cómo orientábamos su cama con la cabeza hacia el norte y los pies al sur. Pedí al espíritu posesor que se fuera ya que de otra manera le podría causar algún mal y al mismo tiempo invoqué al espíritu de Judith para que estuviera listo para reentrar en su cuerpo, ya que le iba a abrir la puerta.

Di cuatro vueltas a la cama, poniendo en cada punto cardinal una varita de sándalo e instando a que las fuerzas malignas abandonaran el lugar, amenazando nuevamente al intruso e instándolo a que se fuera de ese cuerpo al que había dejado sin

memoria, sin personalidad y hecho una piltrafa físicamente, incluso los médicos del Hospital Clínico, donde la ingresaron sus padres, la querían enviar a Nueva York, ya que no sabían cómo tratar ese caso por no responder al tratamiento a que la sometían.

Se me ocurrió poner unas bolitas de roca volcánica, erosionada por el mar, en cada uno de los chakras (internamente pensaba lo genial que era la idea).

Al empezar a ponérselo en el chakra de la base de la columna, comuniqué al intruso que aquella puerta se le había cerrado y que se fuese o le iba a quemar y que sólo le dejaría el plexo solar abierto hasta la última bolita y si hasta entonces no había abandonado ese cuerpo, quedaría quemado y borrado del mapa, dejando el coronario abierto para la entrada de Judith y antes de aplicar el fuego del Om, me quedé dormido.

Al día siguiente le pregunte a Inmaculada por Judith. Me dijo que no sabían qué era lo que había pasado, pero Judith recordaba quién era, reconoció a sus padres y se la llevaron a su casa curada del susto.

Prometió no jugar a la Ouija nunca más.

Sueño

Me enseñan los tres sistemas de curación posibles. El primero consiste en aplicar la voluntad para conjurar el mal.

Se me pone como ejemplo a un enfermo, le hago una imposición de manos y le sano.

El segundo sistema consiste en invocar una fuerza superior en cuanto realizamos que la entidad opresora es superior a nosotros. Se me pone un enfermo al que intento imponer mis manos; pero la entidad me quema cuando acerco mis manos.

Entonces recuerdo el consejo e invoco la voluntad divina para efectuar la curación. Al hacer esto la entidad desaparece.

El tercer sistema no recuerdo cual es, aunque como ejemplo, estoy entre unos niños, uno de ellos está enfermo, empiezo a acariciarle; pero un ruido externo me despierta.

Esto demuestra que la conexión con el alma está interrumpida, pues hemos renunciado (¿todos?) a esa consciencia cerebral.

Sueño

Se me enseña el ritmo a aplicar en los mantrams

...

La impresión que tengo del Maestro es que representa a un chamán efectuando unas danzas rítmicas.

Me parece que el ritmo más correcto es el que requiere la propia situación y el más natural.

No se debería forzar el ritmo de la respiración ni acortar los tiempos -que consideremos precisos- entre los mantrams o visualizaciones que hagamos, que podríamos medir con el ritmo de la respiración no forzada.

Las fuerzas que exhalamos, las habríamos de dirigir a través del chakra ajna (tercer ojo), órgano director de esas fuerzas.

Por la cima de la cabeza inhalamos la energía necesaria y al dirigirla hacia un punto en concreto, el tercer ojo toma el camino deseado.

Según decía Vicente Beltrán, el hombre idea y el deva (o ángel) construye.

Sueño

Estábamos reunidos en el ashrama, (dimensión, estado de conciencia o lugar en que nos reunimos algunas veces para recibir instrucción bajo la dirección del Maestro o por un discípulo avanzado).

La forma que tiene el ashrama varía de acuerdo con las necesidades del momento, aunque puedo decir que se parece bastante al foro romano o al coso taurino)...

Se trataba de identificar la nota y el perfume del Maestro.

Entonces desde una parte ashrama aparece el Maestro y emite su nota. Yo la identifico inmediatamente y me levanté y salí corriendo hacia aquella dirección con tan mala fortuna que tropecé con varios discípulos y causé un gran revuelo y lo que equivaldría a una pequeña explosión atómica, me precipitó a la cama.

El control de los cuerpos y el desapego son notas que no deberíamos olvidar nunca.

Sueño **Reaparición de Cristo**

17.02.91. 05,30 horas GMT (sol en acuario 28° 3' - ascendente acuario 0° 21' - luna piscis 27°57' - vertex en virgo, casa 7. ... (En muchas ocasiones se nos pide que anotemos la fecha, la hora y la posición de la luna) Estaba en viaje de negocios con un amigo en Constantinopla; pero al entrar en la ciudad por el puerto reconozco a Barcelona.

Había gran revuelo, el tráfico estaba parado, todos miraban hacia la montaña que era Montjuic, había en la carretera un chico haciendo fuego; pero sigo mi camino con este amigo y al doblar una esquina, veo a otro chico, le pregunto ¿qué era lo que pasaba en la montaña? Me responde que cree que era la boda de Cristo con María.

Me paro, giro la vista hacia la montaña, y, veo que el Cristo aparece majestuosamente sobre el tejado de la casa de enfrente, deja a María y se sienta al borde del tejado con ademán de dar un impulso para saltar al suelo; pero lo que hace es emitir una llamada telepática a todos los discípulos del mundo para que se pongan a trabajar. Yo (alma) la capto inmediatamente (antes casi de que empezara) y abandonando a mi amigo (mi personalidad), me voy corriendo y me postro a sus pies llorando...

(Y le pido xxxx XXXX ;!!!!) ... y Él añadió que yo había renunciado a la conciencia divina... y *supongo que todos nosotros, lectores de este tipo de libros, también somos renunciantes, ya que estamos aprendiendo a ser Maestros.*

En esta frase se encierra la meta que todos tenemos ante nosotros, aprender a dominar todos los impulsos de la naturaleza de la personalidad, hasta liberar a nuestra alma o ángel solar, para seguir aprendiendo-sirviendo en niveles superiores.

Sueños

Vicente desea felicitarme en mi 50 cumpleaños. Se me aparece en sueños; para que no lo confunda con otros aspectos, se introduce en mi cama y me da un dulce abrazo. Me envía los saludos del Maestro y también me dice que el Maestro está bien.

Leonor, sentada frente a la cama, observa todo esto sin decir nada.

Al día siguiente, estaba con Vicente tomando un refresco en el Bar Zúrich de la Plaza Cataluña... nos acompañan unos cuantos compañeros del grupo...

¿Escena sin trascendencia...pero celebrando su nueva Vida?

Sueño

Sueño que ya estaba en la próxima reencarnación. Decido que quiero volver a vivir el pasado fin del mundo.

Estaba la Plaza Cataluña abarrotada de gente muy nerviosa, eran las Fiestas Navideñas. Estaba esperando a Hilux, que había ido a aparcar el coche, ya que lo queríamos llenar de provisiones y regalos.

Lulú se había ido a hacer una gestión a su piso, dejando a nuestro cuidado sus maletas.

Aparece Henry que pregunta por ella y le digo que la encontrará posiblemente allá. Me dice que si no la encuentra, que le digamos que le perdone.

R. se va con un libro del Maestro Tibetano a un monasterio que hay cerca de Fitero.

Dan y Cris nos están esperando en la torre...

En la entrada del CORTE INGLÉS había 4 grandes abetos, uno de ellos se incendia. El guardia no se atreve a luchar contra el fuego. Yo le digo que el fuego se apaga con fuego y domino fácilmente la situación.

El número 4 es la descripción de la personalidad, los 4 cuerpos -físico/ etérico, emocional y el mental están en llamas, dominados por la mente.

Sueño Prueba de Fohat

!!!Luna nueva antes de WESAK!!!

El Maestro me dice que no me someto a un entrenamiento específico porque me considero un discípulo especial, de primer rayo. Me encuentro solo vagando por la tierra, aunque soy consciente de que alguien me observa pues veo su sombra detrás de mí.

Luego se me somete a la prueba de resistencia a la electricidad. Se me sube horizontalmente a una rara máquina y se me dice, que van a subir la potencia de la corriente, cosa que cuando la percibo, me pongo de pie y observo, aunque al aumentar el zumbido, instintivamente, doy un salto y salgo de la máquina.

El Maestro, para demostrarme lo inocuo de la prueba, ordena a un grupo de muchachos de jueguen en la máquina. Efectivamente observo como los muchachos lo pasan divertidamente. Algo más tarde la máquina demuestra no ser tan inofensiva, ya que el más pequeño de los niños se queda pillado entre la máquina y el suelo...

Seguidamente se nos conduce a las puertas de un gran recinto y a una señora de mi grupo, le dice el

Maestro que con el poder del pensamiento abra las puertas (una verja metálica y a otros 5 metros había una puerta de madera). Lo hace y entra en el recinto.

El Maestro le ruega que inscriba su nombre con letras de fuego en la puerta, ya que era la primera vez que ingresaba en el recinto, cosa que hace bellamente.

Luego yo ordeno mentalmente a las puertas que se abran para mí, por lo que entro también en el recinto.

El "guardián" me entrega una trompeta tibetana y me ruega que limpie la gran sala de espíritus de vibraciones bajas, no acordes con la ceremonia, ya que eran las preparaciones para el Festival de Wesak.

El local era enorme. Estaba decorado con tapices y con alfombras rojas. Encima de éstas había unas cintas anchas y largas en los que se sentaban los monjes. Frente a ellos había comida y flores.

Empiezo a tocar la trompeta, cosa que se me daba muy bien; pero empiezo a pensar que el que tendría que ser purificado era yo... Esto me trajo de vuelta a mi cuerpo físico dormido en la cama.

No se puede pensar en el sueño, cosa que te arroja fuera de la escena y además produce unas molestas descargas eléctricas en el cerebro.

Sueño

Se me enseña a descifrar criptogramas (aunque no recuerdo nada que me pueda servir en estos momentos); pero creo que me fueron muy útiles para comprender los relieves que envuelven la máscara funeraria de Tutang Amon y de los múltiples lugares como templos, papiros, obeliscos, etc. de aquella civilización tan avanzada... de origen atlante

Creo que la principal función de los relieves, era la de publicitar las diferentes celebraciones y los ritos correspondientes a las diferentes iniciaciones que tenían lugar en los templos de ese extenso territorio. En algunos lugares se ven alegorías relativas a cómo el faraón de turno amenaza a un grupo de enemigos atados con cuerdas y él los amenaza con su maza, que en realidad se trata del cetro iniciático. Tiene la forma de una chuchara en cuyo centro está el diamante flamígero, protegiendo de esta manera que los rayos fluyeran en la dirección adecuada y no se expandiera en todas las direcciones. La mejor descripción de este cetro se ve en la entrada del templo de Dendera. Entrando allí, se tuerce a la derecha y en las paredes hay dos cuadros en los que se ve cómo el viejo faraón, pintado en color verde (inteligencia), otorga sus poderes al nuevo, pintado de color azul (amor). El evidente cetro iniciático se ve allí en su pleno esplendor con un diamante facetado, es una obra de arte pictórico y esotérico. Opino que la historia que nos legó Heródoto ha tenido nefasta influencia en la egiptología en general.

Sueño

Sueño que iba con dos personas, el uno silencioso, era como mi sombra y el otro llevaba un carretón y pretendía vender libros.

Yo quería entrar a una ceremonia de la ORDEN DE MALTA, pero el portero no nos dejó entrar, el vendedor llamaba demasiado la atención.

Nos fuimos y al cabo de un rato volvimos nuevamente, esta vez bien vestidos, pero el vendedor seguía llamando la atención con su carrito lleno de libros, por lo que el portero tampoco nos franqueaba la entrada. Yo me quejé y llamaron al maestro de ceremonias, nos dijo que íbamos correctamente vestidos, incluso mejor que el portero; pero no pertenecíamos a la Orden y allí sólo se trataban los libros de la filosofía Advaita.

Yo recordé que hay una puerta trasera y por ella nos adentramos en aquella catedral de la Orden de Malta.

¿Era la orden Advaita que nos permitía entrar; pero no por la puerta principal?

Sueño

Sueño que voy en una nave espacial en busca de un planeta habitado fuera del sistema solar. Viajamos a la velocidad de la luz durante 8 años. Una parte de la tripulación fuimos hibernados. Para hacerlo nos cambian la sangre por glicerol.

A uno de los que le hicieron este proceso murió, el resto estábamos bien.

Yo vivo hasta los 180 años, gracias al sistema de vida suspendida cuasi consciente. Parte de la tripulación muere de vieja. No recuerdo haber descendido de la nave, aunque me parece que llegamos a un planeta habitado.

180 es un número curioso, pues pertenece a la siguiente acuación:

2 es la parte físico y etérica de la personalidad.

9 es el número del hombre, de la personalidad

10 es el número de la perfección.

Así que tenemos $2 \times 9 \times 10 = 180$

Muchos sueños encierran claves que deberíamos aprender a descifrar, por ello es necesario escribirlos en un cuaderno específico para cuando encontremos las claves adecuadas.

Sueño Reaparición de Cristo

Sueño que hay una charla sobre el Cristo; pero ante la inminencia de Wesak, insisto en saber más cosas sobre el Buda.

De todas las maneras, memorizo una de las cosas que se decían sobre el Cristo: "esta vez no está diseñado para sufrir"... y sigo insistiendo por el Buda

Es importante este sueño en cuanto nos ratifica en la idea de la reaparición de Cristo y la segunda cosa que esta vez viene en plan de enseñarnos nuevas reglas de convivencia, nueva filosofía.

Sueño

Más allá de los límites de la velocidad de la luz

Luna llena en Montserrat.

Sueño que formo un equipo para recuperar a algunas chicas que han sido secuestradas por una secta destructiva. Para llegar a su cúpula, me introduzco en la secta y después de algunas peripecias, logro recuperar a las chicas y descabezar la organización. Lo curioso del tema era la posición de observador que adopté en toda la película.

Sueño

Mesianismo y desapego

También soñé que se me enseñaba a volar a la velocidad de la luz. No había diferencia entre un fotón y como lo efectuaba yo.

El viaje se tenía que efectuar al unísono con Hilux, ya que, de otra manera, un simple segundo de diferencia significaba el no encontrarnos más en todo el viaje. Otro problema que solucionar era el regreso al cuerpo, donde el contraste de velocidad hacía que el corazón palpitase demasiado fuertemente, por lo que habría que frenar a una pequeña distancia del cuerpo y entrar lentamente.

Yo insistía en que quería volar a la velocidad del pensamiento, estar allí en donde uno quiere estar; pero en este sueño está implícito el karma y sus limitaciones y la identificación con los vehículos de la personalidad. Otra cosa es el desplazamiento de la conciencia junto con el cuerpo (¡!)

Sueño

Luna llena de Leo

El mal vence a la humanidad a través del sexo. Este envía a dos secretarias, una muy bella y la otra no lo es tanto, aunque muy atractiva y sexy. La convencen para que intente seducirme, cosa que consigue; pero por mi parte, quería ganarla por medio del amor; pero cuando me doy cuenta de que sólo es sexo, me despierto (como en todas esas ocasiones, voluntariamente)

Esta acción de tomar consciencia del cuerpo durmiente, tiene que ver con la continuidad de conciencia, cosa que también es deseable conseguir, aunque muchas veces conlleva algunas descargas eléctricas en el cerebro.

Sueño

Quiero entrevistar a un gurú muy famoso (¿Sai Baba, Gururaj...?)

Bajo del barco en el que viajaba y veo a unos metros a un famoso Gurú; pero antes de que yo llegue, lo hace un discípulo suyo, y, ese Gurú se postra ante su discípulo en una posición de gran humildad. Cuando se fue el discípulo ese, me acerqué yo y me di cuenta de que era como un niño, nos saludamos con un NAMASTE (saludo la divinidad en ti) y le pregunté si conocía al tal gurú "Gurudádádá" (o algo parecido) Luego hablamos acerca de la reaparición del Cristo. Dijo que no sabía nada de este tema y no quería perder el tiempo en ese asunto.

Le invito a comer a un restaurante y de camino me explica sus técnicas de meditación que logran resultados fantásticos, yo le insisto sobre el tema del retorno de Cristo y sus razones históricas y presentes. Le encanta esta hipótesis y la acepta; se interesa por la forma en que podría colaborar en este trabajo; pero un concierto perruno me despierta y me obliga a regresar a la cama.

Sueño

En una larga calle de algún país árabe, había una terraza de un café llena de gente, en la cual estaba yo sentado.

Por la parte izquierda de la calle subía un joven cantando una triste canción con la que significaba su tristeza al no encontrar a Dios en ningún sitio. Todos nos quedamos mirando el triste semblante del joven y su sincera desesperación.

De pronto, del otro lado de la calle, de la azotea de la mezquita que allí había, sale un grito jubiloso del imán guardián, en la que le dice que Dios está en él, que Dios ha sido hallado.

Lo dice con tanto entusiasmo que casi se pone a volar desde el balcón de la mezquita. El público de la terraza prorrumpe en aplausos por la reacción del imán, a mí me embarga la emoción por la reacción general de todo el cuadro,

La lección es evidente, hay que estar muy atento a la búsqueda del Todo, y, reconocer los éxitos logrados.

Sueño ¿Mesianismo?

Estoy en un congreso Advaita. El local es muy grande, las paredes son blancas; preside un estrado con sillas, aparentemente aún está vacío... hay varios cientos de sillas perfectamente alineadas. En el medio del inmenso local hay una enorme encina... a su alrededor hay unos cuantos niños y jóvenes que hacen mucho ruido. Antes de empezar el acto, y, en vista del jaleo que hacen estos niños, Rajula sugiere su desalojo y también que yo me vaya. Desde algún sitio cercano Babaji (Monje-abad de la Orden Advaita) dice que yo les dirija unas palabras, cosa que acepto encantado; pero en vista del jaleo de los jóvenes desisto de hacerlo. Unos monjes adultos, incluido Rajula, me animan a hablar y que ignore ese jaleo. Mi discurso querría haber sido más largo; pero me contento con unas pocas palabras. Cada vez que inicio una frase hay atención por parte de todos, incluso de los niños; pero seguidamente éstos se ponen a hablar. Mis palabras fueron aproximadamente estas: "Cuando hayáis hecho contacto consciente con el alma, vuestras acciones serán mejores. Cuando repitáis este contacto, vuestros deseos serán más elevados. Cuando hagáis contacto con frecuencia, vuestros pensamientos serán puros... de esta manera ayudáis a la humanidad y ésta lo tendrá más fácil."

Todos me aplaudieron y Babaji me da un fuerte abrazo.

Sueño

Luna llena de Escorpio

Babaji está entrenando a unos pocos discípulos para recibir las iniciaciones superiores. La habitación era pequeña, en ella había un sillón en donde él se sentaría. Había zapatos y chaquetas bonitas por el suelo, yo le decía que tenía muy buen gusto para vestirse... en la habitación había cuatro naras (monjes) hablando, dos señoras (una era la Madre Ashwata) y dos hombres (uno de ellos era Katagusin) a los otros dos no les vi la cara, ya que estaban de espaldas.

Cuando empecé a sentarme en Padma Asana, el Maestro Tibetano se sentó en el sofá, diciéndome que él me observaría y me guiaría y mandó callar a los que estaban en la habitación, cuando se fue la Madre Ashwata me tocó el Sahasrara, yo le dije que el Sahasrara nunca se debía tocar.

Los otros naras seguían hablando y yo les tiré mi cojín, entendieron la directa y se callaron. Hice tres inspiraciones profundas de pranayama y mi figura empezó a desdibujarse y YO observaba cómo me disolvía en una especie de corriente de aire, que fue a concretarse en la cama... (Yo era el Observador Silencioso)

y estaba durmiendo tranquilamente en mi cama...

Sueño en un futuro mejor

En estas líneas voy a sintetizar lo que preveo para el próximo futuro.

Están basadas en informaciones recibidas de varias fuentes (por ejemplo, internet, San Malaquías, Nostradamus, la astrología, presuntas cartas emitidas por ciertas entidades extraterrestres, etc.)

El ciclo de Piscis está acabándose y en ese final ha de fenecer todo lo que con esas energías fuimos capaces de pergeñar para lograr una vida cómoda con suficientes recursos para todos. Por cierto, nuestra escasa conciencia de que la humanidad es una unidad que evoluciona en el mismo espacio-tiempo, ha engendrado unas diferencias enormes en la distribución de la riqueza creada.

La astrología nos muestra el camino que tomó Plutón cuando entró en Capricornio y estalló con ello Lehman Brothers y toda la carpeta de trapos sucios que contenía.

Se produjo lo que aquí llamamos la burbuja inmobiliaria y la quiebra de algunos bancos y de sociedades que cotizaban en bolsa. También las relaciones de diferentes gobiernos con sus relaciones comerciales, las paridades monetarias, etc.

También con este tránsito, se pudo sacar a la luz muchas corruptelas, tanto de gobernantes como de personas famosas... y el trabajo aun prosigue hasta que en noviembre del 2024 salga de Capricornio y haga su entrada, que será triunfal, por la entrada también, del sol en Acuario.

En 2025 se celebrará una nueva asamblea en Shamballa. (Cada 100 años se convoca a todos los Maestros Ascendidos). En ella se analizará, gracias a la ayuda de una compleja construcción penta dimensional de un zodiaco, la situación del momento y se proyectarán las líneas a seguir en los próximos 100 años, de acuerdo con las energías astrológicas disponibles.

Las profecías de San Malaquías, desde el siglo XV, nos relatan las diferentes regencias papales, hasta este último Papa de su lista, Francisco, en el que parece el único fallo de Malaquías, quien había predicho que sería “Pedro el Romano”

Parece que Malaquías no iba errado, ya que entre la curia de cardenales que había en el Conclave, estaba Pedro Tarsicio Bertone, nacido en Romano Calabrese.

Supongo que este cardenal era conocedor de estas profecías y ya se veía vestido de blanco; pero el Espíritu Santo intervino y fue quien torció ese pronóstico.

Este cardenal llegó a tal enfado que optó por comprarse un ático de 700 metros cuadrados muy cerca del Vaticano.

¿Qué es lo que pasó en los planos internos para esta desviación?

El Maestro Tibetano en 1940 aproximadamente dijo que, en vista del gran salto evolutivo e inesperado logrado por la humanidad, creyeron que deberían de intervenir desde Shamballa y enviar al que otrora fue Jesús de Nazareth y tomara el solio pontificio...

Aquí voy a dar paso a Nostradamus, quien en algunas de sus profecías afirma que el Cordero Blanco será sacrificado junto a sus ayudantes, en la ciudad de las 7 colinas (Roma)

Curiosamente, también en las profecías de los Dalai Lama, se afirma que este actual, será el último.

Finalmente, quisiera citar parte de algunas comunicaciones enviadas, por los presuntamente habitantes del planeta Ummo.

Nos dicen que ellos intervendrían en caso de que la humanidad estuviera en peligro de catástrofe o guerra nuclear, que disponen de medios coercitivos capaces de anular o inhibir el cerebro de nuestros dirigentes.

Nos dicen que ellos están perfectamente informados acerca de los planes de la élite terrestre para provocar un colapso económico mundial, acabando con

el sistema financiero actual, que será sustituido por otro que estaría militarizado.

Nos sugieren que nos anticipemos a ese desastre económico y que no nos adeudemos más con el sistema bancario, que tengamos dinero contante suficiente para enfrentar esa crisis previsible de unos 6 meses de duración.

Que hay ciudades que están el peligro de sufrir disturbios o incluso guerras por el fallo en el suministro de comida, agua, electricidad, etc. y que gracias a que la juventud no quiere guerrear, esas posibles guerras no durarían más de seis meses.

Nos dicen también “ayuden y déjense ayudar”, procuren tener cerca una fuente de suministros alimenticios y hagan intercambio con los propietarios.

Volviendo al Maestro Tibetano, dice que la humanidad ha de pagar por todo el Karma acumulado y que tendría que sufrir sus consecuencias, que el nuevo sistema financiero renacería de las cenizas del actual, que para ello aparecería la figura del “liquidador de las finanzas”.

Yo supongo que como habrá muchos millones que no responderán a la nueva nota de la energía de acuario, aparecería el “destructor de las formas”, (M.T.) por lo que muchos millones de seres serían apartados de la vida y la nueva civilización, más luminosa, pacífica, etc. poblaría la tierra, iniciando una nueva era de hermandad y de correctas condiciones de vida.

En este contexto, si la humanidad falla, reaparecería el Cristo y haría llegar un nuevo mensaje de paz y fraternidad para la tierra que todo el mundo oiría y vería con sus propios ojos.

Pedid y se os dará.

En la Gran Invocación tenemos herramientas para ayudar a que estos planes divinos se cumplan y entre todos podamos cerrar la puerta al mal...

El futuro no está escrito. Depende siempre de que actuemos de forma correcta, neguentrónica y así conquistemos el cielo y lo vivamos en la tierra.

¡¡ Este es mi sueño y mi deseo más hermoso. !!

La Gran Invocación (Versión sugerida por X. P. G.)

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
que fluya luz a las mentes humanas,
que la Luz ilumine a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
que fluya amor a los corazones humanos,
que Cristo reaparezca en la Tierra.

Desde el centro en donde la Voluntad de Dios es
conocida,
que el propósito rija las voluntades humanas,
el propósito que los Maestros sirven.

Desde el centro que llamamos Humanidad,
que realicemos el Plan de Amor y de Luz
y sellemos la puerta al mal.

Que, con la Luz, el Amor y el Poder, restablezcamos el
Plan en la Tierra
OM

Que, con la Luz, el Amor y el Poder, restablezcamos el
Plan en la Tierra
OM

Que, con la Luz, el Amor y el Poder, restablezcamos el
Plan en la Tierra
OM

Unificación

Los hijos de los hombres son uno
y nosotros somos uno con ellos.

Tratamos de amar y no odiar,
de servir y no exigir servicio.

Tratamos de curar y no herir.

Que el dolor traiga la debida recompensa de luz y amor.

Que el alma controle la forma externa,
la vida y todos sus acontecimientos,
y traiga a la luz el amor que subyace en todo
cuanto ocurre en esta época.

Que venga la visión y la percepción interna.

Que el porvenir quede revelado.

Que sea demostrada la unión interna.

Que cesen las divisiones externas.

Que prevalezca el amor.

Que todos los hombres amen.

Índice

<i>Prólogo</i>	<i>Pág. 7</i>
<i>Introducción</i>	<i>Pág. 13</i>
<i>Capítulo 1 Wesak-2019</i>	<i>Pág. 17</i>
<i>Capítulo 2 La Tierra, campo de batalla de un sueño interminable</i>	<i>Pág. 19</i>
<i>Capítulo 3 Kwan y Khul, amor inocente</i>	<i>Pág. 23</i>
<i>Capítulo 4 El cuadro de Khul.</i>	<i>Pág. 25</i>
<i>Capítulo 5 Peter pasa cinco años en un monasterio de Tokio</i>	<i>Pág. 31</i>
<i>Capítulo 6 William Black</i>	<i>Pág. 39</i>
<i>Capítulo 7 William Black encuentra físicamente a Kwan</i>	<i>Pág. 43</i>
<i>Capítulo 8 Hacia un nuevo rumbo</i>	<i>Pág. 45</i>
<i>Capítulo 9 Una propuesta inesperada</i>	<i>Pág. 47</i>
<i>Capítulo 10 Extrañas circunstancias</i>	<i>Pág. 51</i>
<i>Capítulo 11 En el hospital</i>	<i>Pág. 53</i>
<i>Capítulo 12 Todo va según el plan previsto</i>	<i>Pág. 57</i>
<i>Capítulo 13 Odio</i>	<i>Pág. 59</i>
<i>Capítulo 14 Breves apuntes de juventud de Khul</i>	<i>Pág. 61</i>
<i>Capítulo 15 Mi primera extraña experiencia onírica</i>	<i>Pág. 65</i>
<i>Capítulo 16 Lilith</i>	<i>Pág. 67</i>
<i>Capítulo 17 La tragedia de Lilith</i>	<i>Pág. 69</i>
<i>Capítulo 18 Cómo conocí a Khul en un lugar cercano al monte Kailash</i>	<i>Pág. 75</i>
<i>Capítulo 19 Poderes terrenales</i>	<i>Pág. 83</i>
<i>Capítulo 20 Los ojos negros de Lilith</i>	<i>Pág. 87</i>
<i>Capítulo 21 Afición al Maestro Tibetano en Zaragoza</i>	<i>Pág. 91</i>
<i>Capítulo 22 Enigma impenetrable en la mente de un guerrero</i>	<i>Pág. 99</i>
<i>Capítulo 23 Presiento el combate</i>	<i>Pág. 105</i>
<i>Capítulo 24 La reencarnación, 1</i>	<i>Pág. 111</i>
<i>Capítulo 25 La reencarnación, 2, la última oportunidad de Lilith</i>	<i>Pág. 121</i>
<i>Capítulo 26 Es difícil distinguir el sendero que lleva a la luz o a la oscuridad.</i>	<i>Pág. 129</i>
<i>Capítulo 27 El lugar donde habita la humanidad</i>	<i>Pág. 139</i>
<i>Capítulo 28 Primavera de 2018 en el Pirineo aragonés</i>	<i>Pág. 143</i>
<i>Capítulo 29 Inquisición en 1480</i>	<i>Pág. 145</i>
<i>Capítulo 30 En Lumbini alrededor de 1600</i>	<i>Pág. 147</i>
<i>Capítulo 31 Masón y fusilado 1859-1910</i>	<i>Pág. 151</i>

<i>Capítulo 32</i>	<i>En un ascensor de SFOLS</i>	<i>Pág. 153</i>
<i>Capítulo 33</i>	<i>Davos, I</i>	<i>Pág. 157</i>
<i>Capítulo 34</i>	<i>El extraño sueño de Khul, I</i>	<i>Pág. 161</i>
<i>Capítulo 35</i>	<i>Davos, II</i>	<i>Pág. 165</i>
<i>Capítulo 36</i>	<i>El extraño sueño de Khul, II</i>	<i>Pág. 169</i>
<i>Capítulo 37</i>	<i>Conferencias, I</i>	<i>Pág. 171</i>
<i>Capítulo 38</i>	<i>Conferencias, II</i>	<i>Pág. 175</i>
<i>Capítulo 39</i>	<i>A la salida de la conferencia</i>	<i>Pág. 183</i>
<i>Capítulo 40</i>	<i>La cólera de William Black</i>	<i>Pág. 185</i>
<i>Capítulo 41</i>	<i>Primera muerte de William Black</i>	<i>Pág. 187</i>
<i>Capítulo 42</i>	<i>Segunda muerte, astral, de William Black</i>	<i>Pag. 193</i>
<i>Capítulo 43</i>	<i>Khul explica lo ocurrido en el plano interno</i>	<i>Pag. 197</i>
<i>Capítulo 44</i>	<i>Kwan y Khul de nuevo juntos</i>	<i>Pág. 203</i>
<i>Capítulo 45</i>	<i>De nuevo en Riglos</i>	<i>Pág. 207</i>
<i>Capitulo 46</i>	<i>El regalo</i>	<i>Pág. 211</i>
<i>Apéndice</i>	<i>Sobre los sueños.</i>	<i>Pág. 217</i>
	<i>La Gran Invocación</i>	<i>Pág. 259</i>
<i>Índice</i>		<i>Pág. 261</i>

